



COMEDIAS ORIGINALES.

PARTE SEGUNDA.

OBRAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,

DADAS Á LUZ POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO II.

COMEDIAS ORIGINALES.

PARTE SEGUNDA.



MADRID:

POR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE SU REAL CASA.

1830.

EL BARON.

COMEDIA.

Noli affectare quod tibi non est datum,
Delusa ne spes ad querelam recidat.
Phædri, Fab. Lib. III.

ADVERTENCIA.

En el año 1787 escribió el autor una zarzuela intitulada *El Baron*, que se debia representar en casa de la condesa viuda de Benavente, lo cual no llegó á verificarse; pero la obra corrió manuscrita con mas aprecio del que efectivamente merecia.

Una dilatada ausencia del autor dió facilidad á algunos para que apoderándose de ella, la tratáran como á cosa sin dueño. Alteraron á su voluntad situaciones y versos, añadieron personages, aumentaron ó suprimieron donde les pareció varios trozos cantables, y la desfiguraron de un modo lastimoso. Con estas enmiendas, supresiones y apostillas, la tomó á su cargo don José Lidon organista de la Capilla Real, y compuso la música segun pudo y supo. Entretanto cayó en poder de los que se llaman apasionados: juventud ociosa y alegre, y poco dificil en materias de gusto. Paracióles muy buena (como era de temer), la estudiaron á porfia, la representaron sin música en varias casas particulares, y por último, en el teatro público de Cadiz apareció mutilada y deforme.

Restituido el autor á su patria, vió la mala suerte que habia tenido su obra, y una de las mayores dificultades que tuvo que vencer fue la de persuadir á su amigo don José Lidon, á que diera por perdido el tiempo que habia gastado en componer la música, y á que desistiera del empeño que tenia en que los cómicos se la cantáran. Logrado esto, conoció la necesidad de corregirla, para lo cual suprimió todo lo añadido por mano agena, y todo lo cantable: dió á la fábula mayor verisimilitud é interes, á los caracteres mas energía, y alterando el primer acto, y haciendo de nuevo el segundo, de una zarzuela defectuosa compuso una comedia regular.

Entretanto que la estudiaban los mismos actores que con tanto zelo y acierto habian desempeñado las dos primeras piezas del autor, la compañía de los Caños del Peral se dió por ofendida de aquella preferencia. Sus protectores (gente poderosa y de grande

influjo en la corte) meditaron una venganza poco delicada para desahogo de su mal fundado resentimiento. Hallaron un buen hombre que se prestó á sus miras, dilatando en tres actos la zarzuela de *El Baron*, suprimida la música, añadidos de propio caudal varios trozos, y lo restante copiado á la letra del original que estropeaba. Sin haberlo sospechado jamas, se halló de repente poeta: puso por título á sus mal zurcidos retales el de *La Lugareña orgullosa*: la llamó comedia original: insultó en el prólogo al autor de *El Baron*, y la pieza contrahecha se estudió, se imprimió y se representó en el teatro de los Caños, antes que en el de la Cruz estuviera corriente la de Moratin. Tanta fue la actividad con que se aceleró la egecucion de aquella ratería. El público no quedó, sin embargo, muy satisfecho del mérito de la obra; y siendo ya tan conocida la zarzuela de *El Baron*, la rapiña del autor intruso, su mala fe, sus cortos alcances y su ridícula presuncion le desacreditaron completamente.

La comedia de Moratin se representó en el teatro de la Cruz el dia 28 de enero del año de 1803. Sabíase de antemano que iba á ser silbada: el gefe que mandaba la expedicion era conocido y temible, la turba que tenia á sus órdenes numerosa é intrépida. Durante la representacion intentaron los voceadores el ataque mas de una vez, pero el público logró contenerlos: faltaban pocos versos para concluirla, y creyeron que era ya urgente hacer el último esfuerzo y cumplir el empeño que habian contraido. Voces, gritos, golpes, silbidos, barahunda espantosa, todo se puso en práctica, y aquella parte de auditorio á quien habia parecido bien la comedia, contribuyó con aplausos á que creciese el estrépito y la confusion. Unos pedian que se anunciase otra funcion para el dia siguiente, y otros gritaban que siguiese la misma.

En medio de este tumulto, que se dilataba con teson de una y otra parte, Antonio Pinto, amigo del autor, logró con dificultad que le oyeran, y dijo: "Los cómicos han creido que la comedia que se acaba de representar, es una de aquellas pocas composiciones que mas ilustran el teatro español. Una parte del público abunda en esta opinion y lo manifiesta de un modo indubitable; otra parece que la desaprueba y quiere que se anuncie para mañana pieza distinta. Deseando los cómicos acertar, quisieran saber si la comedia de *El Baron* ha de repetirse mañana, ó no.

Lo que decida el público, eso harán ellos: su obligacion es complacerle." Esta alocucion, lejos de calmar el desorden y conciliar los ánimos, sirvió solo de aumentarle y dividirlos, y hubiera durado mucho tiempo aquella discordia, si los conjurados dando ya por seguro su triunfo, no hubieran salido atropelladamente á dar el anuncio á los que esperaban afuera.

Corrió la voz por las esquinas y callejuelas, tabernas, cafés y tertulias, de que la comedia de Moratin habia sido silbada: noticia que llenó de regocijo á los que lamentándose continuamente de que nada se hace bueno en España, cuando alguna vez se hace, desestiman lo que echaban menos y atropellan el mérito, con quien son incapaces de competir. Algunos sabios y sabias se acostaron tarde aquella noche, ocupados en escribir coplillas mordaces é insípidas en celebridad de la gran victoria que habian logrado contra el talento y la aplicacion virtuosa la parcialidad y la ignorancia. Corrieron estos opúsculos al otro dia de mano en mano, y á pocas horas de existencia perecieron en desprecio y olvido. En la segunda representacion no hubo mas ruido que el de los aplausos; los conspiradores no asistieron, el vino los habia reunido, y el vino está caro en Madrid. El público desapasionado vengó con su aprobacion los insultos anteriores, retuvo como frases proverbiales muchas expresiones de la comedia, y desde entonces oye siempre con aprecio esta fábula sencilla, verisimil, cómica, instructiva, y en la cual se observan como en todas las otras del autor, los preceptos del arte y del buen gusto.

Antonio Ponce desempeñó con mucha inteligencia el dificil personage del Baron. Antonio Pinto, para quien era muy acomodado el caracter de don Pedro, satisfizo las esperanzas del autor y del público. Mariano Querol en el de Pascual, acertó como siempre lo hacia cuando copiaba la rústica y lerda sencillez de nuestros lugareños. El papel de la tia Mónica en boca de María Ribera, se admiró como lo mas perfecto que puede presentar la ficcion dramática.

PERSONAS.

DON PEDRO.
LA TIA MÓNICA.
ISABEL.
LEONARDO.
EL BARON.
FERMINA.
PASCUAL.

La escena es en Illescas, en una sala de casa de la tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que da salida al portal, otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro con escalera por donde se sube al segundo piso.

La accion empieza á las cinco de la tarde, y acaba á las diez de la noche.

EL BARON.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LEONARDO. FERMINA.

LEONARDO.

Sí, Fermina: yo no sé
Qué extraña mudanza es esta;
Ni apenas puedo creer
Que en tres semanas de ausencia
Se haya trocado mi suerte
De favorable en adversa.
¿Qué misterios hay aqui?
¿Por qué su vista me niega
Isabel? ¿Por qué su madre,
Que me ha dado tales pruebas
De estimacion, me despide,
Me injuria?.... ¡Oh! ¡cuánto rezela
Un infeliz!.... Pero, dime,

Ese Baron que se hospeda
En esta casa.....

FERMINA.

¿El Baron?

LEONARDO.

Sí: ¿qué pretende? ¿qué ideas
Son las suyas?

FERMINA.

No es posible
Que un instante me detenga.
(Mirando adentro con inquietud.)

LEONARDO.

Pero, dime.....

FERMINA.

Es que si viene
Mi señora, y os encuentra,
Habrá desazon.

LEONARDO.

Despues
Que yo de tu boca sepa

Mi desventura, me iré.
Di.....

FERMINA.

Pues bien, la historia es esta.
Ya sabeis que hace dos meses
Con muy corta diferencia
Que el Baron de Montepino
Se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
De enfrente. Estando tan cerca,
Desde su ventana hablaba
Con nosotras..... bagatelas
Y chismes de vecindad:
Vino hasta media docena
De veces á casa, y luego
Fue la amistad mas estrecha.
Hablaba de sus vasallos,
De su apellido y sus rentas,
De sus pleitos con el Rey,
De sus mulas, et cetera.
Mi señora le escuchaba
Embebecida y suspensa,
Y todo cuanto él decia
Era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
Se os pusiese en la cabeza

Ir á ver á vuestro primo;
Que, á la verdad, no pudiérais
Haber ido en ocasion
Mas mala.

LEONARDO.

Estando tan cerca
De Toledo, estando enfermo
De tanto peligro, ¿hubiera
Sido razon.....

FERMINA.

Yo no sé.....
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro Baron prosiguió
Sus visitas con frecuencia:
Siempre al lado de mis amas,
Siempre haciéndolas la rueda,
Muy rendido con la moza,
Muy atento con la vieja;
De suerte que la embromó.
La ha llenado la cabeza
De viento: está la muger
Que no vive ni sosiega
Sin su Baron; y él, valído
De la estimacion que encuentra,
Quejándose muchas veces

De que la posada es puerca,
De que no le asisten bien,
Que los gallos no le dejan
Dormir, que no hay en su cuarto
Ni una silla ni una mesa:
Tanto ha sabido fingir,
Y ha sido tan majadera
Mi señora, que ha enviado
Por la trágica maleta
Del Baron, y ha dado en casa
Eficaces providencias
Para que su señoría
Coma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
Se le han cedido las piezas
De arriba: viene á comer,
Se sube á dormir la siesta,
Vuelve á jugar un tresillo,
Ó sale á dar una vuelta
Con las señoras; despues
Vienen á casa, refresca,
Cena sin temor de Dios,
Vuelve á subir, y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
De haber venido á esta tierra
Ha sido, segun él dice.....

¡Para el tonto que lo crea!
No sé qué lance de honor
De aquellos de las novelas:
Persecuciones, envidias
De la corte, competencias
Con no sé quién, que le obligan
A andarse de zeca en meca.....
En fin, mentiras, mentiras
Mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
Inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien;
Pero Patillas lo enreda
A veces y.....

LEONARDO.

Sí, su madre
Es tal que podrá vencerla;
Y hará que me olvide, hará
Que á su pesar la obedezca.....
¡A su pesar!.... Pero ¿quién
Me asegura su firmeza?
¿Quién sabe si, ya olvidada
Del que la quiso de veras,
A un hombre desconocido
Dará su mano contenta?....

A Dios..... *(Hace que se va, y vuelve.)* Pero
tú, que sabes
Cuánto mi amor interesa,
Haz que yo la pueda hablar:
Dila el afan que me cuesta.....
Dila, en fin, que no hay amante,
Por mas infeliz que sea,
Que si no merece afectos,
Desengaños no merezca. *(Vase.)*

FERMINA.

¡Pobrecillo! mucho temo
Que el tal Baron te la juega.
Y al cabo de tantos años
De ilusiones lisonjeras,
Tantos suspiros perdidos,
Tanto rondar á la puerta,
Tus proyectos amorosos
En esperanzas se quedan.
¿Y esto es amar? Esto es
Vivir remando en galeras.

ESCENA II.

LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

Fermina, ¿diste el recado
De que mi hermano viniera
Al instante?

FERMINA.

Sí señora.

TIA MÓNICA.

Mucho tarda.

FERMINA.

Si es un pelma.

TIA MÓNICA.

Y es para una cosa urgente.

FERMINA.

¿Para qué?

TIA MÓNICA.

¡Cierto que es buena
La curiosidad!

FERMINA.

¡Señora!
¿Pues á qué santo es la fiesta?
¡No es cosa! ¡la paletina,
La saya rica, las vueltas
De corales!....

TIA MÓNICA.

Calla, loca.

FERMINA.

¡Válgame Dios! si lo viera
El difunto.

TIA MÓNICA.

¿Qué difunto?

FERMINA.

El que está comiendo tierra.

TIA MÓNICA.

¿Quién?

FERMINA.

Mi señor, que en su vida
Pudo lograr que os pusiérais
Una cinta, y os llamaba
Desastrada, floja y puerca,
Andrajosa, y.....

TIA MÓNICA.

Si no callas,
He de romperte las piernas,
Habladora.

FERMINA.

Yo.....

TIA MÓNICA.

Bribona.

FERMINA.

Si.....

TIA MÓNICA.

¿Qué palabras son esas?....

FERMINA.

Señora, si él lo decia,
Y los vecinos se acuerdan.....
¡Válgame Dios! que yo no
Lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
Daba unas voces tremendas,
Que alborotaba la casa;
Y os llamaba majadera.....

TIA MÓNICA.

Calla.

FERMINA.

Y.....

TIA MÓNICA.

Calla.

FERMINA.

Bien está.

ESCENA III.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA. FERMINA.

D. PEDRO.

Hola, ¿quién riñe?

TIA MÓNICA.

Es con esta
Picudilla.

FERMINA.

Mi señora
Me pone de vuelta y media
Porque digo la verdad,
Y porque.....

TIA MÓNICA.

Vete allá fuera.

FERMINA.

Porque digo que mi amo.....

TIA MÓNICA.

Vete.

FERMINA.

Ya me voy.

TIA MÓNICA.

No vuelvas
Sin que te llame; y cuidado
No te plantes á la reja.

ESCENA IV.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA.

D. PEDRO.

Con que mi señora hermana:
Asunto de consecuencia
Debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,
No me he dado mucha prisa *(Se sienta.)*
A venir, pero se enmienda
Todo con haber venido.
Vaya pues.

TIA MÓNICA.

Solo quisiera

(Sentándose junto á Don Pedro.)

Que me dieras unos cuartos.

D. PEDRO.

¿Para qué?

TIA MÓNICA.

Para una urgencia.

D. PEDRO.

¿Urgencias tú?..... Bien está:
¿Como cuánto?

TIA MÓNICA.

Si tuvieras
Cien doblones.

D. PEDRO.

Sí los tengo;
Pero ajusta bien la cuenta,
Que se acabará el dinero
A pocas libranzas de esas.
Doce mil reales me diste;
Si la mitad se cercena

Quedan seis mil, nada mas.

TIA MÓNICA.

Ya lo sé.

D. PEDRO.

Pues bien, receta:
Ello es tuyo, si lo quieres
Todo, allá te las avengas.

TIA MÓNICA.

No, todo no, cien doblones
Me darás.

D. PEDRO.

¿Con que hay urgencias?

TIA MÓNICA.

Sí señor, lo necesito,
Y no quiero darte cuentas
De cómo, y cuándo, y por qué.

D. PEDRO.

Pues yo tengo mis sospechas
De que tú quieres decirlo.

TIA MÓNICA.

¿Decirlo yo? no lo creas.

D. PEDRO.

¿No? pues bien, no hablemos ya
Del asunto.

TIA MÓNICA.

¡Bueno fuera
Que siendo el dinero mio,
Cada vez que se me ofrezca
Gastar algo, te pidiese
El dinero y la licencia.

D. PEDRO.

No dices mal.

TIA MÓNICA.

Pues, tú quieres
Tenernos como en tutela.
¡Buena aprension!

D. PEDRO.

Sí por cierto:
Y á fé que es mala incumbencia
Querer mandar á una viuda
Tan verde y tan peritiesa,
Con paletina y brial.

TIA MÓNICA.

¿No podré, cuando yo quiera,
Ponerme mi ropa?

D. PEDRO.

Sí;
Pero me admiro de verla
Salir á lucirlo, al cabo
De medio siglo que lleva
De cofre.

TIA MÓNICA.

Ya que lo tengo,
Quiero gastarlo.

D. PEDRO.

Es muy cuerda
Resolucion; tanto mas
Que convienen la decencia
Y el adorno á una señora
En cuya casa se hospeda
Todo un Baron.

TIA MÓNICA.

Es verdad:
Ya entiendo tus indirectas.
Sí señor, le tengo en casa,
Ni un solo ochavo le cuesta
Comer y dormir aqui:
Le regalo, y le quisiera
Regalar con tal primor,

Que en vez de sufrir molestias,
No echára menos su casa,
Su fausto y sus opulencias.

D. PEDRO.

¡Sus opulencias!.... ¡El pobre
Baron!.... ¿Y qué mala estrella
Redujo á su señoría
A ser vecino de Illescas?
¿De qué enfermedad murieron
Sus lacayos? ¿En qué cuesta
Se rompió el coche, y cayeron
La Chispa y la Vandolera?
¿Qué gitanos le murciaron
El bagage? ¿Qué miserias
Son las suyas, que se vino
Sin sombrero y sin calcetas?
¿No podrás satisfacerme
A estas dudas?

TIA MÓNICA.

No tuviera
La menor dificultad.

D. PEDRO.

Pero, en efecto, ¿me dejas

En la misma confusion?

TIA MÓNICA.

Sí: piensa de él lo que quieras,
Nada importa.

D. PEDRO.

Y en efecto,
Hermana, hablando de veras,
¿Es un caballero ilustre?

TIA MÓNICA.

De la primera nobleza
De España, muy estimado
En las cortes extrangeras,
Primo de todos los duques.

D. PEDRO.

¡Oiga!

TIA MÓNICA.

Y es por línea recta
Nieto de no sé qué Rey.

D. PEDRO.

¡No es cosa la parentela!

TIA MÓNICA.

Si le tratáras, verias

Qué conversacion tan bella
Tiene, qué cortés, qué afable,
Qué expresivo con cualquiera,
Y qué desinteresado.

D. PEDRO.

Eso la sangre lo lleva.

TIA MÓNICA.

Pero el pobre caballero,
¡Válgame Dios! cuando cuenta
Sus desgracias.....

D. PEDRO.

¿Qué desgracias?

TIA MÓNICA.

Hará llorar á las piedras.
Ha sido gobernador,
Yo no sé si de Ginebra.....
Ello es en Indias; y un conde,
Hermano de una duquesa,
Cuñada de un primo suyo,
El picaron, mala lengua,
Le ha puesto en mal con el Rey.

D. PEDRO.

¡Haya bribon!

TIA MÓNICA.

Y por esta
Calumnia se ve obligado
A disfrazar su grandeza
Y andar de aquí para allí;
Pero Dios querrá que venga
A saberse la verdad,
Y entonces..... ¡Pero si vieras
Cuánto favor le merezco
Al buen señor! Él me enseña
Todas sus cartas: y algunas
Que vienen en otras lenguas,
De Francia y de mas allá
De Francia, para que sepa
Lo que dicen, las explica
En español todas ellas.
¡Pero qué cosas le escriben!

D. PEDRO.

¿Qué cosas?

TIA MÓNICA.

Cosas muy buenas.

D. PEDRO.

Ya.

TIA MÓNICA.

Le dicen que se vaya
A Lóndres, ó á Ingalaterra,
Que el Rey de alli le dará
Mucho dinero y haciendas.....
Pero él no quiere salir
De España.

D. PEDRO.

Pues no lo acierta.
¿Por qué no se va al instante
A tomar esas monedas?
¿Qué puede esperar? ¿Que un dia,
Ahí en una callejuela,
Le conozcan, se le lleven,
Y le corten la cabeza
Por una equivocacion?

TIA MÓNICA.

No, que segun las postreras
Noticias, van sus asuntos
De mejor semblante, y piensa
Dentro de poco poner
Tan en claro su inocencia,

Que al que levantó el embuste
Quizás le echarán á Ceuta.

D. PEDRO.

Eso es natural..... Y dime,
Hablando de otra materia
Que nos interesa mas,
Y conviene tratar de ella,
¿Qué tenemos de tu hija?

TIA MÓNICA.

Nada.

D. PEDRO.

¿Nada? ¿Estás dispuesta
A casarla con Leonardo?
Lo supongo.

TIA MÓNICA.

No, no es esa
Mi intencion.

D. PEDRO.

¡Calle! ¿Y por qué
Se ha mudado la veleta?

TIA MÓNICA.

Porque sí.

D. PEDRO.

Ya: ¿con que quieres
Hacerla morir doncella?

TIA MÓNICA.

¿Qué prisa corre el casarla?

D. PEDRO.

¡Oiga! ¡no es mala la idea!
¿Qué prisa corre? ¡Ahí es nada!
Tú, hermana, ya no te acuerdas
De cuando tuviste quince.
¡Qué prisa corre! Es muy buena
La especie, por vida mia.

TIA MÓNICA.

Digo bien.

D. PEDRO.

Vamos, ya empiezas
A delirar, y estas cosas
Piden discurso y prudencia.
Es menester que se case.

TIA MÓNICA.

Pues yo no quiero que sea
Con un pelgar infeliz.

D. PEDRO.

Muy bien; pero considera
Que casándose á mi gusto
Es suyo cuanto yo tenga;
Que Leonardo es un muchacho
De talento y buenas prendas;
Que en Madrid le dió su tio
Una educacion perfecta;
Y cuando llegó á faltarle
(Renunciando á las ideas
De ambicion, considerando
Que el producto de su hacienda
Bien cuidada, y sobre todo
Su moderacion, pudieran
Hacerle vivir feliz)
Vino, reclamó la oferta
Que le hiciste de casarle
Con Isabel..... Lo desean
Entrambos; todo el lugar
Su esperada union celebra;
Tú lo has prometido, y.....

TIA MÓNICA.

Sí;

Pero las cosas se piensan
Mejor, y..... vamos..... Yo sé

Lo que he de hacer; no me vengas
A predicar.

D. PEDRO.

Eso no.
Tú harás lo que te parezca;
Pero mira que es tu hija.
No la oprimas, no la tuerzas
La voluntad, ni presumas
Que con gritos y violencia
Has de extinguir en un dia
Una inclinacion honesta,
Que el trato y el tiempo hicieron
Inalterable.

TIA MÓNICA.

No temas
Nada..... Yo me entiendo.

D. PEDRO.

A Dios.

(Se levantan los dos.)

TIA MÓNICA.

Anda con Dios.

D. PEDRO.

(*Aparte.* ¡Qué cabeza!)

Voy á contar los seis mil,
Y haré que el muchacho venga
Conmigo para traerlos.
A mas ver.

TIA MÓNICA.

¡Qué mosca lleva!

ESCENA V.

LA TIA MÓNICA. EL BARON.

BARON.

Señora, muy buenas tardes.

TIA MÓNICA.

Estoy á vuestra obediencia,
Señor Baron.

BARON.

Hoy ha sido
Mucho mas larga la siesta.

TIA MÓNICA.

¡Qué, no señor!.... A las tres
Ya estaba haciendo calceta.
Mi alcoba es un chicharrero.....

Y la calor la desvela
A una, de modo que.....

BARON.

Cierto.....
Aqui faltan unas piezas
De verano..... Ya se ve:
¡Estas casas tan mal hechas!
¿Estuvísteis mucho tiempo
En Madrid?

TIA MÓNICA.

Muy poco: apenas
Estuve un mes.

BARON.

De ese modo *(Paseándose.)*
Es casualidad que viérais
Mi casa.

TIA MÓNICA.

¿En qué calle está?

BARON.

Es un caseron de piedra
Disforme.

TIA MÓNICA.

¿En qué calle?

BARON.

Y tengo
Pensado, luego que vuelva,
Echarle al suelo.

TIA MÓNICA.

¿Por qué?

BARON.

Para hacerle á la moderna.

TIA MÓNICA.

Será lástima.

BARON.

No tal:
Ademas que se aprovechan
Todos los jaspes, y al cabo
Por mucho, mucho, que pueda
Gastarse, vendrá á costar
Tres millones..... y aun no llega.

TIA MÓNICA.

¿Y hácia adónde está?

BARON.

He pensado
Reducirle cuanto sea

Posible; y segun los planes
Que me vinieron de Antuerpia,
Queda mas chico y mejor.
Una columnata abierta,
Circular, y en el ingreso
Esfinges, grupos y verjas.
Gran fachada, escalinata
Magnífica, cinco puertas,
Peristilo egipcio..... Y dentro
Su jardin con arboledas,
Invernáculos, estanques,
Cascada, gruta de fieras,
Saltadores, laberinto,
Aras, cenotafios, bellas
Estátuas, templos, ruinas.....
En fin, cuatro frioleras
De gusto..... Y sobre la altura
Del monte que señorea
El jardin, un belveder
De mármoles de Florencia,
Con bóvedas de cristal,
En medio de una plazuela
De naranjos del Perú.

TIA MÓNICA.

¡Válgame Dios, qué grandeza!

*

BARON.

Todo es vuestro: alli estareis
Servida como una reina.
Mi palacio, mis sorbetes,
Mis papagayos, mi mesa,
Mis carrozas de marfil
Con muelles á la chinesca,
Todo es para vos.

TIA MÓNICA.

Señor,
Tanto favor me avergüenza.

BARON.

Mas mereceis, mas os debo;
Que habeis sido en mi deshecha
Fortuna el iris de paz,
Y es justo que á tanta deuda
Corresponda..... Mas decidme,
(Que entre los dos la reserva
Y el misterio no estan bien)
Un jóven que nos pasea
La calle, y atentamente
Nuestras ventanas observa,
¿Quién puede ser? Él es nuevo
En el lugar.

TIA MÓNICA.

De manera,
Señor Baron, que.....

BARON.

Esta noche.....
No sé si estábais despierta.....
Ello era tarde, sonó
Una cítara, y con ella
Un romance de Gazul,
Cierto moro que se queja
De que su mora por otro
Nuevo galan le desdeña.
¿No me direis?....

TIA MÓNICA.

Sí señor.....
(*Aparte.* ¡Válgame Dios! yo estoy muerta.)
Por mas que procuro.....

BARON.

En fin,
¿Podré yo saber quién sea?

TIA MÓNICA.

Sí señor, sí..... Ya se ve,
Como él es de aqui.

BARON.

¿De Illescas?

TIA MÓNICA.

Sí señor, y ha vuelto ahora
De Toledo..... Pero ella.....
No señor..... nunca.....

BARON.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Él es un tonto, y se empeña
En que..... ¡Vaya! lo primero
Que la dije: cuando vuelva,
Cuidado, no ha de ponerme
Los pies en casa.

BARON.

¡Discreta
Prevencion! Si Isabelita
No le quiere, que no venga.

TIA MÓNICA.

¡Qué ha de querer! no señor,
Nada de eso. ¿Pues no fuera
Un disparate?.... No digo

Que la muchacha merezca
Un marqués.....

BARON.

¡Merece tanto,
Doña Mónica!.... Es muy bella,
Muy amable..... Ved que es mucho,
Mucho, lo que me interesa
Su felicidad..... A Dios,
Que aun no es tiempo de que os deba
Decir mas. Llegará el dia
De mi fortuna y la vuestra.

(Asiéndola de la mano, y apretándosela con expresion de cariño.)

ESCENA VI.

LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

No hay que dudar; él está

(Se pasea con inquietud; se para; interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.)

Perdido de amor por ella:
Es claro, es claro..... ¡Y el otro
Picaruelo!.... Como vuelva,
Ni de noche ni de dia,

A hacernos la centinela,
Yo le aseguro..... ¡Qué dicha!
¿Pero quién me lo dijera
Dos meses ha? ¿quién? Y ahora
Las señoronas de Illescas,
Las hidalgotas, que son
Mas vanas y..... Ya me llega
Mi tiempo á mí..... ¡Presumidas!
Rabiarán cuando lo sepan.
Fermina.

FERMINA.

Señora.

(Responde desde adentro, y sale despues.)

TIA MÓNICA.

¿En dónde
Está Isabel?

FERMINA.

En la pieza
De comer.

TIA MÓNICA.

¿Sola?

FERMINA.

Solita.

TIA MÓNICA.

¿Y qué hace allí?

FERMINA.

Se pasea
De un lado al otro, suspira,
Llora un poquito, se sienta,
Se queda suspensa un rato,
Se pone á coser, lo deja,
Vuelve á llorar.....

TIA MÓNICA.

¿Y á qué es eso?

FERMINA.

A que no está muy contenta.

TIA MÓNICA.

¿Por qué?

FERMINA.

Porque..... Yo no sé
Por qué..... Locuras, rarezas,
Juventudes.

TIA MÓNICA.

¿Con que tú

No sabes de qué procedan
Esa inquietud y esos lloros?

FERMINA.

Yo sí.

TIA MÓNICA.

Pues dilo, ¿qué esperas?

FERMINA.

Que me prometais oirme
Con mucho amor.

TIA MÓNICA.

No me tengas
Impaciente.

FERMINA.

Que si digo
Alguna cosa que escueza,
No me pongais como un trapo.....

TIA MÓNICA.

Vamos.

FERMINA.

Que no haya quimeras
Y.....

TIA MÓNICA.

Despacha.

FERMINA.

Y venga yo
A pagar culpas agenas.

TIA MÓNICA.

¿Has acabado?

FERMINA.

Ya empiezo,
Puesto que me dais licencia.
El mal que tiene es amor;
Y ya que explicarme deba
Claramente, vos teneis
La culpa de su dolencia.

TIA MÓNICA.

¿Yo?

FERMINA.

Sí señora: Leonardo.....

TIA MÓNICA.

No me le nombres; no quieras
Que me irrite.

FERMINA.

Bien está:
Si os enfada, no se vuelva

A mentar. Aquel mocito,
Hijo de Doña Manuela,
Que en otro tiempo os debió
Mil cariños y finezas;
Aquel, como, ya se ve,
Tiene bonita presencia,
Es halagüeño y cortés,
Y sabe explicar sus penas,
Prendó á la niña..... Esto es cosa
Muy regular y muy puesta
En razon, y el que lo extrañe
Poco entiende la materia.
¡Ahí es nada! juventud,
Discrecion, obsequio, prendas
Estimables, juramentos
De amor y constancia eterna.
¿Y esto no ha de enamorar?
¿Pues, digo, somos de piedra?
Despues.....

TIA MÓNICA.

No me digas mas.

FERMINA.

Callaré como una muerta:
Y si los demas calláran

Tambien..... pero sí, ya es buena
La gente de este lugar.

TIA MÓNICA.

¿Pues qué?

FERMINA.

Nada.

TIA MÓNICA.

No me vengas
Con misterios.

FERMINA.

Como hay tantos
Bribones, malas cabezas,
Dicen que..... Pero chiton:
No quiero ser picotera.

TIA MÓNICA.

¿Qué dicen?

FERMINA.

Esta mañana,
Ahí al lado de la iglesia,
Cierto conocido vuestro.....

El nombre nada interesa
Para el caso. Me llamó,
Y me dijo: picaruela,
Que no nos has dicho nada.....

ESCENA VII.

PASCUAL. LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

¿A qué vienes tú? ¡No es buena

(Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la tia Mónica hace ademan de volverse por la puerta que entró.)

La gracia! Sin que te llamen
Ya te he dicho que no vengas.
¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Muy bien está.

TIA MÓNICA.

Para eso tienes la pieza
De los perros.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

Y que nunca te suceda
Subir cuando yo esté hablando
Con alguien: cuenta con ella.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

¡No es mala maña!

PASCUAL.

Bien, yo, como.....

TIA MÓNICA.

Oyes, ¿qué llevas?

PASCUAL.

Un rebujo.

TIA MÓNICA.

¿Qué?

PASCUAL.

Un papel.

TIA MÓNICA.

¿Pero quién?..... Llámale, lerda.

(Fermina va hácia la puerta para detener á Pascual.)

¿Qué es eso?

PASCUAL.

Es un cucurucho
De papel.

TIA MÓNICA.

¡Mira qué flema!
A ver.

PASCUAL.

Me voy con los perros.

TIA MÓNICA.

Yo he de perder la paciencia.
¿No te le ha dado mi hermano?

PASCUAL.

Sí señora.

TIA MÓNICA.

¿Pues, qué esperas?
Dámele acá, y vete.

(Quitándole el papel de la mano.)

PASCUAL.

(Aparte, al tiempo de irse.

Siempre
Se enfada, cuando.....)

TIA MÓNICA.

¿Qué rezas?

PASCUAL.

Cuando..... Si por mas que uno
Quiere..... nada, nunca acierta.

ESCENA VIII.

LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

Prosigue.

FERMINA.

Pues me decia:
¿Con que la boda está hecha
Del Baron é Isabelita?
Yo, señor, de esa materia
No sé nada, dige yo.
¡Que no sabes! á tu abuela.
Tú callas, porque conoces
El disparate que piensa
Tu señora; pero ya
Por todo el lugar se suena.
Todos dicen que á su hija
La esclaviza, la violenta
Llevada del interes.
¿De dónde la vino á ella,
La locona, emparentar
Con marqueses ni princesas?

¿De dónde? ¿No han sido siempre
En toda su parentela,
Alta y baja, labradores?
¿Pues qué mas quiere? ¿Qué intenta?
¿Por qué no casa á Isabel
Con un hombre de su esfera,
Que la pueda mantener
Con estimacion, que sea
Hombre de bien, que el honor
Vale por muchas grandezas;
Y no entregarla á un bribon,
Que nadie sabe en Illescas
Quién es, ni de dónde vino,
Ni á dónde va, ni qué espera?
¡Galopin! ¡qué ha de ser él
Baron! como yo Abadesa.
¡Desarrapado! que vino
Sin calzones y sin medias,
Y heredero de tu amo,
Con poquísima vergüenza,
De galas que no son suyas
Adornado se presenta
Por el pueblo. ¡Badulaque!
¡Ay! si alzára la cabeza
El que pudre, y en su casa
Tantos desórdenes viera!

¡Pobrecito! no murió
De gota, murió de aquella
Maldita muger que fue
Su purgatorio en la tierra,
Ridícula, fastidiosa,
Atronada, tonta y vieja.....

TIA MÓNICA.

Vamos, calla, bueno está,
Y que digan lo que quieran:
(Paseándose con inquietud.)
Eso es envidia y no mas.

FERMINA.

(*Aparte.* No has llevado mala felpa.)
Ya se ve, todo es envidia.

TIA MÓNICA.

Yo haré lo que me parezca.

FERMINA.

Ya se ve.

TIA MÓNICA.

No necesito
Que ninguno de ellos venga
A gobernarme.

*

FERMINA.

Seguro.

TIA MÓNICA.

Si estan que se desesperan
Los picarones..... En fin,
Querrá Dios que yo los vea
Confundidos, que me aparte
De ellos, y que nunca vuelva
A este maldito lugar.

FERMINA.

¿Sí? ¡Válgame Dios qué buena
Determinacion, señora!
¿Y adónde iremos?

TIA MÓNICA.

¡Qué necia
Eres! A Madrid.

FERMINA.

¡Qué gusto!
A Madrid..... ¿Con que de veras,
A Madrid? ¿Con el Baron?

TIA MÓNICA.

Pues ya se vé.

FERMINA.

¡Qué contenta
Se pondrá la señorita!
¡Qué felicidad la nuestra!
¡A Madrid! (*Aparte.* Pobre Isabel,
Ya está dada tu sentencia.)
El Baron, señora.

TIA MÓNICA.

Vete.....
¡Ah! mira: sacude aquella
Ropa, y avisad al sastre.

ESCENA IX.

LA TIA MÓNICA. EL BARON.

(*El Baron saldrá muy pensativo, con unos papeles en la mano.*)

TIA MÓNICA.

Vaya, me alegro. ¿Qué nuevas
Tenemos? ¿No respondeis?
¡Ay señor!

BARON.

¡Cómo se mezclan
Entre las mayores dichas
Los cuidados y las penas!
Aquel sugeto, de quien

Os dije veces diversas
Que va á Madrid disfrazado,
Y alli examina y observa,
Ve á mis gentes, y conduce
Toda la correspondencia,
Ya llegó.

TIA MÓNICA.

¿Sí? ¿y ha traido
Alguna noticia buena?

BARON.

Esa es carta de mi hermana:
Si quereis, podeis leerla.

(La da uno de los papeles, y lee la tia Mónica.)

TIA MÓNICA.

"Mi querido hermano: he recibido la última tuya, y la sortija de diamantes que me envias de parte de esa señora, á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias, asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla, y diciéndola tambien que no la envio por ahora cosa ninguna para que no juzgue que aspiro á pagar sus expresiones, y la merced que te hace, con dádivas que, por muy exquisitas que fueran, siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso. Nuestro primo el arzobispo de Andrinó-

poli ha escrito desde Cacabelos, y parece que dentro de pocos dias llegará á su diócesi. Mil expresiones del condestable, y del marqués de Famagosta, su cuñado. Ya puedes considerar cuál habrá sido nuestra alegría al ver aclarada tu inocencia, y castigados tus enemigos. El Rey desea verte; lo mismo tus amigos y deudos, y mas que todos tu querida hermana

La Vizcondesa de Mostagán."

¡Válgame Dios, qué fortuna!
(Le vuelve la carta.)
Os doy mil enhorabuenas.
Gracias á Dios.

BARON.

¡Ay señora!

TIA MÓNICA.

¿Qué pesadumbre os aqueja
En tanta felicidad?

BARON.

La mayor, la mas funesta
Para mí..... Ved esa carta,
Y hallareis mi muerte en ella.

(Da otro papel á la tia Mónica, que lee tambien.)

TIA MÓNICA.

"En efecto, amado sobrino, tus cosas se han compuesto como deseábamos. Ayer se publicó la resolucion del Rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho; y el conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el castillo de las Siete-Torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; y entretanto no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincozes, hija del marqués de Utrique, capitan general de las islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfango de Remestein, gefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ánsia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tio que te estima,

El Príncipe de Siracusa."

¿Con que segun esto.....

BARON.

¿Veis

(Toma el papel, y se le guarda con los demas.)

Cómo se tratan y acuerdan
Entre los grandes señores
Cosas de tal consecuencia?
Porque lleva en dote cinco
Villas y catorce aldeas,
Porque es única, y porque
Nuestro sucesor pudiera
Añadir á mis castillos
De plata y mis vandas negras
Dos águilas, siete grifos
Verdes, y nueve culebras,
¡Por eso yo he de perder
Mi libertad!.... Si pudiera
Resolver..... ¿Y por qué no?
Piense lo que le parezca
El de Siracusa, y diga
El senescal lo que quiera,
Mi eleccion es libre..... ¿Pero
Qué he de hacer en tan estrecha
Situacion? En un lugar
Miserable..... Ni hay quien tenga
Comercio, ni hay corredores,
Ni se pueden girar letras,
Ni..... ¡Vaya! es cosa perdida.....
Si á lo menos conocieran
Mi firma, yo libraria

Sobre Esmirna ó Filadelfia
Diez mil rixdalers, y entonces.....

TIA MÓNICA.

¿Y entonces?

BARON.

Yo resolviera.
Yo evitára que me hallasen
Aqui: dejára dispuestas
Las cosas; me marcharia
Con la mayor diligencia
A Montepino, que dista
Unas diez y siete leguas.
Íbais allá, y un domingo
En mi capilla secreta
Nos desposábamos.

TIA MÓNICA.

¿Quién?

BARON.

¿Pues no adivinais quién sea
El objeto de mi amor?
Isabel.

TIA MÓNICA.

¡Señor!....

BARON.

Por ella
Todo lo despreciaré.

TIA MÓNICA.

Permitid.....
(Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorba.)

BARON.

¿Qué haceis?

TIA MÓNICA.

Quisiera
Hablar, y no puedo hablar,
Porque es tanta la sorpresa
Y el gozo..... ¡Bendito Dios!

BARON.

No os admire la violencia
De mi pasion. Tanto pueden
La hermosura y la modestia.
¿Pero ha llegado á entender
Isabel cuánto la aprecia
Su huesped? ¿Ha conocido
Cuánto su favor desea?
¿Sabe acaso.....

TIA MÓNICA.

Ella, señor,

No tiene pizca de lerda,
Y aunque nunca la haya dicho
Sino asi, por indirectas.....
Ya se ve, no era posible
Menos, sino que advirtiera
Grande inclinacion en vos.

BARON.

¿Y vuestro hermano qué piensa
De mí? ¿Qué dice? ¿Ha sabido
Algo?

TIA MÓNICA.

A lo menos sospecha
Mucho, porque es malicioso.....
¡Vaya!.... Pero no hay quien pueda
Contar con él para nada:
Siempre estamos de contienda,
Y ya lo veis, es muy rara
La vez que pisa mis puertas.
Hombre extravagante, y.....

BARON.

Pero
Es vuestro hermano, y no fuera
Justo pasar adelante
En ello, sin darle cuenta.
Ademas que yo conservo

Una especie..... y no debiérais
Olvidarla vos. Me acuerdo
Que una vez, hablando en estas
Cosas, digísteis que quiere
Mucho á Isabelita, y piensa
Darla en dote..... ¿Cuánto?

TIA MÓNICA.

Puede
Darla mucho si él quisiera.
¡Oh! si.....

BARON.

¿Pues qué, no querrá?

TIA MÓNICA.

Si es muy bruto.

BARON.

Eso me llena
De admiracion. ¿No querrá?
Pues cuando Isabel no muestra
Repugnancia, cuando vos
Entrais en ello contenta,
¡Cuando quiero yo!

TIA MÓNICA.

Señor,

No os altereis, son rarezas:
Cosas suyas.

BARON.

Pues no importa:
Es menester que lo sepa.

TIA MÓNICA.

Inútil será.

BARON.

¿Por qué?
Conviene que yo le vea:
Yo le hablaré.

TIA MÓNICA.

Bien está;
Pero no espereis que ceda.
Es muy cabezudo.

BARON.

Y cuando
Ese temor nos detenga,
¿Qué os parece que podemos
Hacer? Suponed que llega
Mi tren: que se llena el pueblo
De látigos y libreas:
Que mi primo el archiduque,

No habrá remedio, me lleva
A la corte..... ¿Y Isabel?
¿Y mi amor?.... ¡Cuando se encuentra
Un gran señor sin dinero,
Qué chiquito que se queda!
¡Maldito dinero! amen.

TIA MÓNICA.

Si para la fuga vuestra
Bastáran..... Ello es tan poco
Que casi me da vergüenza
Ofrecéroslo. Aqui tengo
Cien doblones, si os sirvieran.....

(Saca el papel que la dió Pascual, le toma el Baron, y le guarda.)

BARON.

A verlos..... ¿y en oro? Bien.....
Muy bien..... Iré como pueda.
En una mula..... Al instante
Doy allá mis providencias
Para que mi mayordomo
Traiga un coche, que se queda
En la Ermita, y llegará
Cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estareis
Prevenidas, de manera

Que salís de aqui á las dos
De la noche, con la fresca,
Y reventando seis tiros
Estais á las ocho y media
En Montepino. Nos dice
Una misa muy ligera
Mi capellan, nos desposa,
Y si es menester nos vela,
Y á las diez ya sois mi madre.

TIA MÓNICA.

Pero señor.....

BARON.

¿Qué os inquieta?

TIA MÓNICA.

Nada..... ¿Es un sueño?

BARON.

Conviene
Que dispongais cuanto sea
Necesario. Por mi parte
No omitiré diligencia.....
Y..... á Dios.

TIA MÓNICA.

Bien está.....

(*Aparte, al tiempo de irse.* No sé

Lo que me pasa. Estoy fuera
De mí..... Loca, loca..... y tiemblo
Toda, de piés á cabeza.) *(Vase.)*

BARON.

Cansado estoy de mentir *(Paseándose.)*
Por mas que diga esta vieja.....
Sí, yo he de verle..... Si al cabo
Ha de darla el dote, venga,
Que estoy de prisa..... Se toman
Los cuartos, y á Dios, Illescas;
A Dios, tontos, que me voy
Adonde jamas os vea.
Sí..... ¡caramba!.... Y este nuevo
Amante que nos acecha
No me gusta, no.

ESCENA X.

EL BARON. FERMINA.

(Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha y llama.)

FERMINA.

Pascual.

BARON.

¡Oiga! ¿Qué galas son esas?

FERMINA.

Son vestidos de mi ama,
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras,
Guarnecer, desfigurar,
De tal modo que parezcan
Nuevecitos..... y empeñada
Su merced en que lo hiciera
Yo..... ¡Buena droga! ¿pues qué,
No hay sastres? ¡Cómo receta!

BARON.

¡Pobre Fermina!

FERMINA.

Pascual. *(Llama.)*
¡Eh! se estará en la bodega
Estudiando á Carlo Magno.
Pascual. *(Llama.)*

BARON.

Le diré que venga.

FERMINA.

No señor, yo iré.

BARON.

Si voy
A salir, nada me cuesta
Decírselo.

FERMINA.

Muchas gracias.

ESCENA XI.

EL BARON. FERMINA. PASCUAL.

BARON.

(Al irse el Baron sale Pascual por la misma puerta.)

Dime, Pascual, ¿será esta
Buena ocasion para ver
A Don Pedro?

PASCUAL.

De manera
Que como suele acostarse
Despues de cenar, y cena
Unas veces tarde, y otras
Presto, y otras..... Ello, buena
Hora es de verle.

BARON.

¿Sí?

*

PASCUAL.

Digo,
Como él esté ya de vuelta
En su casa, entonces..... Pero
Si no ha vuelto, de por fuerza
Él.....

BARON.

Ya estoy.

PASCUAL.

De juro.....

BARON.

A Dios.
¡Famosas explicaderas! *(Vase.)*

PASCUAL.

¿Me llamabas?

FERMINA.

Sí: al instante,
Aprisa, de una carrera
Has de ir á casa del sastre.

PASCUAL.

Allá voy. *(Hace que se va, y vuelve.)*

FERMINA.

Oyes, badea,

Si no te he dicho el recado
Que le has de dar, ¿á qué es esa
Locura?

PASCUAL.

A que no me digan
Que soy sosonazo y pelma.

FERMINA.

Dile que venga al instante,
Al instante, que le espera
El ama. ¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Sí.

FERMINA.

Pues anda, y mueve esas piernas.

ESCENA XII.

ISABEL. FERMINA.

ISABEL.

Fermina, Leonardo viene:
Le he visto desde la reja,
Y va á subir. Quiero hablarle,
Quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando
En su cuarto, nos franquea

La ocasion. Tú..... sí, Fermina,
Débate yo la fineza,
Si me quieres bien..... En ese
Pasillo estarás, y observa
Si sale mi madre ó llama,
O alguno viene de afuera,
Y avísame; no nos hallen
Juntos, y todo se pierda.
¿Lo harás por mí?.... Pero él viene.....
Amiga, no te detengas:
A Dios.

FERMINA.

Voy allá.

ESCENA XIII.

LEONARDO. ISABEL.

LEONARDO.

Isabel.

ISABEL.

¡Leonardo, quién lo dijera!....
¡Leonardo!

LEONARDO.

¿Y quién, al dejarte

Tan cariñosa y tan tierna,
Debió temer que hallaria
Tantos males á su vuelta?
¡Este breve tiempo ha sido
Bastante.....

ISABEL.

¡Fatal ausencia
La tuya!

LEONARDO.

En fin, sepa yo
De una vez cuál es mi pena,
Cuál es mi suerte..... Disipa
Las dudas que me atormentan.
¿Dime si puede ser cierto
Lo que ya todos rezelan?....
¿Si esas lágrimas me anuncian
Amor, si debo creerlas?

ISABEL.

Leonardo, no es ocasion
De que los instantes pierdas,
Burlándote de mi fe
Con dudas que son ofensas.
No es ocasion. Si lo fuese,
Mucho decirte pudiera;

Pero donde el tiempo falta
Estan por demas las quejas.
Yo te he querido, y te quiero.....
Sabe Dios cuánta violencia
Padezco al decirlo, y cuánto
Sufre una muger honesta,
Si lo que debe al silencio
Tiene que decir la lengua.
Te quiero..... y voy á perderte.

LEONARDO.

¿Eso dices?.... ¿Nada esperas
De mí?

ISABEL.

Si lo que hasta ahora
Fue temor, ya es evidencia;
Si mi madre al escuchar
Tu nombre, toda se altera;
Si no quiere que atravieses
Los umbrales de mis puertas;
Si manda que sus criados
Ni aun te saluden siquiera,
Y..... ¿pero qué mas? si ahora
Acaba de darme cuenta
De ese enlace aborrecido.....
¡Mísera yo!

LEONARDO.

Nada temas.

ISABEL.

Y ha de ser pronto, segun
Pude alcanzar..... Está ciega,
Fuera de sí..... ¿Qué podemos
Hacer? ¿Qué esperanza resta?

LEONARDO.

Pero, Isabel, dueño mio,
¡Qué extraño dolor te aqueja!
¿Tú infeliz, viviendo yo?....
No así de temores llena
Me quites todo el valor:
Que mal tenerle pudiera
Viéndote desconsolada
Y en triste llanto deshecha.
Veré á tu madre, y si tienen
Las pasiones elocuencia,
Yo la sabré reducir;
O cuando burladas viera
Mis esperanzas, amor
Muchos ardides inventa,
Y nada me detendrá
Como tú, Isabel, me quieras.

ISABEL.

¿Resuelves hablarla?

LEONARDO.

Sí.

ISABEL.

¿Qué has de decirla que sea
Bastante al fin que procuras?

LEONARDO.

¿Qué la diré? Que si piensa
Hacerte infeliz, venderte
A una soñada opulencia,
Dar tu mano á un impostor,
Faltar á tantas promesas,
Perderme, burlarme á mí.....
Cosa dificil intenta.
La diré que tú eres mia:
Que al bárbaro que pretenda
Privarme de ti, rompiendo
Los nudos que amor estrecha,
Sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
El pecho á mi espada, y juzgue
Que para usurpar la prenda
De mi cariño, no basta

Que engañe, seduzca y mienta;
Debe lidiar y vencer.
Tú serás la recompensa
Del valor, ya que tu llanto
Y tu eleccion se desprecian;
Y el mas infeliz, al golpe
De su enemigo perezca.

ISABEL.

¿Eso has de hacer?

LEONARDO.

O dejar
Que en solo un punto se pierdan
Tantos años de esperanzas,
Tan bien pagadas finezas,
Tan puro amor..... Pero no,
No los instantes que vuelan
Se malogren..... Voy á hablarla.
A Dios..... La desgracia nuestra,
Resolucion, osadía
Pide, no cobardes quejas.

ISABEL.

Todo es en vano. La vas
A irritar, no á convencerla.

LEONARDO.

Sí, cederá.

ISABEL.

Mal conoces
Su obstinacion.

LEONARDO.

Cuando sea
Tanta, y este medio falte,
Otros eficaces quedan.

ISABEL.

¡Duros, sangrientos!

LEONARDO.

Quien ama
Como yo, todo lo intenta.
Es mucho lo que me importa,
Para que vacile y tema;
Vale mucho mi Isabel
Para exponerme á perderla.
(Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.)

ISABEL.

Leonardo, mi bien..... No sé
Qué decir..... Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo

Sabes lo que mas convenga;
Yo ¡infeliz! ¿qué he de saber?
Llorar..... A Dios: él te vuelva
Mas venturoso á mi vista,
Y este afan alivio tenga.

LEONARDO.

Siempre fue de los osados
La fortuna compañera;
El cobarde que la teme,
Siempre la ha tenido adversa.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

EL BARON.

¡Válgate Dios por el hombre!
(Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.)
Cuando no nos hace falta
A las cuatro de la tarde
Está metido en la cama;
Y hoy, que me interesa el verle,
No parece por su casa.
¡Oh si á cuenta de la dote
Quisiera dar unas cuantas
Onzas!.... ¡Gran golpe!.... Es verdad
Que el tal abuelito es caña:
Muy socarrón.....

ESCENA II.

EL BARON. LEONARDO.

LEONARDO.

(Leonardo sale hablando entre sí: al ver al Baron exclama complacido de hallarle.)

¡Qué muger,
Qué caracter, qué ignorancia.....
Qué insensible!.... ¡Ah!....

BARON.

(*Aparte, con timidez.* ¡Malo! ahora
Este demonio me envasa.)

LEONARDO.

Señor Baron.

BARON.

¡Oiga! ¿Qué *(Levantándose.)*
Se ofrece?

LEONARDO.

Cuatro palabras.

BARON.

Decid catorce, y sentaos;
Que no es bien que.....

LEONARDO.

Nada, nada:
Estoy bien asi..... ¿Sabeis
Quién soy?

BARON.

Yo no; pero basta
Veros, para conocer
Que sois hombre de importancia.
Tomad asiento. *(Vuelve á sentarse.)*

LEONARDO.

Ya he dicho
Que no.

BARON.

Bien.

LEONARDO.

A mí me llaman
Leonardo: soy un vecino
De este pueblo. Esa muchacha
Me quiere.....

BARON.

¿Quién?

LEONARDO.

Isabel.

BARON.

Ya.

LEONARDO.

Yo la quiero: se trata
De violentar su albedrío,
Y á mí, de veras, me enfada
Este proyecto. La niña
Os aborrece de ganas,
Y pensar, ni por asomo,
Que porque su madre es fatua,
Y vos un señor, ó un pillo,
(Que de esto no sé palabra)
Por eso, ella y yo, debemos
Tolerar ofensa tanta,
Es locura. De los dos
Uno solo ha de lograrla:
Con que, si sois..... ¿quién lo duda?
Caballero, y os agravia
El que intenta disputaros
El cariño de una dama,
Esta noche á media noche
Os espero, en esas tapias,
Cerca del camino. Allí
Veremos quien.....

BARON.

¡Qué bobada!

¡Eh! no señor, yo no quiero
Mataros, no.

LEONARDO.

Muchas gracias;
Pero ha de ser.

BARON.

¿Ha de ser?
¿Y á media noche?

LEONARDO.

Sin falta.

BARON.

Alli en las tapias de.....

LEONARDO.

Sí:
Cosa de un tiro de bala
De aqui..... Pero, si quereis,
Yo os esperaré en la plaza:
Iremos juntos.

BARON.

No tal:
Yo iré solo..... Ello me causa,

Cierto, me da compasion,
Asi, por una niñada.....
¡Qué diantres! ¡Quitar la vida
A un hombre de circunstancias
Como vos!

LEONARDO.

No os dé cuidado.

BARON.

¿Qué edad teneis?

LEONARDO.

La que basta
Para no temer la muerte.

BARON.

¿Teneis madre?

LEONARDO.

Sí, y hermanas.....
¿Y vos qué teneis, cordura,
Ó miedo, ú cómo se llama?

BARON.

¿Miedo yo?

LEONARDO.

Digo, pudiera
Suceder.

BARON.

¡Qué petulancia!

(Se levanta con viveza.)

¡Qué insulto!

LEONARDO.

¿No le teneis?
Pues bien, espero que vaya
El señor Baron.

BARON.

Sin duda.

LEONARDO.

¿A las doce?

BARON.

Hora menguada
Para vos..... Iré á las doce.

LEONARDO.

A Dios.

(Hace que se va, y vuelve.)

BARON.

Agur.

LEONARDO.

Aún me falta

Que decir, porque no quiero
Dejaros en ignorancia.
Ved que si no vais, la burla
Os ha de salir muy cara;
Y donde quiera que os vea,
Solo ú con gente, con armas
Ó sin ellas, en la calle,
En cualquiera parte..... en casa,
En la iglesia, os atravieso
El pecho de una estocada.

ESCENA III.

BARON.

¡Estamos bien!.... ¡Yo salir!....
Y el tal hombre tiene trazas *(Paseándose.)*
De hacer lo que dice..... ¡Yo
Salir!.... Saldré; pero falta
Saber por dónde..... Sí, el aire
Seco de Illescas me daña.....
Cosa de miedo no tengo.....
Él me conoció en la cara
Que no soy espadachin.....
Esto de que yo me vaya
Sin dar un susto al zurraco
Del viejecito, es chanada.

Eso no..... ¿Pues qué en Illescas
Se sabe mas que en Triana?
Las ocho..... *(Saca el relox.)* Pero si espera
En efecto, si se enfada
Porque no voy, si me encuentra
Luego y me..... ¡Cosa mas rara!
¡Calle! ya está el otro aqui.

ESCENA IV.

DON PEDRO. EL BARON.

BARON.

Si os ha dicho la criada
Que os fui á buscar, sería
Mejor que á mí me avisáran,
Y hubiera pasado allá.

D. PEDRO.

A mí no me han dicho nada,
Ni vengo por vos. Queria
Hablar un rato á mi hermana
De un chisme que me han contado.
Una especiota de tantas
Que corren por el lugar.....
Es la gente muy bellaca,
Y sobre una friolera

Miente, desatina, y hablan
Cosas que..... ¡vaya!

BARON.

¿Y en fin,
¿Qué ha sido?

D. PEDRO.

Nada en sustancia;
Pero que tal vez pudiera
Tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
Estas cosas; tiene en casa
Una muchacha, y la pobre
Chica, honesta, bien criada,
Que nunca ha dado ocasion
A decir una palabra
Contra su conducta, pierde
Por su madre lo que gana
Por sí.

BARON.

Doña Isabelita
Es un conjunto de gracias
Y perfecciones, y el verla
Obscurecida, eclipsada
En un lugarote, expuesta
A que la entreguen mañana

A un rústico labrador,
Sin modales, ni crianza,
Ni estudios, da compasion.
Bien que no falta, no falta
Quien tal vez sabrá extraerla
De esta atmósfera, elevarla
A mayor sublimidad,
Y hacer que en ella recaigan,
Y en su familia, los dones
Que la fortuna contraria
Les negó.

D. PEDRO.

¡Qué tontería!
No señor, no es desdichada
Tanto como vos decís,
Ni tan obscura y opaca
La atmósfera, ni hay eclipses,
Ni es menester levantarla
Tan alto..... ¡Qué! No señor.
En este lugar se casan
Muy bien las niñas. Es cierto
Que no hay aqui (y es desgracia)
Una juventud de alcorza,
Corrompida y perfumada,
Cigarrera, petulante,
Ociosa, habladora y fatua,

Como la que he visto yo
Ir bailando contradanzas
Allá en la Puerta del Sol.
De eso no tenemos nada.....
Pero hay jóvenes honrados,
Ricos, de buena crianza,
Atentos, que nunca insultan
Al decoro de las canas;
Que á las mugeres, ni las
Adoran ni las ultrajan,
Las estiman; que si ignoran
Las locas extravagancias
Que inventa el lujo, se visten
Como la modestia manda.....
La instruccion no es mucha; pero
Tienen aquella que basta
Para ser hombres de bien,
Para gobernar su casa,
Dar buen ejemplo á sus hijos,
Y hacerles amable y grata
La virtud, que ellos practican.
Isabel no está enseñada
A otra cosa, ni la inquietan
Ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere;
Ella le estima en el alma;

Yo soy contento, y espero
Que no pasen dos semanas
Sin que haya boda..... Tendremos
Gran comida, trisca y danza,
Y á la tarde chocolate,
Agua de limon y orchata.

BARON.

Mucho me admira ese modo
De pensar.

D. PEDRO.

Y á mí me pasma
(Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.)
El vuestro. ¿Quereis que sea
Vizcondesa ó almiranta?

BARON.

Quisiera verla feliz.

D. PEDRO.

Pues si lo quereis, dejadla.

BARON.

Pero si la suerte hiciese
Que se la proporcionára
Otro destino mejor.....

D. PEDRO.

¿Mejor que verse casada
A su gusto en su lugar?
No puede ser.

BARON.

Yo pensaba
Que su madre, en este caso,
Debiera ser consultada
Y obedecida.

D. PEDRO.

Su madre
Es una pobre aldeana,
Y no sabe mas de mundo
Que los chiquillos que maman;
Pero no importa. El encargo
De convertirla y sacarla
De error, no es cosa dificil:
Y á pesar de su ignorancia,
Dentro de muy pocas horas
Conocerá quién la engaña.

BARON.

¿Pues quién se atreve?....

D. PEDRO.

Hay bribones
Que viven de enredo y trampa.

BARON.

¿Qué me decís?

D. PEDRO.

Sí señor;
Pero á bien que estan tomadas
Las callejuelas, y espero.....

BARON.

¿Pero qué ha sido? ¿qué pasa?

D. PEDRO.

No es cosa, un cierto sugeto
Que ignora, segun la traza,
Con quién las ha, miente, pilla
Dinero, adula á mi hermana,
Introduce enemistad
En nuestra familia, y causa
Mil disgustos..... Pero el tal
Picaron que asi nos trata,
O se arrepiente esta noche,
O le enterramos mañana.

BARON.

¡Oiga!... Pues.... *(Con turbacion.)* Señor D. Pedro,
Si me permitís que vaya.....
Tengo que escribir..... Estuve
A buscaros..... solo para
Tener el gusto de veros,
Y..... pues.....

D. PEDRO.

Ya estoy.

BARON.

Aunque basta
Para mayores empresas
La prudencia consumada
Que os adorna, si quereis
Valeros de mí, me holgára
Infinito concurrir
En cuanto yo pueda y valga,
A vuestros fines.

D. PEDRO.

Lo estimo.

BARON.

Os tengo aficion, y cuantas

Veces os miro, me acuerdo
De Pero Nuñez de Vargas,
Mi visabuelo. El retrato
Que tenemos en mi casa
Tanto se os parece, que.....

D. PEDRO.

¡Calle!

BARON.

Sí, la misma gracia
De mirar, la ceja corva,
Y esa nariz prolongada,
Robusta y.....

D. PEDRO.

¡Cierto que es buena
Fatalidad! Quién pensára
Que.....

BARON.

¿Cómo?

D. PEDRO.

Digo que es fuerte
Desdicha. Un señor de tanta
Suposicion parecerse
A un pobre demonio, es gaita.

BARON.

Pues no lo dudeis.

D. PEDRO.

Ya estoy.

BARON.

Diez mil escudos me daba
En onzas de oro mi primo
El duque de..... Por la tabla
No mas.

D. PEDRO.

¿Sin el marco?

BARON.

Pues,
Sin el marco.

D. PEDRO.

¡Pieza rara
Será el tal cuadro!

BARON.

Alli tengo
Todo lo mejor de Italia.....

D. PEDRO.

Buenas noches.

BARON.

A mas ver.
Repito lo dicho, y.....

D. PEDRO.

Gracias,
Señor Baron.

BARON.

(Toma una de las luces, y se va por la puerta del foro.)

(*Aparte.* Este viejo
Es un talego de maulas.)

ESCENA V.

DON PEDRO. ISABEL.

D. PEDRO.

Mucho miedo lleva el nieto
De Pero Nuñez..... ¡Qué charla
Tiene! y.....

ISABEL.

Señor.

D. PEDRO.

Isabel,
¿Qué es eso? ¡qué acongojada
Estás, qué triste!

ISABEL.

¿Quereis
Que no lo esté? Ni esperanza
De consuelo tengo ya,
Viendo que el ruego no basta,
Ni la sumision, ni el llanto,
Ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
Persuadirla y moderarla;
Mas la irritó.

D. PEDRO.

Ya lo sé:
Ya me lo ha dicho..... Y estaba
Enfadadillo ademas.
En la juventud nos falta
Moderacion..... Ni es posible
Usar de aquella templanza
Que dan los años. Leonardo
Se ve ofendido; mi hermana
Es terca: no será mucho
Que de una en otra palabra,
La disputa haya venido
A parar en lo que paran
Todas, cuando las pasiones
Nos acaloran y arrastran.

ISABEL.

Es verdad: bien lo temí.....
Se lo dije; pero estaba
Empeñado en verla.

D. PEDRO.

Y bien,
¿Cómo ha de ser? Es desgracia
Inevitable.

ISABEL.

Tal vez
Otras mayores me aguardan.
¿Sabeis que intenta reñir
Con el Baron?.... Si esto pasa.....
Si muere..... ó vuelve culpado
De un homicidio, ¡qué infausta
Victoria! ¡qué objeto horrible
Para mí!

D. PEDRO.

No temas nada,
Isabelita. Valor.
¿Presumes tú que llegára
A tener efecto, haciendo
Yo papel en esta farsa?
No por cierto. El tal Baron
No gusta de cuchilladas:

Leonardo al salir le dijo
Que á las doce le esperaba
Ahí afuera. Esta sería
Resolucion temeraria
Y necia en otra ocasion;
Pero como aqui se trata
De acosarle, de aburrirle,
De obligarle á que se vaya
O que desista, y nos diga
Claro y en pocas palabras
Que es un tunante, conviene
Llenarle de miedo al mandria,
Y ya lo está. No hay peligro.
El uno teme y se guarda,
Y al otro le guardo yo:
Ten segura confianza
En mí.

ISABEL.

Solo en vos pudiera
Tenerla.

D. PEDRO.

Verás burlada
La malicia de tu huesped:
Verás que tu madre acaba
De conocer hasta dónde
Las apariencias engañan.

*

Sí, consuélate. Ya sabes
Que siempre he sido en tu casa
Tu amigo y tu protector;
Que no hay cosa, por extraña
Que fuese, que me detenga
Cuando de tu bien se trata.
¿No te acuerdas de que siendo
Chiquitita me llamabas
El otro papá? ¿que has sido
Alivio de mis desgracias?
¿Que en esta ocasion soy yo
Quien ha de suplir la falta
De tu buen padre, y hará
Que vivas afortunada,
Y muy contenta?.... ¿Lo sabes?

ISABEL.

Sí señor, lo sé.

D. PEDRO.

Pues calma
Esa agitacion.

ISABEL.

Mi llanto,
Mi turbacion, no la causa

El temor..... Ya es alegría,
(Besando la mano á Don Pedro, y acariciándole.)
Ternura, dulce esperanza,
Y agradecimiento.

D. PEDRO.

Vamos,
Un mimito: ¡eso faltaba!

ISABEL.

¡Querido padre!

D. PEDRO.

¡Hija mia!

ISABEL.

¿Me quereis?

D. PEDRO.

Pregunta es vana.
¿No te he de querer? ¿No ves
Que á mí tambien se me arrasan
Los ojos?.... Pero tu madre
Viene.

ISABEL.

Ya no me acobarda

Su vista, pues tengo en vos
Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA. ISABEL.

TIA MÓNICA.

¡Oiga!.... Los dos en consulta.
¿Qué negocios de importancia
Tendrán que tratar? ¿No he dicho *(A Isabel.)*
Mil veces que no me salgas
Acá afuera?

ISABEL.

Yo salí.....

TIA MÓNICA.

Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

ISABEL.

Señora,
Si.....

TIA MÓNICA.

Vete. Tú la levantas
De cascos, tú me la pierdes.

(Isabel hace una cortesía, y se va.)

D. PEDRO.

¿Yo, muger?

TIA MÓNICA.

Sí, tú..... ¿Qué estabas
Diciéndola?

D. PEDRO.

Que te sufra.

TIA MÓNICA.

Habrás venido á inquietarla,
A llenarla de ilusiones
La cabeza, y que no haga
Cosa que la mande yo.

D. PEDRO.

No tal, he venido á causa
De que ya por el lugar
Dicen todos que la casas
Con el Baron: me preguntan
A mí que no sé palabra,
Y hago un papel infeliz.....
¡Es fuerte cosa; no hablan
De otra materia en las tiendas,
En la botica, en la plaza,

En casa del alojero,
Y á mí no me dices nada
De este bodorrio!

TIA MÓNICA

A su tiempo
Lo sabrás, y esos que pasan
La vida en chismotear,
Verán despues si se engañan,
O aciertan.

D. PEDRO.

Pero si vieras
Qué risa les da, y qué ganas
Me dan á mí de rabiar.
¿Quién ha de tener cachaza
Para sufrir que se digan
Tales cosas de una hermana?
Yo te digo la verdad,
Si quieres ver acalladas
Esas voces, desmentir
Los enredos que levantan
Contra ti, cásala presto.

TIA MÓNICA.

Presto será.

D. PEDRO.

Y que se vaya
Ese Baron, ó ese infierno,
Que nos tiene alborotadas
Las cabezas.

TIA MÓNICA.

Cuando quiera
Hallará la puerta franca.

D. PEDRO.

¿Y si no quiere?

TIA MÓNICA.

Si no
Quiere, no tengo yo cara
Ni desvergüenza bastante
Para echarle de mi casa.
A un señor de su caracter,
A quien he debido tantas
Atenciones, ¿te parece
Que es regular se le hagan
Esos desaires? Tú allá
Con tu gramática parda
Sabrás mucho, pero en punto
De urbanidad y crianza,
Sabes muy poco.

D. PEDRO.

En efecto,
La tal noticia no es falsa. *(Se sienta.)*

TIA MÓNICA.

¿Qué noticia?

D. PEDRO.

La de estar
Persuadida y confiada
En que el Baron ha de ser
Tu yerno..... ¡Ilusion mas rara
No se dará!.... ¡Vanidad
Maldita, que asi nos saca
De juicio y nos pierde!.... Un hombre
De tan ilustre prosapia,
Primo de condes y duques,
Viznieto de Doña Urraca,
Y chozno del rey Don Silo,
Venir á hacernos la gracia
De casarse con tu hija.....
¡Qué desatino!

TIA MÓNICA.

¿A qué llamas
Desatino? ¿Por ventura

Te parece cosa mala,
Cuando vemos favorable
La ocasion, aprovecharla?
¿Será la primera vez
Que un caballero se casa
Con una muger humilde?
¿Quién ignora lo que arrastra
Una pasion?

D. PEDRO.

¡Qué pasion,
Muger, ni qué calabaza!
¡Cuidado que..... ¿Dónde has visto
Pasiones de esa calaña?
En las comedias, que vienen
Príncipes de Dinamarca
Vestidos de jardineros,
Y estan de amores que rabian
Por alguna pastorcita,
Con su zurron y sus cabras.
Se dicen flores, hay zelos,
Desdenes, lloros, mudanzas.....
Se casan al fin, y luego
Salen con la patochada
De que la tal moza es hija
Del duque de Transilvania,

Y otros delirios asi;
Pero en el mundo no pasa
Nada de eso.

TIA MÓNICA.

¿No?

D. PEDRO.

Jamas.
Y cuando en amores trata
Algun señoron con una
Jovencilla biencarada,
Huérfana, plebeya y pobre,
Ojo avizor, que alli hay trampa.
No señor, los matrimonios
De esa gente no se entablan
Por trato y cariño. Cojen
La pluma y en una llana
De papel suman partidas.
Cuatro y dos seis, llevo nada:
Ocho y siete quince, llevo
Una, y cuatro cinco: sacan
El total al pie, y segun
Lo que en el ajuste ganan,
Hay boda ó no hay boda..... Y sea
La novia gibosa y chata,

Y tuerta, y el novio manco,
Viejo, gotoso y con sarna;
Conózcanse mucho, ó nunca
Se hayan hablado palabra,
Con amor ó sin amor.....
¡Bendígalos Dios! se casan.

TIA MÓNICA.

Eso sí, como te dejen
Hablar, piquito no falta,
Ni murmuracion..... En fin,
Si te incomoda y te enfada
Cuanto digo y pienso, vete:
Déjame en paz, no me traigas
Cuentos, ni alborotes mas
Con esas extravagancias
A tu sobrina. Yo soy
La que debe gobernarla,
Sé lo que mas la conviene;
Nadie como yo se afana
Tanto por ella..... Es mi hija,
Y á este amor ninguno iguala.

D. PEDRO.

¿Y por ese amor la quieres
Precipitar, entregarla

A un hombre desconocido,
Trapalon, tuno de playa?....
¡Y tú tan boba!.... ¿No ves
Que es un pícaro y te engaña,
No lo ves?

TIA MÓNICA.

No, porque tengo
Antecedentes que bastan
A persuadirme: tú no
Los tienes, por eso ensartas
Tanto disparate.

D. PEDRO.

Pero
Yo te concedo de gracia
Que es un señor, que él y el Rey
Meriendan juntos: ¿qué sacas
De aqui? ¿Le darás tu hija?

TIA MÓNICA.

¿Tuvieras tú repugnancia
En dársela?

D. PEDRO.

Sí.

TIA MÓNICA.

Se ve
Que no eres sú madre, y hablas
Como un viejo sin cabeza.

D. PEDRO.

Hablemos claros, hermana.
Ese cariño de madre
Que me ponderas con tanta
Frecuencia, no es el motivo
Que te dirige; y si tratas
De engañarme á mí, no pierdas
El tiempo. Mira, tú rabias
Por hacer gran papelon:
Siempre has sido tiesa y vana,
Muy amiga de mandar,
Enemiga declarada
De quien tiene mas dinero,
Mejor jubon, mejor saya
Que tú. Te comes de envidia
Cuando ves que á las hidalgas
Las llaman Doñas; te lleva
Dios cuando las ves sentadas
En la iglesia junto al banco
De la Justicia; y por darlas
Que merecer, por vengarte

De la humillacion pasada,
Eres tú capaz, no solo
De entregar esa muchacha
A un hombre indigno, sino
De ponerte á la garganta
Un dogal.

TIA MÓNICA.

¿Yo?

D. PEDRO.

Tú..... ¡Qué ideas
Tienes tan descabelladas
De grandeza! ¿No es verdad
Que ya á tus solas aguardas
El feliz momento, en que
Oigas que todos te llaman
Excelencia, que ñoría
Es cosa bien ordinaria?
¿No es cierto que allá en tu mente
El plan de vida repasas
Que has de tener? Coches, modas,
Brillantes, sedas y holandas,
Mesa para los hambrientos
Que por lo que adulan tragan.....
Baile, academias, teatros,

Solemne robo de banca,
Prodigalidad, miseria,
Orgullo, bajeza y trampas.
Llamar cultura á la infame
Depravacion cortesana,
Bestia á todo hombre de bien,
Y á todo acreedor, canalla.....
¿No es ese tu plan? ¿No es esta *(Levantándose.)*
La gran fortuna que guardas
A mi sobrina infeliz?....
Y esa ambicion insensata,
Esa vanidad, ¿te atreves
A desmentirla y llamarla
Amor de madre?

TIA MÓNICA.

¿Me quieres
Dejar en paz? Vete, calla.

D. PEDRO.

¿Sabes el mal que apeteces?
¿Sabes tú que donde falta
Moderacion, no hay placer?
¿Sabes que donde no haya
Virtud, no hay felicidad?

TIA MÓNICA.

Hombre, por Dios no me hagas
Desesperar.

ESCENA VII.

EL BARON. LA TIA MÓNICA. DON PEDRO.

BARON.

(Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que dejará sobre la mesa.)

¿Permitís
Que un solo instante os distraiga
De vuestra conversacion?

TIA MÓNICA.

No era cosa de importancia,
Y aunque lo fuese.....

BARON.

Me alegro
De hallaros juntos..... Yo estaba
Indeciso..... Pero es fuerza
Salir una vez de tantas
Inquietudes, explicarme
Con claridad, no dar causa
A disgustos, ni sufrir
En mi decoro la mancha

Mas pequeña. Yo, señor
Don Pedro, por la desgracia
Que acaso sabeis, me ví
En la situacion amarga
De abandonar mis amigos,
Mis conveniencias, mi patria.....
Disfrazado, fugitivo,
Hube de fingir en varias
Partes nombre y calidad;
Y cuando despues de tantas
Desventuras ví lucir
Algun rayo de esperanza,
Vine á este pueblo, creyendo
Que estar á poca distancia
De la corte me sería
Favorable. Vuestra hermana
Me vió, la conté mi historia,
Condolióse al escucharla:
Me hospedó aqui, donde á fuerza
De atenciones no esperadas,
Y tal vez no merecidas,
Alivio hallaron mis ansias.
Isabel..... ¿Cómo pensais
Que fuese facil tratarla
Sin quererla bien?..... Yo os ruego
Que no os altereis: me falta

Poco que añadir, y espero
Que tendreis la tolerancia
De no interrumpir á quien
Por última vez os habla.
Digo que la quise bien,
Y aunque su madre os lo calla,
Traté de hacerla mi esposa,
En la segura esperanza
De conseguirlo, y creyendo
Que vos no perdiérais nada.
Pero he visto que en el pueblo
Se murmura, se propagan
Mil calumnias contra mí.
Hay alguno que nos guarda
La puerta, y tan atrevido
Que me insulta y me amenaza:
Hay alguno que desprecia
Mi caracter, que me trata
De seductor, y.....

D. PEDRO.

¿Por quién
Lo decís?

BARON.

Por nadie. Tantas
Injurias no las toleran
Los Benavides de Vargas.....

Con dos renglones pudiera
Confundir á quien me agravia,
Y..... no lo haré..... Tengo ya
Noticia de que me aguardan
En la corte; mi contrario
Está preso, el Rey me llama,
Quiere verme, y es preciso
Que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré
Disgusto. El tiempo que haya
De estar en Illescas (puesto
Que hasta pasado mañana
No vendrán mis coches) pienso
Alojar en la posada
Que cuando vine ocupé,
Y os juro que de esta casa
Saldré luego que amanezca;
Y aunque en el pueblo quedára
Muchos meses, nunca en ella
Pondré los pies. Ya que tanta
Ofensa ha sido aspirar
A esta union abominada,
Ahí os queda la infeliz
Isabel, sacrificadla.....
Yo la quise hacer dichosa,
Vos no quereis, y esto basta.

TIA MÓNICA.

¡Válgame Dios! pero.....

BARON.

No,
No os canseis.

TIA MÓNICA.

¡Fuerte desgracia
Es esta!.... Porque otros digan.....
Mientras yo no he dado causa;
Mientras la niña está pronta
A lo que su madre manda.....
¡Animas benditas, pues
Cierto!.... ¿Y tú qué dices?

D. PEDRO.

Nada.
Que el Baron habla muy bien,
Que le tomo la palabra,
Que si la cumple, debemos
Darle todos muchas gracias.....
Y que me voy á acostar.

TIA MÓNICA.

¡Qué necedad, qué ignorancia!
¡Si es muy tonto!.... Pero yo,
Señor, porque.....



J. Ribelles lo inv.º A. Blanco lo lit.

D. PEDRO.

Consoladla,
Señor Baron.

BARON.

No hay remedio.

TIA MÓNICA.

¡Qué muger tan desdichada!

BARON.

Es preciso hacerlo asi,
Lo exigen las circunstancias,
Mi estimacion es primero
Que mi amor.

D. PEDRO.

(*Aparte.* ¡Qué zalagarda
Me ha querido armar!....) A Dios,
Mónica, duerme y descansa.
Señor Baron, buenas noches.
¿Quedamos en que mañana,
Luego que amanezca.....

BARON.

Sí.

D. PEDRO.

Os ireis á la posada?

BARON.

Ya lo he dicho.

D. PEDRO.

¿Y no volveis
Aqui?

BARON.

No.

D. PEDRO.

¿Y asi que os traigan
El equipage, los tiros
Y las carrozas de nacar,
Os vais?

BARON.

Me iré.

D. PEDRO.

Lindamente.
(*Aparte.* Pues con todo, no me engañas.)

ESCENA VIII.

EL BARON. LA TIA MÓNICA.

TIA MÓNICA.

¿Qué es lo que pasa por mí?
Señor Baron de mi alma,
¿Qué es esto?

BARON.

Ver si por medio
De un artificio se calma
La envidia, el odio, el furor
De esa gente temeraria.

TIA MÓNICA.

¿Qué decís?

BARON.

Ficcion ha sido:
Jamas han salido vanas
Mis promesas, no temais.

TIA MÓNICA.

Yo al escucharos estaba
Muerta, muerta..... Si quisieran
Sangrarme, no me sacáran
Gota de sangre.

BARON.

Lo creo.
Pero todo ha sido traza
Para deslumbrarle.

TIA MÓNICA.

Bien,
Bien hecho.

BARON.

Fue necesaria
Precaucion..... Pero escuchad
Lo que se ha de hacer sin falta.
Mañana pasaré el dia
En el meson: cuando caiga
La noche saldré de Illescas,
Dejo en Toledo encargada
Al Arcediano la mula,
Tomo su coche, y me plantan
Las colleras de un tiron,
Antes que anochezca, en Parma,
Un lugarcito pequeño,
El primero que se halla
De mis estados cruzando
El lago de Nicaragua.
Hoy es lunes, bien, estoy
El miércoles en mi casa:
Jueves, viernes..... sale justa
La cuenta. Estad preparadas,
Tenedlo todo dispuesto,
Y el sábado sin tardanza
Ninguna, recibireis
A media noche una carta,
Que os dará mi mayordomo:
Y al instante, acompañadas

De él y de un negro, salís
Adonde el coche os aguarda,
Y..... ya lo he dicho, el domingo
Se logran mis esperanzas.
¿Con que estais? A media noche.....

TIA MÓNICA.

Sí, sí, ya estoy enterada,
El sábado. Bien está.

BARON.

Ved que en esa confianza
Me voy, y os espero.

TIA MÓNICA.

¿Pues
Señor, temeis que no vaya?
Aunque fuera menester
Ir solas, á pie y descalzas,
Fuéramos, vivid seguro.

BARON.

Podeis llevar la criada
Tambien, para que os asista.
Y advertid que se levanta
Ya un fresquecillo al salir

El sol, que molesta y daña:
Cuidado, abrigarse bien,
Porque aunque tiene persianas
El coche, pieles y estufa,
Estais algo delicada
Y es bueno cuidarse.

TIA MÓNICA.

Asi
Lo haré.

BARON.

Si esto se llegára
A saber, tal vez sería
Cosa muy aventurada.
Ya veis que en Madrid me ofrecen
Una rica mayorazga,
Hermosa, ilustre. Su padre
Es caudatario del Papa,
Su primo duque de Ultonia:
Nobleza mas acendrada
Que la suya, mas antigua,
Es imposible encontrarla,
Aunque expriman la de todos
Los príncipes de Alemania.
No es facil, pues, renunciar
A este enlace sin que haya

Desazones, y á este fin
Pienso escribir unas cartas
Para evitar desde luego
Que vengan por mí, con varias
Excusas que fingiré.
De esta manera se gana
Tiempo..... Pero á nadie, á nadie
Habeis de decir palabra.

TIA MÓNICA.

Bien está, señor.

BARON.

A nadie.
Y cuando digan mañana
O esotro que me marché,
Fingid que no sabeis nada.

TIA MÓNICA.

Bien está.

BARON.

Disimulad
El corto tiempo que falta:
Idme á buscar: logre yo
La posesion suspirada
De Isabel, y hasta ese punto
Nadie entienda lo que pasa.

TIA MÓNICA.

Ya, ya estoy.

BARON.

Despues vereis
Que en esta dicha os alcanza
Aun mas de lo que esperais.

TIA MÓNICA.

Pues señor, ¿qué mas?....

BARON.

Pensaba
En no decíroslo, pero
Hablemos en confianza.
¿Vos, qué edad podeis tener?
Estais fresca, bien tratada,
Robusta y ágil..... Es cierto
Que no deja de hacer falta
La dentadura.

TIA MÓNICA.

¡Ay señor,
Que no es la vejez la causa!
Jaquecas y corrimientos,
Y pesadumbres.....

BARON.

Mi hermana

La vizcondesita, cumple
Veinte y dos años por pascua,
Y está lo mismo que vos,
Y porque no se la caiga
Un diente que la ha quedado,
Solo come cosas blandas:
Sémola, huevos megidos,
Puches, y asi..... La obstinada
Tos que padeceis, los flatos,
La debilidad y nauseas
Del estómago, se curan
Mudando de temple y aguas
Y alimentos. Con un poco
De egercicio y unas cuantas
Friegas que os den, se disipa
La hinchazoncilla que carga
A las piernas, y en dos dias
Os hallareis fuerte y apta
Para las segundas nupcias.

TIA MÓNICA.

¿Quién, yo?.... Pero señor..... ¡Vaya!
¡Jesus, qué calor!

BARON.

Amiga,

La viudez desconsolada
Es un estado terrible,
Y en él las jóvenes pasan
Muchos trabajos..... A ver
Un polvo.

TIA MÓNICA.

Y en la de plata.

(Saca una caja y se la da al Baron, el cual despues de tomar un polvo se la guarda como distraido.)

BARON.

Mi tio, de quien algunas
Veces os hablé, se halla
Viudo y sin hijos: si muere,
Todos sus estados pasan
A un extrangero, cuñado
Del hospodar de Valaquia;
Y esto es doloroso.

TIA MÓNICA.

Cierto,
Siendo un nacion.....

BARON.

Yo tomára
Que fuese nacion no mas;

Pero lo que nos enfada
Es, que ademas de extrangero,
Es herege.

TIA MÓNICA.

¡Virgen santa!
¡Herege!

BARON.

Pues ved qué gusto
Nos dará, que si mañana
Llegase á faltar el tio,
Tódos sus bienes los haya
De gozar aquel mastin,
Que no entiende una palabra
De español, ni sabe el credo,
Ni va á misa.

TIA MÓNICA.

¡Qué canalla!

BARON.

Ni ayuna, ni.....

TIA MÓNICA.

¡Picaron!

BARON.

Pues por eso se pensaba
Hacerle una burla: el tio
Está en lo mismo, y se allana
A todo. El fin es casarle;
Y si la novia se encarga
De darle en dos ó tres años
Dos ó tres chiquillos, basta:
No la piden mas, y el otro
Se queda tocando tablas.
Con que ved si.....

TIA MÓNICA.

Yo, señor,
Aunque á la verdad estaba
Bien agena de pensar
En eso..... pero se trata
De serviros, y podeis
Mandarme como á una esclava.
Y en todo aquello que yo
Pueda y.....

BARON.

Bien.

TIA MÓNICA.

Si estoy turbada,

Señor, y no sé.....

BARON.

Al instante
Quiero escribir lo que pasa
Al príncipe vuestro esposo,
Que está esperando con ansia
La resolucion.

TIA MÓNICA.

Decidle
Mil cosas.

BARON.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Y gracias
Infinitas.

BARON.

Bien. Ahora
Voy á poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie
Por allá arriba, ni hagan
Ruido.

TIA MÓNICA.

Bien está.

*

BARON.

Porque
Al instante que las haya
Cerrado, me iré á dormir.

TIA MÓNICA.

¿Sin cenar?

BARON.

No tengo gana,
He comido bien.

TIA MÓNICA.

Siquiera
Unas sopas.

BARON.

Nada, nada.

TIA MÓNICA.

O un huevecito escalfado.

BARON.

No, no es menester. Mañana
Llevará un posta los pliegos
A Madrid, y asi que él parta,
Me voy al meson..... A Dios.
Un abrazo. *(Abrazándose.)*

TIA MÓNICA.

Y mil.

BARON.

Honrada
Dueña.

TIA MÓNICA.

Servidora vuestra.

BARON.

A Dios..... La ausencia no es larga.

TIA MÓNICA.

Con todo, señor, si ahora
No llorase, reventára.

(Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.)

BARON.

Hasta el domingo..... ¿Qué haceis?

TIA MÓNICA.

Alumbraros.

BARON.

No faltaba
Mas.

TIA MÓNICA.

Pero si yo.....

BARON.

Vos sois
Mi madre, no mi criada.

ESCENA IX.

TIA MÓNICA.

¡Bendito, bendito, amen!
¡Con qué respeto me trata
El pobrecito!.... ¡Qué humilde!
Si á boca llena me llama
Su madre..... Pero no dice
Bien, no señor..... Si me faltan
Algunos dientes, tambien
Tengo las muelas muy sanas,
Gracias á Dios..... ni me huele
La boca, ni..... Pues me agrada
La especie de..... ¡Bueno fuera
Que nos viniese de extranja
El otro bribon, ahullando
En su lengua chapurrada!....
¡Maldito!.... Pues aunque él viva
Mas años que Mariblanca,

Yo le juro que no lleve
Ni un alfiler, ni una hilacha.
No señor, todo á los niños.....
¡Ay hijos de mis entrañas!
¡Angelitos!.... ¡Sí, pues poco
Los querrá su padre! ¡vaya!

ESCENA X.

PASCUAL. LA TIA MÓNICA.

PASCUAL.

Pues señor, ya fui allá,
Y dije que le esperaban
Al instante.

TIA MÓNICA.

¿A quién?

PASCUAL.

Al sastre.

TIA MÓNICA.

¿Despues de dos horas largas,
Te vienes con eso?

PASCUAL.

Pues

Fui y dije, digo: el ama
Está esperando al señor
Juan, y dice que le aguarda,
Que no deje de ir corriendo,
Corriendo, porque hace falta
Que vaya, y.....

TIA MÓNICA.

Bien: ¿y qué dijo?

PASCUAL.

¿Quién, él? Él no ha dicho nada.

TIA MÓNICA.

¿Pues qué, no le has visto?

PASCUAL.

¿Yo?
No por cierto.

TIA MÓNICA.

¿Qué, no estaba?

PASCUAL.

Sí señora.

TIA MÓNICA.

¿Y no le dieron
El recado?

PASCUAL.

La Colasa
Se le dió.

TIA MÓNICA.

¿Con que vendrá?

PASCUAL.

¡Qué ha de venir!

TIA MÓNICA.

Pues acaba,
¿Por qué no viene?

PASCUAL.

Porque
Parece que esta mañana.....
Pues señor, el pobre sastre
Subió á poner unas tablas
Al palomar, y una red
Para tapar la ventana,
Y estando alli se le fue
La cabeza, como andaba
Clavando clavos, y el pelo
Se le enredó en una escarpia.....
Y desde alli se cayó
Sobre el palo donde enganchan

La garrucha cuando tienen
Que subir sacos de paja,
Y desde alli se cayó
Al tejado de la Marta,
Y desde alli cayó al suelo,
Y desde alli por la trampa
De la cueva, zas, cayó
A la cueva, porque estaba
Sin cerrar, y desde alli
Se cayó en una tinaja
De aguardiente..... Y desde alli
Le llevaron á la cama,
Y mientras esté acostado
No quiere salir de casa.....
Con que no puede venir.

TIA MÓNICA.

Soy en todo afortunada:
Por qué tanto cuando yo
Le llamo, se descalabra.
Toma esa ropa..... Cuidado,
(Harán lo que denotan los versos.)
Y llévala adentro..... Aguarda,
¿No ves que lo arrugas todo?

PASCUAL.

Es porque no se me caiga.

TIA MÓNICA.

¡Mira qué aliño!

PASCUAL.

Si.....

TIA MÓNICA.

Suelta;
Fermina vendrá á doblarla,
Déjalo.

PASCUAL.

Bien.

TIA MÓNICA.

Oyes, di,
¿Por qué dejaste que entrára
Leonardo esta tarde?

PASCUAL.

¿Yo?
Porque..... Luego se me pasa
Todo..... Ya no sé por qué.

TIA MÓNICA.

Cuidado con que le abras
La puerta otra vez..... ¿Estás?

PASCUAL.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Mientras no le llaman,
No hay para que venga. Dile
Si vuelve otra vez, que el ama
Te ha dicho que no le dejes
Subir, que está fastidiada
Dél, que no quiere ni oirle
Ni verle mas, que se vaya.
¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Pues ya se ve
Que lo entiendo. Si yo estaba
En lo propio, y cuando vino
Dije, digo: no está en casa
El ama, y él dice: tonto,
Si la he visto á la ventana.....
Con que entró, y aqui se estuvo.
Salió despues..... Yo pensaba
Que no volviera, y á poco
Cátale otra vez. Se para
A la puerta, y dice..... No:
Entonces no dijo nada:
Cogió y se entró derechito

Sin hablar una palabra.
Con que yo, como le vi
Asi, que no preguntaba
Cosa ninguna.....

TIA MÓNICA.

¿Dos veces
Estuvo?

PASCUAL.

Dos..... Pues si anda
Siempre..... ¡Toma!.... y hace señas.....
Y anoche á las once dadas
Estuvo cantando, y.....

TIA MÓNICA.

Bien,
Ya lo sé.

PASCUAL.

No era guitarra,
Era otra especie de.....

TIA MÓNICA.

Sí,
Ya estoy.

PASCUAL.

De instrumento.

TIA MÓNICA.

Calla.

¡Picarones!.... todos, todos
Son contra mí, todos tratan
De burlarme, pero yo
Les prometo.....

(Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice Pascual.)

ESCENA XI.

PASCUAL.

Pues cantaba
Unas coplas..... Eso sí,
Las coplas eran muy guapas,
Y..... ¡Calle! ya se marchó.
Si está medio espiritada
Esta muger..... ¡Ay, qué rico

(Se acerca adonde está la ropa, desdobla una bata, y la examina por todas partes con admiracion.)

Zagal!.... no señor, que es bata,
Y con su cola y sus vuelos
Largos, y sus cintas..... ¡Anda
Majo!.... ¡Y cómo cruje!.... Apuesto
Que á mí me viene pintada.
¡Vaya, vaya, estas mugeres
Qué cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota..... Probemos

(Se pone la bata, mírase á uno de los espejos, y empieza á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.)

A ver..... ¡Qué! si está cortada
Para mí..... ¡Pobre Pascual,
Siempre vestido de lana
Churra!.... ¡Ay qué guapo! Asi va
La Médica por la plaza;
Lo mismo, lo mismo, asi.

ESCENA XII.

PASCUAL. FERMINA. LA TIA MÓNICA.

FERMINA.

¿Qué estás haciendo? ¡No es mala
La diversion!

PASCUAL.

¡Ay! ¡qué susto
Me has dado!

FERMINA.

Vamos, despacha.

(Harán lo que indica el diálogo.)

Ropa fuera..... ¡Se habrá visto
Mayor zangandungo!

PASCUAL.

Vaya,
No te enfades..... tira.....

FERMINA.

Poco
A poco, que me lo rasgas.
¡Por vida de!....

PASCUAL.

No te enfades,
Muger.

TIA MÓNICA.

Fermina. *(Llamando desde adentro.)*

FERMINA.

¡Ay! que llama.

PASCUAL.

¿Qué te parece, si viene
Y nos pilla?

FERMINA.

Me alegrára.

PASCUAL.

Como está sobre la chupa
Se arruga todo y se atasca.

TIA MÓNICA.

Fermina. *(Vuelve á llamar desde adentro.)*

PASCUAL.

¡Válgate Dios!
Tira, muger.

FERMINA.

Si no alargas
Un poco el brazo..... ¡Ay! que viene.

PASCUAL.

Ya se ve que viene.

FERMINA.

Marcha,
Corre.

PASCUAL.

¿Adónde?

FERMINA.

¿Qué sé yo?
Al desvan.

PASCUAL.

Arriba patas,
Al desvan..... Oyes, por Dios
Que no digas.....

(Hace que se va, y vuelve.)

FERMINA.

Corre y calla.

(Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arrastrando.)

ESCENA XIII.

FERMINA. LA TIA MÓNICA.

TIA MÓNICA.

¿Dónde estás, sorda, que grito *(Sale.)*
Como una desesperada,
Y no respondes?

FERMINA.

Aqui,
Doblando esta ropa.

TIA MÓNICA.

Acaba
Presto, y danos de cenar.

FERMINA.

¿Son las nueve?

TIA MÓNICA.

Poco falta.

FERMINA.

¿Pero no he de hacer la sopa
De almendra?

TIA MÓNICA.

No, que no baja
El señor Baron. Está
Escribiendo, y cuando haya
Cerrado sus pliegos, quiere
Recogerse.

FERMINA.

¡Cosa extraña!
Sin cenar..... no lo acostumbra.

TIA MÓNICA.

Oyes, mira que mañana
A eso de las cinco debe
Salir. Tenle preparada
La manteca, el chocolate,
Bollos, agua de naranja,
En fin, lo que toma siempre:
¿Estás?

FERMINA.

Bien.

TIA MÓNICA.

Deja entornada
La ventana, que si no
Cuando estás entre las mantas
Y á obscuras, eres un tronco.

FERMINA.

¿Con que en efecto se marcha
El Baron? ¿Y qué, no lleva
Una tortilla con magras,
O un poco de.....

TIA MÓNICA.

Si no sale
Del lugar.

FERMINA.

¡Ay desdichada!
¿Con que vuelve?

TIA MÓNICA.

No por cierto.
Nos deja, se va de casa
Y no vuelve mas.

FERMINA.

Agur,
¿Pero cómo.....

TIA MÓNICA.

Ya me enfada
Tanto preguntar. Recoje

(Ladra un perro á lo lejos.)

Esos vestidos, y saca
La cena, y déjame en paz.
Pero..... ¿Qué es eso?

FERMINA.

Que ladra
El Turco.

TIA MÓNICA.

Si aquel zopenco
De Pascual..... No hay quien les haga
Entender..... Le tengo dicho
Que me le deje en la cuadra
Encerrado..... Él se alborota
Con un mosquito que pasa.
(Vuelve á ladrar.)

FERMINA.

Ladra mucho..... No haya gente
En el corral.

TIA MÓNICA.

Pues si estaba
Durmiendo el señor Baron,
Cierto que..... Mira quien anda
En la escalera.

FERMINA.

¿Quién es?

ESCENA XIV.

PASCUAL. LA TIA MÓNICA. FERMINA.

PASCUAL.

¿Quién ha de ser? la fantasma.

TIA MÓNICA.

¿Pues de dónde vienes?

PASCUAL.

Yo
Lo diré..... Porque la gata,
Como maya tanto..... digo:
Si se queda alli encerrada
Y empieza á rabiar..... Con que
Fui..... ¡Pero qué! si se escapa
Y..... vete á cogerla..... ¡ya!
Michita, michita, nada:
Miz, miz, miz..... Un arañazo
Me tiró que..... *(Ladra el perro.)*

TIA MÓNICA.

¿Cómo ladra
Tanto ese perro?

PASCUAL.

Sí..... ¡Calle!

Lo mejor se me olvidaba,
¿Pues no ha de ladrar el pobre
Chucho? yo tambien ladrára:
¡Toma!.... Y cuenta que es verdad:
Que desde aquella ventana
De arriba..... no la grandota
Donde estan las alcarrazas,
Sino la de mas allá.....

TIA MÓNICA.

¿Y bien, qué?

PASCUAL.

Se descolgaba
El Baron, poquito á poco.

TIA MÓNICA.

Calla, bruto.

PASCUAL.

¡No, que es chanza!
Si le he visto yo.

FERMINA.

¿De veras?

TIA MÓNICA.

Anda, ve, mete en la cuadra

El perro, y duerme, que estás
Perdido de vino.

PASCUAL.

Vaya
Con Dios..... pero yo le vi.

TIA MÓNICA.

¿Qué has de ver, tonto?

PASCUAL.

Si estaba
Yo en el desvan y le vi.
¡Dale!.... Y con la soga larga
Del tendedero, á la cuenta,
¿Qué sé yo?.... debió de atarla.....
Ello, yo le vi, y el pobre
Turco se desgañifaba:
Huauh, huauh, huauh.....

ESCENA XV.

ISABEL. LA TIA MÓNICA. FERMINA. PASCUAL.

ISABEL.

Madre, ¿no habeis
Sentido el rumor que anda
En la calle? gritos, golpes.....

Yo estoy atemorizada.
Parece que alguno de ellos
Iba huyendo, y le acosaban
Otros.....

TIA MÓNICA.

Y bien, ¿qué tenemos?
Serán los mozos, que pasan
De ronda.

FERMINA.

¡Válgame Dios!

(Suena á lo lejos un pistoletazo.)

¿No ha sonado un tiro?

ISABEL.

Calla.

FERMINA.

¿Qué será?

PASCUAL.

¡Qué miedo!

ISABEL.

Vamos
A la reja de la sala.

TIA MÓNICA.

Alguna quimera, que

Al cabo no será nada.....
Vamos. *(Suenan golpes á la puerta.)*

PASCUAL.

¡Ay!

ISABEL.

¡Qué golpes!

TIA MÓNICA.

Lleva
Esa luz, mira quien llama.

PASCUAL.

¿Y he de abrir?

TIA MÓNICA.

Si no conoces
Quien es, no. Fermina, baja
Con él.

PASCUAL.

Mucho miedo llevo:
Fermina no te me vayas,

(Fermina tomando una de las luces se va con Pascual, y continúan los golpes á la puerta.)

Los dos juntitos.

FERMINA.

¡Qué prisa
Tienen! Ya van.

TIA MÓNICA.

¡Es desgracia
Por cierto! Precisamente
Esta noche que me encarga
Que nadie suba, que nadie
Le incomode ni distraiga,
Porque tiene que escribir,
Y ha de recogerse para
Madrugar..... ladridos, voces,
Carreras, tiros, patadas,
Alboroto..... Si anduviese
Por el lugar una sarta
De diablos, no hubieran hecho
Mayor estrépito.

ESCENA XVI.

LA TIA MÓNICA. ISABEL. DON PEDRO. FERMINA. PASCUAL.

(Don Pedro saldrá muy alborozado. Pascual trae debajo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermina delante de ellos con la luz.)

D. PEDRO.

Hermana,
Isabel, albricias: nuestro
Huesped cumplió su palabra.

TIA MÓNICA.

¿Cómo?

ISABEL.

¿Qué decís?

D. PEDRO.

Que ya
No teneis Baron en casa.
Tal prisa lleva, que habiendo
Puerta, eligió la ventana
Para salir, y pudiendo
Irse en carrozas doradas
Con tiros napolitanos,
Lacayos, pages y guardias,
Por el camino de Esquivias

Va, que el diablo no le alcanza.
Pacorrillo, el sacristan,
Y el chico de la Tomasa
Nuestra vecina, que son
Dos galgos, si se desatan,
Le siguen; pero yo temo
Que su diligencia es vana.
Él al principio se quiso
Hacer el guapo, dispara
Una pistola, erró el tiro,
Y á consecuencia descargan
Dos ó tres palos en él,
Tan fuertes, que si le plantan
Otro igual..... Bien que no quiso
Su fortuna que acertáran.
Entonces, tirando al suelo
Ese hatillo que llevaba,
Dió á correr, y segun va,
Sus pies no son pies, son alas.

TIA MÓNICA.

Fermina, ven, que me quieren
Volver loca, ven.

(Coge una de las luces, se va apresuradamente por la puerta del foro, y Fermina detrás.)

ESCENA XVII.

DON PEDRO. ISABEL. PASCUAL. LEONARDO.

D. PEDRO.

Desata
Ese rebujo, y veamos
El equipage y las galas

(Pascual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.)

De aquel caballero..... ¿Y tú,
Niña, no me dices nada?

ISABEL.

Confusa estoy..... De alegría
No acierto á decir palabra.
Pero..... ¿y Leonardo?

D. PEDRO.

Leonardo
No se ha muerto, ni le matan,
Ni corre peligro..... Mira

(Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.)

Ya está aqui, ¿le ves? Ensancha
Ese corazon..... ¿Qué nuevas
Nos das?

LEONARDO.

Que el Baron se escapa:
Tal ligereza de piernas
Jamas la vi.

D. PEDRO.

Que se vaya
Enhorabuena..... ¡Quién sabe!
Tal vez el susto que acaba
De llevar será su enmienda.
Asi el infeliz se salva
De un presidio, en donde lejos
De reprimirse las malas
Inclinaciones se aumentan,
Donde los delitos hallan
Castigo, no correccion.

ESCENA XVIII.

LA TIA MÓNICA. FERMINA. DON PEDRO. ISABEL. LEONARDO.

(La tia Mónica confusa y llena de abatimiento se sienta.)

FERMINA.

¡Marchóse por la ventana
El pícaro! Alli no hay mas
Que una chupa desgarrada,

Un sombrero viejo, un par
De calcetas..... nuestra bata
De boda en una gatera,
Cubierta de telarañas,
La cuerda que le ha servido
De escalera, y unas chanclas.

D. PEDRO.

Aqui debe parecer
Lo demas. Mira, una caja,
(Irá mostrando lo que dicen los versos.)
Y esta es la tuya, un pedazo
De galon, una cuchara
De plata.....

FERMINA.

¡Qué picardía!
La que le di esta mañana
Con el vaso de conserva.

D. PEDRO.

Un estuche, dos barajas,
Un anillo..... tambien tuyo.....
Y aqui hay dinero..... Él estafa,
Pero restituye.

FERMINA.

Es hombre
De conciencia delicada.

TIA MÓNICA.

Bien está: dejadme sola,
Idos, que ya es tarde..... Baja,
Pascual, y cierra las puertas.
Idos.

D. PEDRO.

¿Qué pasion te afana?

TIA MÓNICA.

¡Picaron!.... ¡Maldito!.... ¡Y yo
Tan sencilla, tan bonaza.....
¡Y burlarme asi!

ISABEL.

¡Querida
Madre!

LEONARDO.

No es tiempo de tanta
Afliccion.

D. PEDRO.

Un error breve,
Que no ha producido infaustas

Resultas, puede ser útil,
Porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
Humilde esfera en que estabas,
Y te expuso esta ilusion
A un abismo de desgracias.
Horror me da contemplar
Cuantos males preparaba
Tu ceguedad.

TIA MÓNICA.

Ya lo veo,
Y eso me angustia y me mata.

D. PEDRO.

Mira tu consuelo aqui.
Sobrina, llega y abraza
A tu madre.

TIA MÓNICA.

¡Ay Dios!

(Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la tia Mónica.)

D. PEDRO.

Tus hijos
Son estos, y solo aguardan

Tu bendicion para ser
Felices..... No temas nada,
Leonardo, llega, que ya
Mudaron las circunstancias.

TIA MÓNICA.

Es verdad..... ¡Ay hija mia!....
(Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.)
Y tú..... perdóname tantas
Locuras, Leonardo..... tuya
Es Isabel.

LEONARDO.

¡Madre!

(Los dos besan las manos á la tia Mónica, se levantan y abrazan á Don Pedro.)

ISABEL.

¡Amada
Madre!

TIA MÓNICA.

Perdonadme.

(Se levanta y se acerca á Don Pedro, que asiéndola de ambas manos la recibe y habla cariñosamente.)

D. PEDRO.

¿Ves
Como á este placer no iguala
Otro ninguno? Esta es

*

La felicidad mas alta:
Esta..... y los sueños que excita
La ambicion, promesas falsas.
Vive contenta en el seno
De tu familia, estimada,
Querida y en dulce paz;
Que el fausto, la pompa vana
De las riquezas no pueden
Hacer que disfrute el alma
Estas dichas..... ¡Infeliz
El que no sabe apreciarlas!

LA MOGIGATA.

COMEDIA.

Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.

Pub. Syro.

ADVERTENCIA.

Escrita y no corregida todavía á satisfaccion del autor la comedia de la *Mogigata*, empezaron á verse copias de ella desde el año de 1791. Durante los viajes de Moratin fuera de España, corrió esta pieza igual fortuna que la de *El Baron*, con poca diferencia. La representaron en muchas casas particulares de la capital, y se celebró el acierto con que la desempeñaron varios aficionados en casa del abogado Perez de Castro, y en la de la marquesa de Santiago. Los cómicos de las provincias la incluyeron en su caudal, y la representaban frecuentemente: solo mereció el autor á la estimacion que le profesaban los actores de Madrid que se abstuviesen de darla al público, sabiendo que se proponia hacer en ella alteraciones muy esenciales, y que no podia serle agradable saber que la representaban sin su aprobacion por manuscritos tan viciados y tan llenos de errores suyos y agenos.

A su vuelta hizo en ella las correcciones que le parecieron convenientes; y estudiada y ensayada por los cómicos de la compañía de la Cruz, se representó en aquel teatro el dia 19 de mayo de 1804. No hubo parcialidades, ni ven-

ganzas, ni conspiracion, ni alboroto: la experiencia habia dado á conocer la inutilidad de estos medios, y el nombre del autor aseguraba ya los aplausos. El público la recibió con aprecio particular; pero algunos críticos publicaron delicadas observaciones, en que manifestaron por una parte su laudable anhelo de ver el arte en toda su perfeccion, y por otra su corta inteligencia para indicar á los que le practican los medios de lograrlo. Las censuras produjeron elogios y defensas; y es de notar que unos y otras se escribieron con urbanidad y moderacion; prendas no muy comunes en este género de escritos, y que hoy dia totalmente se desconocen.

El autor, impasible en medio de estas disputas, y únicamente deseoso de que nadie le defendiese aunque muchos le criticasen, si algo encontró en aquellos opúsculos digno de atencion, supo aprovecharlo; y prescindiendo de todo lo que no le pudo convencer, remitió á sus propias observaciones en los efectos del teatro, las enmiendas que hizo sucesivamente en esta y en las demas composiciones suyas.

Ponce desempeñó con perfeccion el papel de Don Claudio. Pinto manifestó su acreditada inteligencia en el de Don Luis, como Francisco Vaca en el de Don Martin. Josefa Virg, estimable actriz, cuya flexibilidad se ha prestado siempre á los caractéres mas difíciles y mas opuestos entre sí, representó con acierto el descaro, el impaciente deseo de libertad, la astucia, la falsa devocion de Doña Clara. María García sobresalió en el personage de Doña Inés. Para inferir que el de Perico mereció la aceptacion pública, baste

decir que le hizo Querol. Francisco Lopez causó el sentimiento de que su papel del demandadero no fuese mas largo; porque en él pintó con excelencia un viejecillo tan pusilánime, inepto, encogido, frio, memo y ñoño como el autor le imaginó.

PERSONAS.

—

DON LUIS.
DON MARTIN.
DOÑA CLARA.
DOÑA INÉS.
DON CLAUDIO.
LUCÍA.
PERICO.
EL TIO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala de casa de Don Luis.

El teatro representa una sala de paso con algunos adornos, mesa y sillas. Á la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle; otra á la izquierda para las habitaciones interiores; otra en el foro, que es la del cuarto de don Claudio, y á un lado y otro de ella dos ventanas usuales.

La accion empieza á las diez de la mañana, y se acaba á las cinco de la tarde.

LA MOGIGATA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON LUIS. DON MARTIN.

D. MARTIN.

Mira, hermano, si no quieres
Que riñamos muy de veras,
No hablemos mas del asunto:
Dejémoslo.

D. LUIS.

Tú te inquietas
Por nada. Cuando las cosas
No van segun tus ideas,
Regañas, gritas.....

D. MARTIN.

¿Y cómo
He de llevar en paciencia
Lo que está pasando? ¿Y cómo

He de aprobarlo? ¿No es ella
Mi sobrina? ¿no eres tú
Mi hermano?

D. LUIS.

Nadie lo niega;
Pero pues yo soy su padre,
Y está á mi cargo y tutela,
Déjamela gobernar.

D. MARTIN.

Es verdad..... ¡Y la gobiernas
Perfectamente!.... ¿A qué vienen
Dilaciones y reservas?
Llegó Don Claudio á Toledo,
Se han visto ya: ¿pues que esperas?
Cásalos.

D. LUIS.

Yo te diré.
Me escribió veces diversas
Don Pedro sobre el asunto:
Me levantó á las estrellas
Los méritos de su hijo:
Yo, que me acordaba apenas
De haberle visto pequeño,
Esperaba á que vinieran

Ciertos informes de Ocaña
Para darle una respuesta
Decisiva; pero el padre,
Que gasta poca paciencia,
Sin avisarme le hizo
Venir aqui. Siendo fuerza
Admitirle, no juzgué
Conveniente que supiera
Inés nuestras intenciones.
Al principio observé en ella
Un agrado indiferente,
Que presumí que pudiera
Con el trato ser amor;
Pero despues, tan diversa
Se le ha mostrado, que siempre
Le recibe con tibieza
O seriedad. Yo, entretanto,
Me confirmo en la sospecha
De que Don Claudio es un poco
Simple, de mala cabeza.....
Esta noche no ha dormido
En casa..... Yo sé que juega.....
En fin, ello es necesario
Indagar qué vida lleva,
Y sobre todo saber
Si Inés admite contenta

Esta boda, ó la repugna.

D. MARTIN.

Es una cosa muy puesta
En razon..... Segun la niña
Lo determine y resuelva;
Y la autoridad del padre.....

D. LUIS.

Esa autoridad se templa
En estos casos, pues todo
Lo demas fuera violencia
É injusticia.

D. MARTIN.

Sí, blandura,
Mimo, cariñitos..... Deja,
Deja, que ya verás pronto
Los efectos.

D. LUIS.

Quien te oyera
Hablar asi, pensaria,
Segun lo que tú lo esfuerzas,
Que la muchacha camina
A su perdicion derecha,
Y que su padre la ofrece

Medios para que se pierda.

D. MARTIN.

Si observase la conducta
De su prima, allí aprendiera
A servir á Dios, á ser
Humilde, juiciosa y quieta.

D. LUIS.

Eso sí.

D. MARTIN.

Pues ya se ve
Que sí.

D. LUIS.

¿Pues quién te lo niega?

D. MARTIN.

Es que yo sé bien por qué
Lo digo..... Hay gran diferencia
De prima á prima.

D. LUIS.

¿Y quién dice
Que no?

D. MARTIN.

Por mas que lo quieras
Negar.

D. LUIS.

¡Cierto que la tuya
Es una niña muy bella!
Siempre está metida en casa.
Ayuna cuando la observa
Su padre; cuando se va,
Se abalanza á la despensa
Y se desquita.....

D. MARTIN.

No hay tal.

D. LUIS.

Sí hay tal. Hace sus novenas,
Reza la corona, tiene
Oracion mental, se encierra
En su cuarto, abre el balcon,
Y á obscuras, porque no pueda
Verla su padre, se pasa
La niña las noches frescas
De verano, patullando
Con el cabo de bandera
De ahí al lado.

D. MARTIN.

No hay tal cosa.

D. LUIS.

Sí hay tal cosa. Como emplea
En el servicio de Dios
Las horas de esta manera,
No cose jamas, no aplancha,
No hace un punto de calceta,
No mueve un trasto, ni quiere
Ocuparse en las faenas
Propias de toda muger,
Y deja el encargo de ellas
A su prima, pues la vida
Contemplativa y austera
No la permite atender
A las cosas de la tierra.
Cuando su padre la ve,
Libros devotos hojea;
Cuando queda sola, entonces
Es la lectura diversa:
Coplas alegres, historias
De amor, obrillas ligeras,
Novelas entretenidas,
Filosóficas, amenas,
Donde predicando siempre
Virtud, corrupcion se enseña.
Estas obras de moral
Don Benito se las presta:

Ese estudiante andaluz,
Opositor á prebendas,
Que vive en el guardillon.

D. MARTIN.

Pues yo te doy por respuesta
Que no he visto tales libros,
Ni pienso que ella los lea,
Ni sé de tal Don Benito,
Ni he sospechado que tenga
Con nadie conversacion.

D. LUIS.

Pues todo es verdad.

D. MARTIN.

¡Perversa
Envidia!

D. LUIS.

No hay tal envidia.

D. MARTIN.

Bien está; di lo que quieras:
No me podrás persuadir
Que la muchacha no es buena.
Y sobre todo, pensar

Que su disimulo llega
A tanto, que siendo alegre,
Y revoltosa y traviesa,
Solo por disimular
En un convento se encierra
Para siempre, es un delirio
Que solo tú le dijeras.

D. LUIS.

No la he visto profesar.

D. MARTIN.

Profesará.

D. LUIS.

Bien pudiera
Ser, pero.....

D. MARTIN.

Profesará.

D. LUIS.

No seré yo quien lo crea.

D. MARTIN.

Profesará, sí señor,
Profesará.

*

D. LUIS.

Si te empeñas
En que ha de ser.....

D. MARTIN.

Y será.
Porque yo quiero que sea,
Y será.

D. LUIS.

Bien, no te enfades.
Pero si la trampa hiciera
Que renunciase las tocas,
¡Qué chasco para quien piensa
Heredarla en vida!

D. MARTIN.

No:
Por ese lado no temas.
No es niña de las de ahora,
No es cabecilla, ni anhela
A mas que á dejar el mundo
Por la estrechez de una celda.

D. LUIS.

Ello asi parece; pero
Haces muy mal en creerla.

D. MARTIN.

¿Por qué?

D. LUIS.

Porque apenas dice
Palabra que verdad sea.
Si yo la conozco, si
La observo, si sé sus tretas
Mejor que tú: si no puede
Engañarme con aquella
Fingida virtud que á ti
Te enamora y embelesa.

D. MARTIN.

¿Fingida virtud?

D. LUIS.

Fingida,
Y la causa es manifiesta.
Cuando era niña mostraba
Candor, excelentes prendas;
Pero tú, queriendo ver
Mayor perfeccion en ella,
Duro, inflexible, emprendiste
Corregir las mas ligeras
Faltas: gritabas, no hacia
Cosa en tu opinion bien hecha.....

Tu rigor produjo solo
Disimulacion, cautelas;
La opresion, mayor deseo
De libertad; la frecuencia
Del castigo, vil temor;
Y careciendo de aquellas
Virtudes que no supiste
Darla, aparentó tenerlas.
La hiciste hipócrita y falsa;
Y asi que adquirió destreza
Para engañar á su padre,
Le engañó de tal manera,
Que solo cuando mas vicios
Tuvo, la creyó perfecta.

D. MARTIN.

¡Bien! ¡Muy bien!.... Voy admirado
De razones tan discretas.

D. LUIS.

¿Te vas?

D. MARTIN.

Se acabó el sermon
Y van á cerrar la iglesia.
Mira, tu Don Claudio sube
Cantando por la escalera.
¿Si habrá dormido esta noche

Al fresco?.... ¡Qué tres cabezas,
El padre, la señorita
Y el yerno!.... ¡Qué tres!

(Se va Don Martin por la puerta del lado derecho, y por la misma sale Don Claudio.)

ESCENA II.

DON LUIS. DON CLAUDIO.

D. LUIS.

Ya era
Tiempo de volver á casa.
Te aguardamos con la cena
Hasta las once, y al cabo
No te vimos..... Nunca vuelvas
A trasnochar de ese modo.

D. CLAUDIO.

Es que me detuve ahí cerca,
En casa de un conocido,
Que tiene una tos muy recia,
Y calentura, y.....

D. LUIS.

Pues mira
Que cuando otra vez suceda

No te canses en venir,
Porque haré cerrar las puertas
Y que te lleven los trastos
Al meson..... ¡Pero que tengas
Tan poco juicio, que ayer
(Y eso que fue la primera
Vez) en casa de Don Juan
Tales locuras hicieras!
Fumar donde nadie fuma,
Silvar, rascarse las piernas
Y rebañar con el dedo
Las jícaras y lamerlas:
Interrumpir cuando hablaban
Los demas, no dar respuesta
Con tino ni reflexion.
¿Qué gracias eran aquellas
Tan pesadas que digiste?
¿Quién te pudo dar licencia
Para correr por la casa,
Y derretir la manteca
En la cocina, escaldar
Al gato y.....

D. CLAUDIO.

De esa manera,
Cuando vaya á alguna parte

Me habré de estar hecho un bestia.
Si no permiten un poco
De libertad.....

D. LUIS.

Pero es fuerza
Que esa libertad moderen
El respeto y la prudencia.

D. CLAUDIO.

Yo no sé cómo entenderlo.
Si uno calla, luego empiezan
A decir que es un huron;
Si no calla.....

D. LUIS.

Si no encuentras
Medio, no es mucho que en ambos
Extremos necio parezcas.
Si ves que al ir á decir
Una gracia se te suelta
Un disparate, y el ceño
De los demas te demuestra
Que fuiste poco gracioso,
¿Por qué repites la escena?
¿Por qué quieres que á ti solo

Te escuchen? ¿Por qué no piensas
Antes lo que has de decir?
¡Que haya cátedras y escuelas
De saber hablar, y el arte
De callar nadie le enseña!

(Hace que se va y vuelve.)

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* Si me apura mas, tan fijo
Que le digo cuatro frescas.)

D. LUIS.

Mira que voy á escribir
A mi cuarto. Si te quedas
En casa, por Dios te pido
Que no vayas á esa pieza
Jalbegada del rincon
A repetir la tarea
De tu canticio infernal.
Que despues de ser tan bella
La voz que tienes, no sabes
Dejarlo, á todos molestas,
Y das tales alaridos
Que en la vecindad se quejan.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

DON CLAUDIO. PERICO.

(Saldrá Perico por la puerta del lado derecho.)

PERICO.

¡Señor!

D. CLAUDIO.

¡Periquillo! ¿Cómo?....

PERICO.

Como que estoy ya de vuelta.
Un abrazo y otro, y mil.
Vine anoche, estábais fuera.....

D. CLAUDIO.

Sí, tuve que hacer.

PERICO.

Al fin
No es la prision muy estrecha
Cuando hay asuetos nocturnos.

D. CLAUDIO.

Ya llevé mi reprimenda.
¿Y qué dices? ¿Qué hay de bueno
Por Ocaña? ¿Cómo dejas
A mi padre?

PERICO.

Tan contento
De la dicha que os espera.
Me dió una carta..... Y por cierto
Que al mudarme la chaqueta
Me la dejé en el meson.

D. CLAUDIO.

¿Y no te ha dado siquiera
Algunos cuartos?

PERICO.

¿A mí?
Ni el valor de una peseta.
Dice que yo no le sirvo,
Que os presente á vos la cuenta,
Y que me pagueis sin falta,
Pronto, y en buena moneda.

D. CLAUDIO.

Bien dicho, pero no tengo
Un maravedí.

PERICO.

¡Pues fuera
Cosa de ver!.... ¿Por ventura,

En tres semanas y media
Que falto de aqui.....

D. CLAUDIO.

Sí, amigo.
Qué quieres: á uno le tienta
El diablo, y.....

PERICO.

¿Qué mayor diablo
Que tener mala cabeza?

D. CLAUDIO.

Es verdad que yo he gastado
En comprar mil frioleras
Tambien; pero lo de anoche.....

PERICO.

¿Y qué ha sido?

D. CLAUDIO.

Una merienda
Ahí en casa del Zurdillo.

PERICO.

¡Bueno!

D. CLAUDIO.

¿Qué quieres que hiciera?

Estuvo la Catugilla,
Y aquella moza trigueña.....

PERICO.

¿La Virtudes?

D. CLAUDIO.

Esa misma;
Yo y el hijo de la Crespa.

PERICO.

Adelante.

D. CLAUDIO.

¡La Catuja,
Hombre, qué chica tan bella!

PERICO.

Al caso.

D. CLAUDIO.

Pues merendamos:
Y para alegrar la fiesta,
Un sargento de milicias
Que le falta media oreja,
Viene, y..... ¿Sabes de quién es
Primo? de la molinera.

PERICO.

Ya.

D. CLAUDIO.

Pues amigo, sacó

La barajilla: se empeña
El juego, y ¡vaya!.... Diez duros
Que importó la francachela,
Por una parte, y por otra
El.... ¡maldito de Dios sea!
Si en el sacanete siempre
Tengo una suerte perversa.....
Eso sí, yo le gané
Las cuatro manos primeras;
Pero despues se volvió
El naipe, y en hora y media
Que duró aquello, perdí
Cuanto puse y mas que hubiera.
Él echó cuatro porvidas,
Se levantó de la mesa
Diciendo que era ya tarde:
Fuese, y á todos nos deja
Sin blanca.

PERICO.

¿Y á las muchachas
Tambien?

D. CLAUDIO.

Puse yo por ellas,
Porque no era regular.....

PERICO.

¿Con que, en fin, de la remesa
Que vino ya no hay un cuarto?

D. CLAUDIO.

Nada, y..... Yo no sé qué hiciera.
Y ese prendero maldito
Me va cogiendo las vueltas
Por un poco que le debo.

PERICO.

¿Tambien esa?

D. CLAUDIO.

Tambien esa.
Y dice que ha de venir
A ver si Don Luis encuentra
Modo de que yo le pague.

PERICO.

Y bien, dejarle que venga.

D. CLAUDIO.

¡Toma! Pues si el viejo sabe
Eso, la hiciéramos buena.

PERICO.

¿Qué, ya empieza á regañar
El suegro en flor?

D. CLAUDIO.

Me revienta.

PERICO.

¿Y Doña Inés?

D. CLAUDIO.

Doña Inés
Ya viste que andaba seria
Conmigo cuando te fuiste:
Pues de la propia manera
Ha seguido..... De las dos
Primas la que mas me peta
Es la Clarilla. Esa sí.
Y no he dejado de hacerla
Algunos cocos. A mí
Me gusta.

PERICO.

¡Qué desvergüenza!
¿Si quiere cantar maitines,
A qué vendrá distraerla?
Pero.....

D. CLAUDIO.

¿Qué es eso?

PERICO.

Dejadme.

D. CLAUDIO.

¿Qué te suspende?

PERICO.

(Hace ademanes de discurrir y vacilar en la resolucion.)

Quisiera
Ver si..... No..... Bien puede ser;
Pero..... ¡Divina ocurrencia!
Y se ha de hacer, no hay remedio.

D. CLAUDIO.

¿Pero qué?....

PERICO.

Vereis qué idea.
¿Supongo que ya sabeis
El gran fortunon que espera
Don Martin?

D. CLAUDIO.

¿Lo de Sevilla?
Algo sé.

PERICO.

Despues de cena
Me contó ayer la criada
El caso letra por letra.
Ello es que los viejos tienen
En Sevilla (ó por mas señas
Ya no lo tienen) un primo
Beneficiado, que deja
Por su heredera absoluta
A Doña Clara. La herencia
Es un horror..... ¿Qué sé yo?
Casas, molinos, jaciendas,
Jolivas..... En fin, el lance
Es que como da en la tema
De ser monjita, su padre
(Sin que nadie se lo pueda
Disputar) todo lo pilla.
Él por instantes espera
La copia del testamento,
Teniendo noticias ciertas
De que ya el Beneficiado
Goza de la vida eterna.
Pues aqui de mi invencion.
¿Esta Clara se mosquea
Cuando la dicen que es linda?
¿Chilla cuando la requiebran?

Si uno se arrima ¿le vuelve
Un torniscon, ó se alegra?

D. CLAUDIO.

Siempre que he llegado á hablarla
Se ha mostrado muy risueña;
Pero como yo no hacia
Intencion.....

PERICO.

¿Qué, de quererla?
Pues ya es preciso. La otra
No os gusta, ni vos á ella:
Y al contrario, si podeis
Alzaros con la prebenda
De la novicia, y.....

D. CLAUDIO.

¡Qué pillo
Eres para cosas de estas!

PERICO.

Si en la gran Compluto fui
El coco de las escuelas.

D. CLAUDIO.

Pues mira, tú la has de hablar,
Periquillo, y cuando veas.....

PERICO.

¿Yo? ¿Pues me he de casar yo?

D. CLAUDIO.

Hombre, si me da vergüenza.....
Vergüenza no, sino asi
Como.....

PERICO.

¡Pues cierto que es buena
Ocasion de timideces,
Y melindres é indirectas!
Vaya que no he visto tal.

D. CLAUDIO.

¿Pues y si luego nos echa
Noramala?

PERICO.

Probaremos.
Háganse las diligencias,
Y si da en que ha de ser santa,
Por muchos años lo sea.

D. CLAUDIO.

Gente viene.

PERICO.

Y es, no menos,

El señor Juan de Corella,
Demandadero mayor,
Por gracia de la abadesa,
Del consabido convento.
Segun dijo Lucigüela
Anoche..... Ya sé á qué viene.
Esperad en esa pieza
Mientras se va.

(Vase Don Claudio por la puerta del foro.)

ESCENA IV.

PERICO. EL TIO JUAN.

PERICO.

¡Señor Juan!
¡Oh, señor Juan!

TIO JUAN.

Esta esquela
Traigo para Don Martin.
¿Se puede entrar?

PERICO.

Está fuera.

TIO JUAN.

¿Sois de la casa?

PERICO.

¿Pues no?
Y es mucho que no se acuerda
El señor Juan. A recados
Al convento me despean.

TIO JUAN.

Como yo no paro alli
Un instante.....

PERICO.

¿Y la parienta?
Siempre tan robusta, ¡eh! vaya.

TIO JUAN.

Si se murió por cuaresma.

PERICO.

¡Hombre!

TIO JUAN.

¡Toma!.... Yo no sé
Si aqui os la deje ó si vuelva.
Estoy tan harto de andar.....
Es sobre aquello de Illescas.

PERICO.

Sí, de Illescas..... Por aquel
Censillo de las bodegas.

(Quitándole al tio Juan el papel de la mano.)

Bien, pues yo se la daré
A Don Martin cuando venga.

TIO JUAN.

Mejor es.

PERICO.

Sí, y él irá
Por allá con la respuesta.

TIO JUAN.

No se olvide.

PERICO.

Quedo en ello.

ESCENA V.

PERICO. DON CLAUDIO.

PERICO.

(Despues de haber leido el papel, hace extremos de alegría.)

¡Lindo!

D. CLAUDIO.

¿Qué locura es esa,
Hombre, que.....

PERICO.

¡Santo papel,
Que asi nuestro mal remedias!

(Lee el papel, y luego le dobla y se le guarda.)

J. M. y J. = "Mi señor Don Martin: á conse-»cuencia del aviso que recibimos el otro dia de »que usted nos habia hecho la caridad (Dios se »lo pague) de cobrarnos en Illescas, cuando vol-»vió de Madrid, los tres mil y cuatrocientos rea-»les de aquel censillo, habia dado orden á Don »Lorenzo el mayordomo para que pasase á ver á »usted y se hiciera cargo de ellos; pero desde »ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el »Señor quiera mejorarle, que harto se lo roga-»mos todas. El dador de esta es persona muy se-»gura, y podrá entregarle dicha cantidad. Usted »perdone estos enfados, dando memorias á todos »los de su casa, y á nuestra Clara en particular, »que deseamos verla, y pedimos á Dios la dé su »gracia para que le sirva. = B. L. M. de usted su »mayor servidora. = Juana María de la Resurrec-»cion del Señor, abadesa indigna."

D. CLAUDIO.

¿Y qué sacamos con eso?

PERICO.

¡Ahí es una friolera!
¿Este Don Martin me ha visto?

D. CLAUDIO.

¿Yo, qué sé?

PERICO.

Vamos con flema.
Cuando llegamos de Ocaña
Un mes ha, ¿no estaba él fuera?

D. CLAUDIO.

En Madrid, que luego vino.

PERICO.

Muy bien: y antes de su vuelta
¿No me fuí yo?

D. CLAUDIO.

Sí.

PERICO.

¿Y anoche
No me estuve en esas piezas
De ahí adentro, que ninguno
Me vió sino la doncella?

D. CLAUDIO.

Tú lo sabrás.

PERICO.

Yo lo sé.....
Y Don Martin, por mas señas,
¿No es medio cegarro?

D. CLAUDIO.

Y mucho.

PERICO.

¿Sí? Pues la trampa está hecha.
Si no pagais al prendero,
Se enfada, viene, lo cuenta,
Y nos pierde..... Sin dinero
Ninguno paga sus deudas.
Yo conozco al señor Juan,
Y él no sabe quien yo sea.....
Por otra parte, las Madres
No han de ser tan avarientas
Que hoy mismo quieran los cuartos.
Mañana tomo soleta
Y voy á Madrid.....

D. CLAUDIO.

¿A qué?

PERICO.

A encargos y diligencias
Sobre el pleito.

D. CLAUDIO.

Ya.

PERICO.

Pues bien,
Me voy; y aunque el hombre vuelva,
¿A quién dirá el desdichado
Que entregó la triste esquela?
Sospechan en mí, no importa.
Me escriben, respondo; vuelta
A escribir y á responder:
Los canso, se desesperan.....
Y si el asunto va mal,
Que me escriban á Ginebra.
Ademas, como se logre
Que Doña Clarita os quiera,
Entonces..... Pero ella viene.

D. CLAUDIO.

Háblala, mira, no pierdas
Este lance.

PERICO.

¿Pero vos
Teneis trabada la lengua?

D. CLAUDIO.

Ya viene. A Dios.

(Vase por la puerta de la derecha.)

PERICO.

¿No hay remedio?
Pues buen ánimo, y á ella.

(Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale Doña Clara, y hablará como si creyese estar solo. Doña Clara escucha y le observa.)

ESCENA VI.

PERICO. DOÑA CLARA.

PERICO.

¡Válgate el diantre la niña,
Qué presto ha dado por tierra
Con mi buen señor!

DOÑA CLARA.

Perico.

PERICO.

Y ahí es decir que nos queda
Esperanza. . . . ¡Pobrecito! . . . . .
De que se seque y se muera.
¿Qué ha de esperar? Que la encierren,
La pelen, y no la vea
Jamas.

DOÑA CLARA.

¿Si será por mí?

PERICO.

¡Ay amor! ¿Y no valiera
Mas decírselo? ¿Ha de ser
Tan cruda, tan indigesta,
Que viendo á aquel infeliz?....
No puede ser, aunque fuera
Un serpenton.

DOÑA CLARA.

Periquillo.

PERICO.

¿Quién ha de haber que consienta
Que un muchacho, tan muchacho,
Y de casa solariega,
Se nos muera tontamente,
Sin motivo de mas fuerza
Que porque la tal Clarita
Es graciosa y pispireta,
Y porque tiene la boca
Coloradilla y pequeña,
Y porque tiene los ojos
Negritos? y..... Pues por esa
Razon, ella ha de curarle,
Ya que el mal nos vino de ella.
Señora.

(Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á Doña Clara.)

DOÑA CLARA.

¿Qué, ya has venido
De Ocaña?

PERICO.

Y aun mejor fuera
No haber venido.

DOÑA CLARA.

¿Por qué?

PERICO.

Por nada..... ¡Si lo supiera!....

DOÑA CLARA.

¿Estás malo?

PERICO.

No señora.

(Se va retirando, y finge hablar entre sí algunas expresiones, segun lo indica el diálogo.)

Me voy.....

DOÑA CLARA.

¿Adónde?

PERICO.

A la iglesia,
A rezar.

DOÑA CLARA.

¿Porque yo vengo
Te vas?

PERICO.

¿Pero qué se arriesga?....

DOÑA CLARA.

¿Qué dices?

PERICO.

Si el desdichado
Pierde su salud por estas
Timideces, para mí
Será un cargo de conciencia.
Señora, si me quereis
Escuchar.....

DOÑA CLARA.

Di lo que quieras.

PERICO.

¿Estamos solos?

DOÑA CLARA.

Parece
Que sí.

PERICO.

Yo tiemblo.....

DOÑA CLARA.

No temas.

PERICO.

Si me prometeis callar.....

DOÑA CLARA.

Extraño que me lo adviertas.

PERICO.

Pues, señora, perdonad
Mi atrevimiento, y.....

DOÑA CLARA.

¿Qué intentas?
¿A qué quieres atreverte?

PERICO.

No os altereis. Quien espera
Hallar compasion en vos
No vendrá á haceros ofensa.

DOÑA CLARA.

En fin ¿qué quieres?

PERICO.

Contaros
Un chasco, una morisqueta

De amor. Don Claudio se quiere
Volver á Ocaña, no encuentra
Quietud en Toledo, y juzga
Que es el remedio la ausencia.
Él no quiere á Doña Inés,
La aborrece.

DOÑA CLARA.

¿Qué me cuentas?

PERICO.

Y al mismo tiempo por otra
Está que se desespera.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices? ¡Cosas del mundo!
¿Con que es de Ocaña?.... Por fuerza,
De alli será.

PERICO.

No señora,
No es de alli.

DOÑA CLARA.

Pues qué, ¿pudiera
Tener ya en Toledo amores?
Dímelo todo..... Y no temas

Que se lo cuente á mi prima,
No.

PERICO.

¿Con que ha de ser? Pues ea.
Señora, él os quiere, y.....

DOÑA CLARA.

¿Cómo?

PERICO.

Y os quiere de tal manera
Que es frenesí.

DOÑA CLARA.

¡Qué osadía!
Pues..... Vete, vete, y no vuelvas
A verme nunca.

PERICO.

De vos
No esperaba otra respuesta.
Por falta de reprension
Y de consejos no queda,
Que bien claro se lo he dicho;
Pero la pasion le ciega.....
Quedad con Dios. *(Hace que se va.)*

DOÑA CLARA.

Oyes, mira.

*

PERICO.

¿Qué he de ver? Harto se muestra
Que no teneis caridad.
¿Qué podeis decir que sea
Nuevo para mí? ¿Que vais
A ser monja? Enhorabuena.
¿Que es un loco? Los amores
Pierden la mejor cabeza. *(Hace que se va.)*

DOÑA CLARA.

Mira.

PERICO.

Dejadme, por Dios.

DOÑA CLARA.

¿Con que esa pasion es cierta?

PERICO.

¡Ay señora! ¿Lo dudais?

DOÑA CLARA.

¿Pues quién me asegura de ella?

PERICO.

Vuestros ojos.

DOÑA CLARA.

¡Ah bribon!.... *(Riéndose.)*

PERICO.

Pero si se considera,
Yo no sé qué inconveniente
Puede haber.....

DOÑA CLARA.

Calla, que empiezas
A irritarme.

PERICO.

Otras habria
Que admitiesen la fineza
De un amante tan leal;
Pero vos..... ¡Ah! si yo os viera
Casada con él..... casada,
Entre los mimos y fiestas
De hermosas criaturitas,
Vivarachitas, traviesas
Como su madre.

DOÑA CLARA.

Perico,
Vete..... ¡Ay Dios! toda me inquietas.....

PERICO.

Aunque mireis con horror
El matrimonio, pudiera.....

DOÑA CLARA.

No, yo no le tengo horror.

PERICO.

¿Pues qué detencion es esa?
Él es de buena familia,
De buena edad, buenas prendas.....

DOÑA CLARA.

Eso sí: no es mal muchacho.

PERICO.

La verdad, ¿no le quisiérais
Para marido? ¿No os gusta?
¿No tiene linda presencia?

DOÑA CLARA.

Sí, déjame.

PERICO.

¡Pobrecillo!
¡Qué desesperadas nuevas
Le voy á dar!.... Es inutil
Hablar mas de la materia.

(En ademan de irse.)

DOÑA CLARA.

¿Te vas?

PERICO.

¿Qué he de hacer?

DOÑA CLARA.

Atiende.

Dile.....

PERICO.

Sí, que nunca os vea.

DOÑA CLARA.

No es eso.

PERICO.

Que si se quiere
Morir de amor, que se muera.

DOÑA CLARA.

No, sino..... Tú no me entiendes.

PERICO.

¿Cómo quereis que os entienda?

DOÑA CLARA.

Dile..... Que es un atrevido.....
¡Ay Periquillo! me cuesta
Tanto rubor.

PERICO.

¡Qué locura!

¡Vaya! Sobre que se juega
Limpio.

DOÑA CLARA.

Dile que vendré
A hablar con él esta siesta
Aqui mismo, que me espere.....
Pero decirlo pudieras
Como que sale de ti.

PERICO.

¡Oh! bien. A mi cargo queda.
Pero ¿no le digo mas?

DOÑA CLARA.

Harto es eso.

PERICO.

Mas quisiera.

DOÑA CLARA.

Vete, vete.

PERICO.

Pero no
Me le riñais cuando venga,
¿No?

DOÑA CLARA.

Bien, no le reñiré.

PERICO.

Que el quereros no es ofensa.

(Vase por la derecha.)

DOÑA CLARA.

A Dios, picarillo, á Dios.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA. LUCÍA.

DOÑA CLARA.

Muchacha, estoy muy contenta.
Ya no hay tocas, ya no hay torno.

LUCÍA.

¿Pues qué novedad es esa?
Ya sé que no le ha de haber.

DOÑA CLARA.

Sí, pero no es lo que piensas.
Don Claudio está enamorado
De mí.

LUCÍA.

¡Calle!

DOÑA CLARA.

Sí; y no creas
Que es un pasatiempo, no;
Es cariño muy de veras.
A la siesta nos veremos
Para tratar lo que deba
Disponerse y.....

LUCÍA.

Ya que hablais
De eso, sabed que os espera
En la esquina, deseando
Un ratillo de parleta,
El hijo de la Escribana.

DOÑA CLARA.

Anda, ve y dile que vuelva
Despues, ó no venga mas.

LUCÍA.

Es ingratitud muy fea.

DOÑA CLARA.

¿Qué importa? Le quise ayer,
Porque imaginé que fuera
Preciso valerme de él;

Pero ya tiene licencia
De mudarse.

LUCÍA.

Yo no alcanzo
Por qué con tal ligereza
De ese Don Claudio os fiais.

DOÑA CLARA.

¿Qué sabes tú, majadera?
Si desde el punto que vino
Observé la indiferencia
Que gastaba con mi prima:
En el estrado y la mesa
Se sentaba junto á mí,
Y yo, que no soy muy lerda.....
Ayer mismo me cogió,
Sin que nadie lo advirtiera,
Esta mano, y la apretó
Tanto, y dijo: ¡Ay, Clara bella,
Monilla, guapita!

LUCÍA.

Y vos
¿Qué dijísteis?

DOÑA CLARA.

¿Qué pudiera

Decirle estando alli todos?
Me puse..... así..... muy contenta.
Le miré, y no mas.

LUCÍA.

El gusto
Será, si las cosas llegan
A efecto, ver á los viejos.

DOÑA CLARA.

¿Qué han de hacer cuando lo sepan?....
Y sobre todo, primero
Soy yo.

LUCÍA.

¿No temeis la fiera
Condicion de Don Martin?

DOÑA CLARA.

¿Y por qué debo temerla?

LUCÍA.

Porque si os casais no habrá
Quien su cólera detenga.
Y como le habeis sabido
Embobar con apariencias
De santica.....

DOÑA CLARA.

Hija, en el mundo
El que no engaña no medra;
Y hoy mas que nunca conviene
Usar de astucia y reserva.
Fingir, fingir..... Si mi padre
Trata de heredarme, y piensa,
Despues de haberme tenido
Tan abatida y sujeta,
Que he de sepultarme en vida,
Valiente chasco se lleva.
Harto he sufrido. Ya es tiempo
De romper estas cadenas,
De vengarme, y de vivir.

LUCÍA.

Vuestra prima. *(Mirando adentro.)*

DOÑA CLARA.

Salte afuerá,
Que la he dicho que tenia
Que hablar á solas con ella.....
Y al arrimon le dirás.....
Que me duele la cabeza.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA. DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Y bien, Clarita, ¿qué ocurre?

DOÑA CLARA.

Que me saques de una extrema
Inquietud.

DOÑA INÉS.

¿Cuál es la causa?

DOÑA CLARA.

Como tu bien me interesa
Tanto..... Dime, este Don Claudio,
Que segun todos sospechan
Ha venido á ser tu novio,
¿Es de tu gusto? De veras,
¿Le quieres?

DOÑA INÉS.

¿Yo? no por cierto.
¿Imaginas que pudiera
Prendarme de él?

DOÑA CLARA.

¡Lindamente
Disimulas!

DOÑA INÉS.

¡Qué simpleza!

DOÑA CLARA.

¿Con que no le quieres?

DOÑA INÉS.

No.
Porque no hay cosa que vea
En él que no me disguste.

DOÑA CLARA.

¿Y si tu padre se empeña
En ello?

DOÑA INÉS.

No, no es capaz
De empeñarse en que yo sea
Infeliz..... Me quiere mucho,
Y tiene mucha prudencia.

DOÑA CLARA.

No te puedo ponderar,
Inés, cuánto me consuela

Que pienses asi. Yo estaba
En extremo descontenta,
Temiendo que ibas á hacer
Una locura.

DOÑA INÉS.

No temas.

DOÑA CLARA.

Él, en efecto, parece
Un hidalguito de aldea;
Vanidoso, tonto y pobre,
Aturdido, mala lengua.....
¡Y qué figura tan rara!

DOÑA INÉS.

En eso, prima, no aciertas,
Que es buen mozo.

DOÑA CLARA.

Si te gusta,
Inés, en buen hora sea.

DOÑA INÉS.

Pero ¿qué tiene que ver
Que le quiera ó no le quiera

Para decir la verdad?
Él me fastidia, me apesta,
No puedo sufrirle; pero
Es buen mozo.

DOÑA CLARA.

No hay belleza
Sino en Dios: las criaturas
Todas somos imperfectas.

DOÑA INÉS.

¿Ya empiezas con eso?

DOÑA CLARA.

En fin,
Si este partido desprecias,
¿Quién sabe que no te inclines
A la religion, y seas
Monja tambien?

DOÑA INÉS.

Prima, yo
Soy muy profana, muy lega,
Y algo apegadilla al mundo.

DOÑA CLARA.

¿Pero no ves que nos cercan
En el siglo mil peligros?

DOÑA INÉS.

Sí, ya lo sé; ¿pero piensas
Que en la soledad tambien
Mil peligros no se encuentran?

DOÑA CLARA.

Practicando la virtud.....

DOÑA INÉS.

Practicándola, en cualquiera
Estado serás feliz.....

DOÑA CLARA.

Pero no dudes que aquella
Vida penitente, humilde,
Es mas pura y mas perfecta.

DOÑA INÉS.

Sí, pero lleva consigo
Obligaciones tan serias,
Que el empeño de cumplirlas
Hará temblar á cualquiera.
Mucho de Dios necesita
La que á tanto se resuelva:
Porque si las cumple bien,
Prodigioso esfuerzo cuesta;

Y si no, despues de amarga
Vida ¡qué suerte la espera!

DOÑA CLARA.

Eso sí, tú siempre..... Vamos,
Se conoce que no apruebas
Mi eleccion.

DOÑA INÉS.

¿No he de aprobarla?
Sí, prima, y no te parezca
Que yo la repugne en ti
Porque á mí no me convenga.
Yo, que me conozco, y veo
Mi débil naturaleza,
Llena de temor, elijo
La menos difícil senda.
Tú vas por otra, y vas bien,
Si tienes constancia y fuerzas,
Y mucha virtud, que al fin
La perfeccion está en ella.

DOÑA CLARA.

Eso apetezco, esa es
La felicidad que anhela
Mi corazon.

*

DOÑA INÉS.

¡Qué bien haces! *(Con ironía.)*

DOÑA CLARA.

Allí viviré contenta.

DOÑA INÉS.

Y aun aquí no vives triste.

DOÑA CLARA.

¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Digo, que no dejas
De procurar distracciones.....

DOÑA CLARA.

¿Qué quieres decir?

DOÑA INÉS.

Honestas,
Se supone.

DOÑA CLARA.

Pero.....

DOÑA INÉS.

Anoche,

Con aquel tiple y aquellas
Coplas..... ¡Tal cual! Ello sí,
Cantaron mil desvergüenzas;
Pero la sierva de Dios
Allí se estuvo muy quieta.....
Y hubo tosecilla y.....

DOÑA CLARA.

Calla,
No me apures la paciencia,
Mira que.....

DOÑA INÉS.

¡La santa!

DOÑA CLARA.

Calla,
Que te arrancaré la lengua.

ESCENA IX.

DON MARTIN. PERICO. DOÑA CLARA. DOÑA INÉS.

(Perico sale vestido ridículamente con casaca, manguito y baston, un parche en un ojo y cojeando.)

D. MARTIN.

Entrad, caballero. Niñas.....
(Vanse Doña Clara y Doña Inés.)

PERICO.

Pues aqui teneis la esquela.
(Le da la esquela á Don Martin.)

D. MARTIN.

Si me permitís.....

PERICO.

Leed.

(Lee Don Martin. Perico se pasea y se limpia el sudor con un pañuelo.)

MARTIN.

¡Válgame Dios!

PERICO.

¿Qué os inquieta?

D. MARTIN.

¿Con que el pobre Don Lorenzo.....

PERICO.

Sí, amigo, ¡quién lo dijera!
Despues de diez años largos
Que no le he visto, se acuerda
De morirse..... ¡Es mucho trago!
Y ahí es decir que me queda
Otro hermano.

D. MARTIN.

¿Luego vos
Sois su hermano?

PERICO.

Un mes me lleva.
Yo me llamo Don Sempronio
De Hinestrosa: mi parienta
Se llama Doña María
Godinez Ribadeneyra:
De mis hijas, la mas gorda
Se llama Doña Teresa,
La menor Doña Guiomar;
Y entrambas, por consecuencia,
Son sobrinas del difunto.

D. MARTIN.

¿Murió?

PERICO.

No, pero sospechan

Que morirá..... Si quereis
Entregarme lo que reza
El papelito.

D. MARTIN.

Al instante,
Voy allá.....
(Hace que se va, y vuelve.)
Pero ello es fuerza
Que hiciese algun disparate
Al comer.

PERICO.

Si no que sea
Que ayer tarde merendó
Un cochinillo con setas.....

D. MARTIN.

Eso basta.

PERICO.

Ya se ve
Que basta y sobra, y pudiera
Ser suficiente á matar
Al Convidado de piedra.

D. MARTIN.

Cierto que ha sido un.....

PERICO.

Anoche
A eso de las once y media
Le entró tal calenturon,
Que pensamos que se fuera
Por la posta..... Convulsiones,
Hipo, delirio..... ¡Tremenda
Noche! Todos aturdidos,
Toda la casa revuelta.....
Juntáronse tres doctores,
De los de mas reverendas,
Que tienen atarugadas
De difuntos las iglesias.....
Todo se volvió visages,
Y polvos, y citas griegas;
Pero viendo que el paciente
No mejoraba con ellas,
Le recetaron la uncion,
Y..... tomaron las pesetas.

D. MARTIN.

¡Qué desgracia!

PERICO.

La mayor
Que sucedernos pudiera.....
Si me quereis despachar.....

D. MARTIN.

(Hace que se va y vuelve.)

La pobre Doña Vicenta
¿Cómo está?

PERICO.

¿Cómo ha de estar?
Traspasada..... Si quisiérais
Despacharme.....

D. MARTIN.

Sí, al momento
Iré, si me dais licencia,
A buscar ese dinero.

PERICO.

Id con Dios.

ESCENA X.

PERICO. DON CLAUDIO.

PERICO.

Tenemos hechas
Mil diligencias. La niña
Mas blanda está que una breva.

D. CLAUDIO.

¡Periquillo! *(Desconociéndole.)*

PERICO.

El mismo soy.

D. CLAUDIO.

He vuelto á saber que nuevas.....

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

¡Pero qué trage,
Hombre!....

PERICO.

Vamos, no se pierdan
Los instantes. La monjita
Por vos se deshace y quema.
A la siesta no salgais,
Que ha de venir á esta pieza
A hablar con vos del asunto
Matrimonial.

D. CLAUDIO.

¿Sí? ¿De veras?

PERICO.

De veras..... Pero id al cuarto,
Que si Don Martin nos viera

Hablar, éramos perdidos.
Al cuarto.

D. CLAUDIO.

Pero ¿qué intentas?

PERICO.

Al cuarto.

ESCENA XI.

PERICO. DON MARTIN.

D. MARTIN.

Pues aqui está

(Le da un papel con dinero.)

Todo, y en buena moneda.
Contadlo.

PERICO.

No, ¿para qué?

D. MARTIN.

Sí, contadlo, que pudiera
Haber equivocacion.

PERICO.

¿Y las niñas estan buenas?

(Se pone á contar el dinero sobre la mesa.)

D. MARTIN.

Sin novedad.

PERICO.

¡Cuántas veces
Me escribió mi hermano de ellas!

D. MARTIN.

Pues apenas las conoce.

PERICO.

No importa para que sepa
Sus prendas y las estime.
Uno, dos, tres..... ¿Y no piensa
Doña Clarita en casarse?

D. MARTIN.

¡Ay! no señor: esa lleva
Otro destino mejor.

PERICO.

¿Con que al fin está resuelta
A dejar el siglo? ¡Bueno,
Bueno, bueno!.... Y dos son treinta:
Treinta y uno, treinta y dos,
Treinta y tres..... Y mas valiera
Que la imitase su prima.

D. MARTIN.

No es para malas cabezas
Esa vocacion.

PERICO.

Ya sé
Que es un poquillo sardesca;
Pero su padre.....

D. MARTIN.

¡Su padre!
Siempre estamos en quimera
Por eso.

PERICO.

Cuarenta y ocho,
Cuarenta y nueve, cincuenta.

(Envuelve el dinero en el papel y le guarda.)

Cabal está..... Sí, Don Luis
No tiene aquella prudencia,
Aquel tino..... Con que, amigo.....

D. MARTIN.

Dad á la madre abadesa
Memorias, y vos mandad.

PERICO.

Solo serviros desea
Don Sempronio de Hinestrosa.

D. MARTIN.

Me holgára de que pudiera
El pobre enfermo escapar.

PERICO.

Es muy duro de cabeza,
Y si da en que no ha de ser,
Se habrá de morir por tema.

D. MARTIN.

¡Pobre mozo!

PERICO.

Sí por cierto.

D. MARTIN.

Permitid. . . . .

(Don Martin quiere irle acompañando, y él lo rehusa.)

PERICO.

No, que es molestia.

D. MARTIN.

Hasta la puerta no mas.

PERICO.

Vos hareis que no me mueva
De aqui.

D. MARTIN.

Pues mandad, y á Dios.

(Vase por la puerta del lado izquierdo, y despues Perico por la derecha.)

PERICO.

Esto sí que me contenta.
La muchacha ya nos quiere,
El viejo dió las pesetas,
Don Claudio revive, y yo
Tengo mi cobranza cierta.
Fortunilla, no te mudes
De madre mimona en suegra.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DOÑA CLARA. LUCÍA. DON CLAUDIO.

(Estarán cerradas las ventanas, y el teatro obscuro. Doña Clara y Lucía se encaminan hácia la puerta del cuarto de Don Claudio.)

DOÑA CLARA.

Pisa quedito, no sea
Que la gente alborotemos.

LUCÍA.

Mucho temo que nos pillen.

DOÑA CLARA.

Chito.

LUCÍA.

Si apenas resuello.

DOÑA CLARA.

Mira si aguarda Don Claudio.

LUCÍA.

Allá voy.

(Lucía se adelanta, llama, y sale Don Claudio.)

Si sale el viejo
Y en estos malos fregados
Coge á la niña, ¡qué bueno!
Don Claudio.

D. CLAUDIO.

¿Quién es?

LUCÍA.

Salid.

D. CLAUDIO.

Ya te sigo; pero llevo
Un miedo que es un horror.

LUCÍA.

No temais, que á mayor riesgo
Nos exponemos nosotras.
Vos sois hombre de provecho,
Y os importarán muy poco
Treinta palos mas ó menos.
Aqui está.

DOÑA CLARA.

Señor Don Claudio.

D. CLAUDIO.

Doña Clara, mucho os debo,
Mucho, mucho.....

DOÑA CLARA.

Ten cuidado
No nos oigan y lo echemos
Todo á perder. *(Lucía se retira.)* Periquillo
Me habló del cariño vuestro.
Yo vengo á saber de vos
Si lo que asegura es cierto;
Porque me admira infinito
Que un hombre..... que un caballero
De prendas, así varíe
De inclinaciones tan presto.
Mi prima ¿en qué desmerece
Para que os deba un desprecio?
¿Es menos linda que yo?

D. CLAUDIO.

Es que no consiste en eso,
Sino.....

DOÑA CLARA.

¿Pues en qué consiste?

D. CLAUDIO.

Yo, acá, bien me lo comprendo,
Pero no me sé explicar.
Tiene Doña Inés un cierto

No sé qué, que no me gusta:
La verdad..... Yo no me meto
En si es bonita ó es fea,
En si tiene ó no buen genio;
Pero.....

DOÑA CLARA.

Ved que vuestro padre
Aprueba este casamiento,
Y á este fin os envió.

D. CLAUDIO.

Pero bien, si no la quiero.

DOÑA CLARA.

Yo no alcanzo la razon.

D. CLAUDIO.

Ni yo tampoco lo entiendo.
Ella es muy buena muchacha,
Muy honrada, no lo niego;
En fin, yo.....

DOÑA CLARA.

Mucho arriesgais,
Don Claudio, pues al saberlo

Mi padre, el vuestro, y mi tio,
Se habrán de enfadar por ello,
Y con razon.

D. CLAUDIO.

¿Y qué importa?

DOÑA CLARA.

Y dareis un sentimiento
A mi prima.

D. CLAUDIO.

¡Eh! Doña Inés,
Segun lo que en ella veo,
No podrá sentirlo mucho.

DOÑA CLARA.

¿Por qué no?

D. CLAUDIO.

Porque sospecho
Que no me quiere gran cosa.

DOÑA CLARA.

Si á vuestros merecimientos
Igualára su pasion,

Mucho debiera quereros.....
Pero es menester tambien
Para amar entendimiento.

D. CLAUDIO.

¡Oh si fuera como vos!

DOÑA CLARA.

Yo, Don Claudio, no pretendo
Canonizar mi conducta
A costa de su desprecio.
Solo sé que de las dos
Es tan diferente el genio,
Tan opuestas las costumbres,
Que en nada nos parecemos.
Esto habrá dado ocasion
Para que algunos sugetos
De prendas muy estimables
(Tal vez sin yo merecerlo)
Pongan los ojos en mí;
Pero, Don Claudio, os protesto
Que ingrata á su amor, hallaron
Solo indiferencia y tedio.
Siempre retirada en casa,
Sin dar que decir al pueblo,
Mis galas son este trage

Humilde, mis pasatiempos
La devocion, la lectura
De libros santos y buenos;
Y aun así..... ¡Somos tan malos!....
Mas no todas hacen esto.
Mi prima..... Es al fin mi sangre,
Y sobre todo, no quiero
Que nadie piense de mí
Que sus acciones reprendo.
¡Jesus! eso no.

D. CLAUDIO.

Es verdad,
Pero acá bien conocemos
Lo que va de prima á prima.
Ese garbito, ese aseo,
Ese modo de mirar,
Doña Clara, ¡es mucho bueno!

DOÑA CLARA.

Y sobre todo, Don Claudio,
La virtud, recogimiento
Y santo temor de Dios,
Es lo principal. Yo veo
Muchas de mi edad (y acaso
Tengo bien cerca el egemplo)

Que interpretando á su modo
Procederes deshonestos,
Llaman cultura y donaire
Lo público del exceso,
Lo escandaloso del vicio.....
¡Ay mi Don Claudio, qué tiempos
Alcanzamos!.... Ya se ve,
¡El mundo, el mundo!

D. CLAUDIO.

Ello es cierto
Que se ven cosas que pasman.....
(*Aparte.* Si dura el sermon reviento.)

DOÑA CLARA.

Por eso, no haciendo cuenta
Ni de los bienes que heredo
En Sevilla, ni pagada
De amorosos rendimientos,
Blandas caricias que tanto
Pueden en mi débil sexo,
Un claustro fue mi eleccion.

D. CLAUDIO.

Con que al fin.....

DOÑA CLARA.

Antes de veros.

D. CLAUDIO.

¿Y despues?

DOÑA CLARA.

Mucho os estimo,
Don Claudio.

D. CLAUDIO.

Pero pensemos.....

DOÑA CLARA.

Si es verdad que me quereis.....

D. CLAUDIO.

¿Si es verdad? ¿Pues no ha de serlo?
¡Toma! ¿Quereis que lo jure?

DOÑA CLARA.

¡Jurar! ¡ay Dios! no por cierto:
¡Vaya! ¡jurar!

D. CLAUDIO.

Pues amiga,
Una vez que resolvemos
Casarnos, y está el asunto
De tal manera.....

DOÑA CLARA.

Hablad quedo.

D. CLAUDIO.

Que importa la diligencia
Y..... ¡Vaya! Como estan ellos
En que os habeis de.....

LUCÍA.

(Sale Lucía apresurada: al quererse entrar sale Doña Inés. Lucía se aparta á un lado, la deja pasar y se va.)

Señora,
Que viene gente. Escapemos
Aprisa.

ESCENA II.

DOÑA CLARA. D. CLAUDIO. DOÑA INÉS. D. MARTIN.

DOÑA INÉS.

¿Quién anda aqui?
¿Es Clara?

DOÑA CLARA.

Callad.

D. CLAUDIO.

Me alegro.

(D. Claudio tropieza en una silla y cae con ella, se aturde, y no acierta á su cuarto.)



J. Galvez lo inv.° *A. Blanco lo lit.*

DOÑA INÉS.

¿Quién es?

D. CLAUDIO.

Ya he perdido el tino,
Me pillaron, esto es hecho.

DOÑA CLARA.

Callad.

D. MARTIN.

¡Que no han de dejarme

(Al oirse adentro las voces de Don Martin, suena ruido de abrir ventanas.)

Nunca dormir con sosiego!

DOÑA CLARA.

Mi padre..... Somos perdidos,
Ya no hay escape..... Este viejo
De..... ¡Por vida!....

ESCENA III.

DOÑA CLARA. D. CLAUDIO. DOÑA INÉS. D. MARTIN.

(Al salir Don Martin abre una de las ventanas y se ilumina el teatro.)

D. MARTIN.

¿Qué bolina
Anda por aqui, qué estruendo?

¡Hola Don Claudio! ¿qué haceis
Aqui?

D. CLAUDIO.

¿Yo qué culpa tengo?....

(Vase, y entra en su cuarto.)

D. MARTIN.

¡Qué respuesta!.... ¿Y la Inesita?

DOÑA INÉS.

Si acabo de entrar.

D. MARTIN.

Lo creo.
¿Y tú?

DOÑA CLARA.

Lo mismo..... Yo acabo
De entrar..... Estaba leyendo
En Kempis, y al escuchar
Este ruido, vine luego
A ver quien era.

D. MARTIN.

¿Ello, al cabo,
Inesita, no sabremos
La verdad?.... ¿Pues quién estaba
Aqui, quién, dilo?

DOÑA INÉS.

Yo entiendo
Que sin duda era Don Claudio
Con mi prima.

DOÑA CLARA.

¡Bueno es eso!
¿Inés, yo?....

ESCENA IV.

LUCÍA. DOÑA CLARA. DOÑA INÉS. DON MARTIN.

LUCÍA.

¿Qué ha sido?

D. MARTIN.

Nada:
Cosa de poco momento.
Que estaban hablando á obscuras
Mi sobrina y el monuelo
Botarate de Don Claudio.
¡Qué libertades! ¡Qué excesos!
Y echa la culpa á su prima.

DOÑA CLARA.

¿Piensas de mí?....

DOÑA INÉS.

Yo no pienso
Mal de nadie, pero digo
Las cosas como las veo.

D. MARTIN.

¿Con que habrá sido esta niña?

DOÑA INÉS.

Puede ser.

D. MARTIN.

¡Qué atrevimiento!

(Se encamina colérico hácia Doña Inés, y Doña Clara le detiene.)

Mira.....

DOÑA CLARA.

Dejadla..... Bien haces,
Inés, yo te lo agradezco.
Bien haces, que soy muy mala;
Prima, muy mala..... No tengo
Disculpa, acúsame mas,
Cúlpame, que mas merezco
Por mis pecados.

D. MARTIN.

¿Y tienes

Corazon para estar viendo
Sin confundirte?....

DOÑA INÉS.

Si yo.....

DOÑA CLARA.

No os enfadeis, dad asenso
A cuanto diga, señor.
Si yo misma lo confieso
Que soy muy gran pecadora.
Dios ha elegido este medio
Para probarme..... Creed
Cuanto dice..... O á lo menos
Perdonadla, perdonadla,
(Se arrodilla, y llora.)
Querido papá.

DOÑA INÉS.

¡Qué extremo
De iniquidad!.... ¿Es posible
Clara?....

D. MARTIN.

Vete, que no quiero
Verte, picarona..... Vete.

DOÑA INÉS.

Advertid.....

D. MARTIN.

Huye al momento
De mi presencia..... ¡Embustera!
¡Basilisco! Alza del suelo,
(Levanta á Doña Clara, y la abraza cariñosamente.)
Hija de mi corazon.
No llores, que me enternezco,
Y sé tu virtud..... ¡Qué envidia
La teneis todos!

DOÑA INÉS.

No puedo
Sufrir mas. *(Vase.)*

D. MARTIN.

Anda, que yo
Contaré todo el suceso
A tu padre..... Lo sabrá,
Sí, lo sabrá sin remedio,
(Abre Lucía la otra ventana.)
Lo sabrá.

DOÑA CLARA.

No, padre mio,
Por Dios.....

D. MARTIN.

Vamos allá adentro,
Niña, vamos.....

(Cogiendo de la mano á Doña Clara.)

Lo sabrá,
Yo se lo diré bien presto,
Yo se lo diré.

DOÑA CLARA.

Señor.....

D. MARTIN.

Yo se lo diré.

ESCENA V.

LUCÍA. DON CLAUDIO.

LUCÍA.

¡Qué enredo
De los diantres inventó!

D. CLAUDIO.

(Se asoma á la puerta de su cuarto.)

¿Se han ido ya?

LUCÍA.

Ya se fueron,
¿No lo veis?

D. CLAUDIO.

¿Y en qué quedamos?

LUCÍA.

En que supo revolverlo
Doña Clara de tal modo,
Que va el padre hecho un veneno,
Creyendo que Doña Inés
Fue la culpada.

D. CLAUDIO.

¡Qué ingenio
Tiene! vaya, si es muy guapa.....
Con que dí, ¿cómo podremos
Hablarnos y ventilar
Este asunto?.... Que me temo
Que no ha de llegar á colmo.

LUCÍA.

Yo, señor, si en algo acierto
A serviros.....

D. CLAUDIO.

La dirás
Que estoy á todo dispuesto,
Que haga de su capa un sayo.....

Y que era preciso vernos
Otra vez, y hablar, y.....

LUCÍA.

Bien.

D. CLAUDIO.

Pues bien.

LUCÍA.

¿Veis este pañuelo
Qué roto y qué malo está?

D. CLAUDIO.

A fe que no es nada nuevo.

LUCÍA.

¿Estais en que os serviré
Con solicitud y esmero?

D. CLAUDIO.

Sí, ya estoy.

LUCÍA.

¿Que mediaré
Siempre con igual empeño
En vuestro favor?

D. CLAUDIO.

Se entiende.

LUCÍA.

¿Y que guardaré el secreto?

D. CLAUDIO.

Preciso.

LUCÍA.

Pues si tuviérais
Ahí á mano algun dinero.....
Poco..... Como medio duro.....

D. CLAUDIO.

Precisamente no tengo.

LUCÍA.

Vaya que sí.

D. CLAUDIO.

No, de veras.

LUCÍA.

Vaya que sí.

D. CLAUDIO.

¿Quieres verlo?
Si llegan á doce cuartos
(Saca el bolsillo y cuenta unos cuartos.)
Será mucho..... Quince y medio.
Tómalos.

LUCÍA.

¡Qué tiñería!

D. CLAUDIO.

¿No los quieres?

LUCÍA.

Si los quiero,

(Toma los cuartos y se los guarda.)

Vengan..... ¿Pero me dareis
Despues.....

D. CLAUDIO.

Sí, yo te lo ofrezco.

LUCÍA.

El medio duro?

D. CLAUDIO.

Un doblon
Te tengo de dar lo menos,
Cuando mi padre me envie
Algun socorro.

LUCÍA.

Ya entiendo.
Pues cuidado. Agur.

D. CLAUDIO.

A Dios.

ESCENA VI.

DON CLAUDIO. PERICO.

D. CLAUDIO.

¡Hombre, qué falta me has hecho!

PERICO.

He tenido ocupaciones
Muy graves..... Ahí os entrego
La citada carta. *(Le da una carta.)*

D. CLAUDIO.

Venga.

PERICO.

Item mas: vuestro prendero
¡Gran picaron! me ha leido
Una lista de tres pliegos,
En que consta lo vendido,
Prestado, empeñado, y resto.

D. CLAUDIO.

¿Hay hombre mas fastidioso?

PERICO.

Como pide su dinero,

No es extraño que fastidie.
Y pues ha salido á cuento,
Yo tambien quiero pediros
(Aunque os fastidie por ello)
Alguna ayuda de costa.

D. CLAUDIO.

Vamos, calla, no gastemos
El tiempo.

PERICO.

Es que me debeis
Catorce duros, lo menos.

D. CLAUDIO.

Ya me enfadas.

PERICO.

Es que salgo
Mañana de aqui, y no puedo
Esperar.

D. CLAUDIO.

Ó calla, ó vete.

PERICO.

Es que desde el mes de enero
Del año pasado, estoy

Como un esclavo sirviendo
Al señor Don Claudio Perez,
Y me ha dado en este tiempo,
A cuenta de mis salarios,
Percances y emolumentos,
La cantidad de cuarenta
Y dos reales; añadiendo
A esta suma unos calzones
Verdes, que segun sintieron
Los peritos.....

D. CLAUDIO.

Si no callas,
Una zurra te prometo
Solemne.

PERICO.

¿Zurra? Acabóse.
Yo me vengaré en silencio.
Y puesto que Periquillo,
Indigno lacayo vuestro,
Tiene en su poder la suma
De tres mil y cuatrocientos
Reales de vellon.....

D. CLAUDIO.

¿Qué dices?

PERICO.

Por legítimo derecho
Habidos.....

D. CLAUDIO.

¡Calle! ¿Con que.....

PERICO.

Y no me pagais, y en premio
De mis servicios recibo
Amenazas y denuestos,
Y.....

D. CLAUDIO.

¡Periquito!

PERICO.

Ya caigo.
¡Periquito! y á buen tiempo.

D. CLAUDIO.

Si.....

PERICO.

No señor, se acabó:
(Quiere irse, y Don Claudio le va deteniendo.)
Soy un bergante.

D. CLAUDIO.

Dejemos
Eso, y dime.....

PERICO.

¡Picardía!
¡A un hombre de mi talento
Y mi probidad, tratarle
Como no se trata á un negro!

D. CLAUDIO.

Aunque no me lo des todo.

PERICO.

¿Todo? Sí, ya estoy en eso.

D. CLAUDIO.

Pero siquiera.....

PERICO.

Este mozo
Necesita mucho arreglo.
Casa atrasada, que pide
Juez interventor.

D. CLAUDIO.

Entremos
A mi cuarto, y me dirás
Por dónde ha venido el cuervo,
Y..... Vamos, alli se hará
La distribucion.

PERICO.

Veremos.

D. CLAUDIO.

¿Pues qué, no has de darme?

PERICO.

Poco.

D. CLAUDIO.

Anda, que.....

PERICO.

El mucho dinero
Es causa de muchos vicios,
Nos hace ingratos, soberbios,
Insufribles, tontos.....

D. CLAUDIO.

Alguien
Viene..... Mira que te espero.

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

Por Dios no dejes
De.....

PERICO.

Quedo enterado..... Adentro.

ESCENA VII.

PERICO. DON LUIS.

D. LUIS.

¡Oiga! ¿Ya estás por acá,
Inocente? ¿Qué hay de bueno
En Ocaña? ¿Cómo dejas
A tu señor?

PERICO.

Gordo y fresco.

D. LUIS.

¿Te dió carta para mí?

PERICO.

Dice que por el correo
Os escribió, y no le ocurre
Nada que decir de nuevo.
Para el señorito traigo
Cuatro letras.

(Éntrase Perico en el cuarto de Don Claudio.)

D. LUIS.

Bien.

ESCENA VIII.

DON LUIS. LUCÍA.

D. LUIS.

(Siéntase junto á una mesa.)

No puedo
Tranquilizarme. Asegura
Tanto mi hermano el suceso.....
Sí, mejor es..... La criada
Podrá servir á mi intento,
La sorprenderé..... No es cosa
Antes de saber si es cierto.....
Pero si lo fuese, y tantos
Años y tantos desvelos
Se malograsen..... Lucía. *(Llama.)*
¡Cuál será mi sentimiento!
¡Oh juventud! ¡oh temible
Juventud!.... Disimulemos.

(Sale Lucía.)

LUCÍA.

¿Qué mandais, señor?

D. LUIS.

Te hago
Salir aqui porque tengo
En la cabeza una idea,
Y decírtela pretendo.....

Sé tu honradez, y presumo
Que contigo nada arriesgo.

LUCÍA.

Sí señor, bien os podeis
Fiar de mí.

D. LUIS.

Asi lo creo.
Ya has visto como Don Claudio
Pasó de Ocaña á Toledo,
Y habrás conocido bien,
Como todos, el objeto
De esta venida; aunque á nadie
Se lo dije, previniendo
Lo que nos sucede ya.
Inés no le quiere, y veo
Que el caracter de uno y otro
Son de tal modo diversos,
Que fuera temeridad
Seguir adelante en ello.
Esto me da pesadumbre;
Porque si á Ocaña le vuelvo,
Su padre lo sentirá.
Es mi amigo, sé su genio,
Y tal vez podrá creer

Que esta boda se ha deshecho
Por mí, sin mirar las causas
Que me han obligado á hacerlo.
Yo..... ¿Qué quieres que te diga?
Por todas partes encuentro
Dificultades. Mi hermano
Tan obstinado, tan necio.....
¡Sacrificar á su hija
De ese modo!.... Te confieso
Que á no saber con certeza
Que Clara le tiene afecto,
Y él la corresponde, nunca
Hubiera pensado en ello;
Pero pudiendo casarla
Con la ocasion que tenemos
En la mano.....

LUCÍA.

Ya se vé,
En siendo un partido bueno.....

D. LUIS.

Pues, estamos..... ¿Y cuál puede
Hallarse mejor?

LUCÍA.

Es cierto.

D. LUIS.

Ella conoce muy bien
Los procederes violentos
De su padre: disimula.....
¿Y qué ha de hacer?

LUCÍA.

¡Tal empeño
De señor! ¡Querer por fuerza
Que se pudra en un encierro!
Pero sí, lo que ella dice:
Un año falta lo menos
Para profesar, y un año
Da lugar á mil proyectos.

D. LUIS.

Si por esa friolera
Que hubo esta tarde, se ha puesto
Furioso, desesperado.....
Yo me levanté el primero,
Escuché desde esa pieza,
Y al cabo todo el misterio
No era nada..... Si se quieren,
¿No han de procurar los medios
De hablarse? ¿No es natural
Que se aprovechen del tiempo
Mas oportuno?

LUCÍA.

Asi es.

D. LUIS.

Yo por mi parte la absuelvo.
Pero fue temeridad
Exponerse á tanto riesgo;
Porque si mi hermano llega
Mas pronto y con mas silencio,
Y descubre que es su hija,
De un golpe la hubiera muerto.

LUCÍA.

¡Ay señor, que todavía
No se me ha quitado el miedo!

D. LUIS.

Ya se vé, como no tienen
Ocasion..... Cuando queremos
Una cosa, se atropella
Por todo..... Los devaneos
De los mozos no me admiran,
Y aunque ya pasó, me acuerdo
Que en mi juventud no fui
Ningun padre del desierto.

LUCÍA.

Ella está que se desvive
Por él.

D. LUIS.

Yo no desapruebo
Del todo esa inclinacion;
Bien que el asunto es muy serio,
Y se debe proceder
Con madurez..... Pero temo
No lo echen todo á perder.....
¿Y cuál es su pensamiento?

LUCÍA.

Como salió Don Martin
A lo mejor, no hubo tiempo
De nada; pero el criado
De Don Claudio es muy travieso,
Y él se encargará de todo;
Porque predicar convento
Es necedad.

D. LUIS.

Ya lo sé.

LUCÍA.

Jamas ha pensado en ello

Doña Clara; pero quiere
Esperar la suya, y luego.....

D. LUIS.

Ya se vé..... Pero el criado
¿Qué ha de saber? ¿Qué talento
Tiene, ni qué..... No señor,
Asi no va bien..... Yo espero
Hallar un medio mejor.....
Yo lo pensaré..... Y quedemos
En que á nadie has de decir
Cosa ninguna.

LUCÍA.

Os prometo
Que no chistaré.

D. LUIS.

Cuidado
Con hablar..... Y tambien quiero
Que si determinan algo,
Me avises; porque rezelo
Que si no se les dirige,
La yerren de medio á medio.
Son muchachos, no reparan
En nada..... Pero silencio:
Ya lo he dicho.

*

LUCÍA.

Bien está.

D. LUIS.

Pues vete, no te echen menos
Tus amas. *(Vase Lucía.)* Cayó en el lazo.
Asi podré contenerlos.
No se determinarán
A un atentado, creyendo
Que estoy de su parte, y pueden
Valerse de mi consejo
Y mi autoridad..... En tanto
No faltará algun pretexto
Para apartarle de aqui.
Ella es muy astuta, y temo
Que..... ¡Yo solo!.... Harto dificil
Ha de ser..... ¡Pero qué enredos *(Levántase.)*
De niña! ¡Qué educacion!
¡Qué frutos vamos cogiendo!
¡Y Inés! ¡Y mi pobre Inés!
¡Válgame Dios!

ESCENA IX.

DON LUIS. PERICO.

D. LUIS.

¿Está adentro
Don Claudio?

PERICO.

En su cuarto queda,
Sí señor: está leyendo
Un libro.....

D. LUIS.

¿Qué libro?

PERICO.

Aquel
De Marcolfa y Cacaseno.
Se divierte..... ¿Mandais algo?

D. LUIS.

Nada: que te vayas presto.

PERICO.

Con vuestra licencia..... *(Haciendo cortesías.)*

D. LUIS.

Vete.
No gusto de cumplimientos,
Vete.

(Váse Perico por la puerta de la derecha.)

ESCENA X.

DON LUIS. DON MARTIN.

D. MARTIN.

¿Has salido de casa?

D. LUIS.

Si quieres algo, voy luego
A salir.

D. MARTIN.

Solo que veas
Si alguna razon tenemos
De Sevilla. Y no te canses
En buscar en el correo
Las cartas, que alli no hay nada:
Ya está visto..... Si á Don Diego
El chantre no le han escrito
Algo, ó..... mira, ahora me acuerdo,
Tal vez Don Juan, como tiene
Amistad y parentesco

Con los dos testamentarios,
Sabrá decir qué hay en esto.
Yo no salgo, porque estoy
Ocupado en ese enredo
De las cuentas del monjío.....
¡Es buena cosa por cierto!
A Dios. *(Hace que se va y vuelve.)* ¿Pero qué salida
Ha dado tu agudo ingenio
Sobre el lance de esta tarde?
Ya se vé: los documentos
Morales, la permitida
Libertad, el trato honesto,
La contemplacion, el mimo
De su padre..... No hay remedio:
¿Qué ha de resultar?.... Preciso:
Infamias y desenfreno,
Y escándalos.....

D. LUIS.

Mejor es
Callar.

D. MARTIN.

Y procedimientos

(Don Martin se pasea, Don Luis quiere responderle y se contiene.)

De libertinage..... Y yo
Soy tonto, y soy majadero,
Y no sé mi obligacion.....
Ya se vé, como no leo
Libros, y no sé de mundo,
Ni tengo instruccion, ni entiendo
Nada de cosa ninguna.....
Y con este humor tan negro
Que Dios me dió, no es extraño
Que incurra en mil desaciertos,
Y haya educado tan mal
A tu sobrina. Yo siento
Mucho que la tonta quiera
Vivir en un monasterio,
Porque al lado de tu hija
Pudiera en muy poco tiempo
Adelantar..... Estos hombres
Sabios, doctos, estupendos,
Que nada ignoran, y nadie
Sabe lo que saben ellos,
¡Qué lástima no aplicarlos
A rectores de colegios!

D. LUIS.

Vamos, Martin, no me apures
La paciencia..... ¿No podremos

Vernos jamas sin que haya
Quimeras y sentimientos?

D. MARTIN.

Yo lo digo, como eres
Tan letrado y tan.....

D. LUIS.

Dejemos
Eso por Dios.

D. MARTIN.

Y tan habil,
Y..... Vaya, si te molesto
Callaré.

D. LUIS.

Sí, me molestas.

D. MARTIN.

Pues de hoy mas alto silencio.
Una cosa te queria
Decir, pero ya la dejo;
A bien que á mí no me importa.

D. LUIS.

¿Y qué cosa?

D. MARTIN.

Un chisme, un cuento.

D. LUIS.

¿Será algun otro delito
De Inés?

D. MARTIN.

No, del caballero
De Ocaña Don Claudio.

D. LUIS.

¿Y qué?

D. MARTIN.

Ayer encontré á un sugeto
Que sabe todas sus maulas.
Dice que no hay en Toledo
Mayor calavera: dice
Que entre los bayles, el juego,
Las meriendas en el rio,
Las tremolinas y excesos
Cotidianos, ha gastado
Todo lo suyo y lo ageno.
Que le han heredado en vida
Chalanes, bodegoneros,
Rufianes y pelanduscas.
¿Qué te parece?

D. LUIS.

Lo creo.
El muchacho es abonado
Para todo.

D. MARTIN.

Yo celebro
Mucho tu serenidad.

D. LUIS.

¿Qué quieres, que alborotemos
La casa?

D. MARTIN.

No, pero.....

D. LUIS.

A mí
Nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;
Si es un mal, busco el remedio;
Y si no le tiene, sé
Sufrir, y sufro en silencio.

D. MARTIN.

Sentencias y mas sentencias,
Muy erudito y muy lerdo.
Ahí tienes á tu querida
Inesita, al embeleso
De su padre. A Dios. *(Hace que se va.)*

ESCENA XI.

DOÑA INÉS. DON LUIS. DON MARTIN.

DOÑA INÉS.

Señor.....
Mucho me alegro de veros
Juntos.

D. MARTIN.

¿Sí? Pues nos verás
Separados al momento.

(Don Martin quiere irse, y le detiene Doña Inés.)

DOÑA INÉS.

No señor, no os vais: delante
De vos aclarar pretendo
Un engaño que me ofende.

D. MARTIN.

Pues, sobrinita, ahí te dejo
A tu padre. Cuanto quieras
Le puedes mentir sin miedo:
Anchas tragaderas tiene,
Y tú un piquito muy bello.
No haré yo falta.

DOÑA INÉS.

Esperad.

D. MARTIN.

Lo dicho dicho. Hasta luego.

ESCENA XII.

DON LUIS. DOÑA INÉS.

D. LUIS.

¿Lloras, Inés?

DOÑA INÉS.

¿Pues señor,
No he de llorar? ¿Cómo puedo
Sufrir una acusacion,
Que apoya con tal empeño
Mi tio?.... ¿Seré insensible?....

D. LUIS.

Eres muy niña, y el tiempo
Te enseñará á conocer,
Con dolorosos egemplos,
Que la inocente virtud
Es muchas veces objeto
De la envidia, la venganza,
Y el encono mas perverso.....

Pero, Inés, para vencer
Todo su furor, tenemos
Una conciencia segura,
Y hay un Dios que la está viendo.

DOÑA INÉS.

¡Padre!

D. LUIS.

¡Mi querida Inés!

(Abrazando á Doña Inés.)

DOÑA INÉS.

¿Pero sabeis el suceso?

D. LUIS.

Lo sé, nada ignoro ya.
Todo cuanto me dijeron
Contra ti, calumnia ha sido.
Tu padre está satisfecho,
¿Quieres mas?

DOÑA INÉS.

Eso me basta.

D. LUIS.

Era imposible un exceso
Tan culpable en tu prudencia,
En tu decoro, en tu honesto

Proceder..... Con que ya ves
Que el llorar no viene á cuento:
A no ser que..... Pero no.

DOÑA INÉS.

¿Qué decís?

D. LUIS.

Que fueran zelos.

DOÑA INÉS.

¿Zelos, y de quién? ¿De un hombre
Tan aturdido, tan lleno
De extravagancias?

D. LUIS.

Sería
Mucha locura en efecto.

DOÑA INÉS.

Bien sabeis lo que os he dicho
Acerca de él, lo que pienso
De su conducta, y que solo
Pudiera vuestro precepto
Obligarme.....

D. LUIS.

No, hija mia.

¿Obligarte? No lo intento.
Tu padre es tu amigo, y quiere
Que vivas feliz..... Ni debo
Corresponder de otro modo
A tu amor y tu respeto.
No te casarás con él,
No será tu esposo un necio,
Sin virtud y sin honor.
Él sale.

DOÑA INÉS.

Me voy adentro,
Si lo permitís.

D. LUIS.

¿Ni verle
Quieres?

DOÑA INÉS.

Señor, no lo puedo
Remediar, es insufrible.

ESCENA XIII.

DON LUIS. DON CLAUDIO.

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* ¿Aun no se ha marchado el viejo?
¡Qué posma!)

D. LUIS.

¿Y qué es lo que escribe
Tu padre?

D. CLAUDIO.

Que se ha resuelto
A venir, y que mañana
Por la noche nos veremos,
O esotro dia á comer.

D. LUIS.

Gran placer me da con eso.

D. CLAUDIO.

Y á mí.

D. LUIS.

Somos muy amigos.....
Y habrá diez años, lo menos,
Que no le he visto..... Sí habrá.

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* ¿Por qué no se estará quieto
En su lugar?)

D. LUIS.

¿Qué decias?

D. CLAUDIO.

Nada, que estoy muy contento.

D. LUIS.

Pues es menester que tú,
Mañana en amaneciendo,
Montes á caballo y vayas
A recibirle. Este obsequio,
Como que sale de ti,
Le agradará.

D. CLAUDIO.

Ya lo veo,
Pero yo..... Si puede ser
Que se detenga en Ciruelos.

D. LUIS.

Y bien, alli le hallarás.

D. CLAUDIO.

Es que el cura es algo nuestro:
Como primo de mi madre
Viene á ser..... Sí, dicho y hecho,
Primo..... No hay mas que son primos.

D. LUIS.

¿Y qué importa el parentesco
Para que salgas mañana?

D. CLAUDIO.

Es que si..... Pero no puedo
Ciertamente, porque.....

D. LUIS.

¿Tienes
Que visitar el enfermo
De anoche? Perico irá
Contigo..... Ve disponiendo
Lo que hubieres menester.
Si quieres mis dos podencos
Te los daré.

D. CLAUDIO.

¿Para qué
Tengo de llevar los perros?

D. LUIS.

Para cazar.

D. CLAUDIO.

Yo no gusto
De cazar.

D. LUIS.

Pues no por eso
Te detengas, no los lleves.

D. CLAUDIO.

¿No es mejor estarnos quedos,

Si él al cabo ha de venir?

D. LUIS.

Pues porque ha de venir, quiero
Que salgas á recibirle;
Si no viniera, ¿á qué efecto
Era el salir?

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* ¡Qué manía!)
Si estoy sin botas.

D. LUIS.

Yo tengo
Botas, y te las daré:
Y espuelas, y silla, y freno,
Y látigo..... No hará falta
Nada, nada.

D. CLAUDIO.

Lo agradezco.
¿Y dónde he de hallarle?

D. LUIS.

Tú
Sigue el camino derecho,
Y al cabo darás con él.

Ello es menester hacerlo:
Con que á las cuatro podrás
Salir, y gozas el fresco
De la mañana.

D. CLAUDIO.

Si está
Nublado.

D. LUIS.

No tengas miedo.

D. CLAUDIO.

¿Y si en medio de esos trigos
Nos descarga un aguacero?

D. LUIS.

Llevad las capas.

D. CLAUDIO.

Estoy
Tan malo.....

D. LUIS.

¿De qué?

D. CLAUDIO.

Del pecho.

D. LUIS.

¡Aprension! Luego que salgas
Al campo te pones bueno.

(Vase por la puerta del lado derecho.)

ESCENA XIV.

DON CLAUDIO. DOÑA CLARA.

D. CLAUDIO.

Se fue..... ¡Cuidado que es chasco!
¡Se habrá visto tal empeño!

DOÑA CLARA.

Aguardando que se fuera
He estado para poderos
Hablar.

D. CLAUDIO.

Pero ¿y Don Martin?

DOÑA CLARA.

Está en su cuarto escribiendo;
No hay que temer.

D. CLAUDIO.

No volvamos
A la de marras.

DOÑA CLARA.

Ya dejo
Centinela.

D. CLAUDIO.

Pues, amiga,
Este Don Luis es un terco.
Pues no le ocurre al maldito.....

DOÑA CLARA.

Ya lo sé; si he estado oyendo
La disputa.

D. CLAUDIO.

Y bien, ahora
¿Qué se ha de pensar, qué haremos?
Mi padre viene..... Por fuerza
Viene..... ¡Toma! Ya le siento
Llegar.

DOÑA CLARA.

Por eso conviene
Aprovechar los momentos.

D. CLAUDIO.

Pero si quiere que salga
Mañana.

DOÑA CLARA.

Yo ya le entiendo.
Él nos quiere separar:
Es malicioso en extremo.....
Y el fuego de amor, Don Claudio,
Mal puede estar encubierto.
Pero en fin, á vos os toca,
No á mí, procurar los medios
Mas conducentes. Obrad
Con actividad, y espero
En Dios que ha de coronar
Nuestros designios honestos.

D. CLAUDIO.

Ya se vé, que aqui no vamos
A hacer ningun gatuperio,
Sino á casarnos no mas;
Solo que yo me rezelo.....

DOÑA CLARA.

¿Qué rezelais?

D. CLAUDIO.

¿Qué sé yo?
Pero, amiga, si me meto
En este embrollo y despues

Lo huelen..... Como tenemos
Tantos avizoradores
Encima, y como.....

DOÑA CLARA.

¡Qué necios
Temores en un amante!

D. CLAUDIO.

Y como despues me quedo
Solo, porque Periquillo
Se va sin falta.

DOÑA CLARA.

¿A qué efecto
Se va, ó adónde?

D. CLAUDIO.

A Madrid,
Sobre encargos que le ha hecho
Mi padre, y para que lleve
Al abogado unos pliegos,
Que importa que no se pierdan.
Porque como tiene el pleito
Con el alcalde mayor
Dos años ha sobre aquello

De la viña del juncar.....
Y el agente es un mostrenco,
Que está la mitad del año
Fuera, y la mitad enfermo,
Quiere que Perico vaya
A ver.....

DOÑA CLARA.

¿Y lo dejaremos
Asi, Don Claudio? Y si el otro
Se va, ¿no tendreis aliento
Para nada?

D. CLAUDIO.

Sí señora,
Pero es menester primero
Ir allá á casa de un quidam,
Para que le consultemos.....

DOÑA CLARA.

Pues, Don Claudio, en tales casos
La prontitud, el secreto
Y la prudencia.....

D. CLAUDIO.

¡Prudencia!

Bastante prudencia tengo,
Lo que sobra..... Pero el diablo
Lo enreda, y.....

DOÑA CLARA.

Mirad que el tiempo
Es precioso, que mañana
Os vais, que viene á Toledo
Vuestro padre: á mí me quieren
Sepultar en un convento.....
No nos veremos jamas,
Y me perdereis, y os pierdo.

D. CLAUDIO.

Pues bien, al instante voy
A salir, á ver si encuentro
A ese muchacho.

DOÑA CLARA.

Avisadme
De lo que hubiéreis dispuesto.

D. CLAUDIO.

De preciso.

DOÑA CLARA.

No perdais

La fortuna que os ofrezco,
Hagamos las diligencias,
Y obre Dios.

D. CLAUDIO.

¡Es gran proyecto!
Pero no se ha de lograr.

DOÑA CLARA.

Y si nosotros queremos,
¿Quién lo ha de impedir? Mi padre
Se pondrá furioso, y luego
Habrá de ceder..... Si acaso
Temeis que os azote el vuestro.....

D. CLAUDIO.

¿Qué me ha de azotar?.... Sí, ¡toma!
Mi padre es un pobre viejo,
Con mas vanidad y mas
Trampas, y anegado en pleitos
Que le desuellan..... Don Luis
No sabe palabra de esto.
Pero, amiga, si no fuera
Porque es del ayuntamiento,
Y á cuantos encuentra al paso
Los lleva á la carcel presos,

Y luego sudan..... ¡por fuerza!
Para salir, no hay remedio.....
Si el año que por desgracia
No multamos, no comemos.

DOÑA CLARA.

Pues bien, ¿qué os detiene?

D. CLAUDIO.

A mí
Me detiene..... Yo me entiendo,
Porque al cabo es un embrollo
Del demonio, y tengo un miedo
De que.....

DOÑA CLARA.

Bien está, Don Claudio.
Si vuestro amor fuera cierto,
Él diera resolucion
Para mayores empeños.
Ya os conozco; bien está.

(En ademan de irse, D. Claudio la detiene.)

D. CLAUDIO.

Clarita, vaya.

DOÑA CLARA.

¡Perverso!

D. CLAUDIO.

Morenilla.

DOÑA CLARA.

¡Seductor!

D. CLAUDIO.

Oye.

DOÑA CLARA.

No, no quiero veros.

D. CLAUDIO.

Calla, pobrecita mia.

DOÑA CLARA.

Dejadme. A Dios.

D. CLAUDIO.

Acabemos
De una vez esas angustias,
Y haya paz.

DOÑA CLARA.

¡Ay! ¡Cómo puedo
Hallar paz, si el corazon
Se rompe dentro del pecho!
¡Qué lejos estaba yo

De saber amar, qué lejos!
Sola, ignorante, apartada
De los lazos lisonjeros
Que ofrece el mundo, ¿quién pudo
Hacer que cayera en ellos?
Por vos mi quietud perdí:
Por vos, ingrato, me veo
Apartada de la senda
De perfeccion, y este ciego
Amor me arrastra, y no deja
Lugar al entendimiento.
¡Qué desengaño!.... ¡Y qué tarde
Viene!.... ¿Pero á quién me quejo?
Yo soy la culpada..... Quise
A un hombre, y este es el premio.....
Son fementidos, y vos
Falso, mas que todos ellos, *(Llora.)*
Cobarde, inflexible al llanto
De una infeliz.

D. CLAUDIO.

Por San Pedro,
Que no sé lo que me pasa,
Ni á qué son esos extremos.
Si digo que voy allá,
Que entre los dos..... En efecto,

Ello hoy mismo se ha de hacer,
Y aunque despues eche ternos
Vuestro padre, y rabie el mio,
Y Don Luis se caiga muerto;
Si nos casamos, de todo
Lo demas se me da un bledo.
Y no haya mas, ni lloreis
Asi, que ya me enternezco.....
¡Cáscaras! Si estoy que no
Me llega la ropa al cuerpo,
Hasta ver en qué quedamos.....
Voy á la consulta y vuelvo.

(Se va Don Claudio por la puerta de la derecha. Doña Clara sonriéndose se enjuga las lágrimas, y se va por el lado opuesto.)

DOÑA CLARA.

Anda con Dios..... Ya parece
Que se le ha quitado el miedo.
Valen mucho unos suspiros
Bien ponderados y á tiempo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PERICO. DOÑA CLARA.

PERICO.

Rendido estoy. ¡Qué malditas *(Siéntase.)*
Callejuelas! empinadas,
Tuertas, angostas..... ¡Por cierto
Que los trabajos que pasa
El que sirve á un loco!.... Pero,
Como dicen en Ocaña,
A buen bocado, buen grito.
¡Oh señorita!

(Sale Doña Clara. Perico se levanta.)

DOÑA CLARA.

¿Aqui estabas?

PERICO.

Vengo en busca de Don Claudio,
Que me dijo.....

DOÑA CLARA.

No está en casa.

PERICO.

Si me dijo que viniese
Volando, que me esperaba.....

DOÑA CLARA.

Pues no ha venido.

PERICO.

A buscarle.

(Hace que se va y vuelve.)

DOÑA CLARA.

¿Pero en qué estado se hallan
Esas cosas? ¿Qué ha resuelto?

PERICO.

¡Ay señora de mi alma!
Que Don Luis nos descompone
Nuestro plan.

DOÑA CLARA.

No temas nada.

PERICO.

¡Ay señora! que mi amo

En cada paso se atasca,
Se atolondra..... Hemos corrido
La ciudad y su comarca
Buscando á un cierto Don Lucas,
Muy amigo y camarada,
Hombre de bien si los hay,
Que para estas zalagardas
De bodorrios clandestinos
No tiene igual en España.
Le hablamos, nos dió un consejo,
Y en verdad que no se halla
Otro mejor.

DOÑA CLARA.

Pues á mí
Me ocurre..... Sí..... Y eso basta.
Una obligacion.....

PERICO.

Seguro.

DOÑA CLARA.

De matrimonio, firmada
Por los dos.....

PERICO.

Pues si es la idea
De Don Lucas.

*

DOÑA CLARA.

Si llegára
El caso de que mi tio
Maliciase lo que pasa,
Hecho y firmado el papel.....

PERICO.

Hatillo, y salto de mata.

DOÑA CLARA.

Bien que..... Mira, de ningun
Modo ha de salir mañana.

PERICO.

Se entiende.

DOÑA CLARA.

Y si nos apuran,
Fuga, depósito.....

PERICO.

¡Oh Clara,
Prudentísima y sutil!
Eso ha de ser.

DOÑA CLARA.

Si le falta
Dinero.....

PERICO.

¿No ha de faltarle?
¿Pues bolsa mas apurada
Que la suya quién la vió?

DOÑA CLARA.

Yo tengo algunas alhajas
Que empeñar, cuyo valor
Para cuanto ocurra alcanza:
Y una vez fuera de aqui,
Y libre de esta canalla
Que me cerca.....

(Al ver Doña Clara á Don Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la accion.)

Solo siento,
¡Sábelo Dios!.... que no hayan
Seguido mi parecer.
Yo he querido ser descalza,
Porque á mas austeridad,
Mayor corona se aguarda;
Pero en mí no hay albedrío,
Y debo hacer lo que manda
Mi papá.

PERICO.

Y á qué demonios

Viene..... ¡Hay hembra mas bellaca!

(Ve á Don Martin, y finge igualmente no haberle visto.)

Y dice bien que es locura.
Una niña delicada
Como vos..... ¡Eh! no señor:
Las penitencias relajan
La salud siendo excesivas.
Ya probareis lo que anda
Por allá, y en siendo monja
Negra, cenicienta ó blanca,
Calzada y todo, vereis
Qué trabajillos se pasan.
¿Es cosa de chirinola
Vivir siempre emparedada?
¿Sin una pizca de coche,
Sin un palmo de ventana?
¿Comer en cifra y cenar
Acelgas y remolachas?
¡Ahí es un grano de anís!

DOÑA CLARA.

Con ese lenguaje engaña
El enemigo á los hombres.
Dificil nos pinta y árdua
La senda del bien, y asi
Del sumo bien nos aparta.

ESCENA II.

DON MARTIN. DOÑA CLARA. PERICO.

D. MARTIN.

Vamos, niña, ya te he dicho
Que estos extremos me cansan.
Pues no, bien claro te habló
El padre Fray Gil..... ¡No es nada!
¡Capuchinita se quiso
Meter! Es cosa muy santa,
¿Quién lo duda? Pero debes
Considerar que no alcanzan
Todas una resistencia
Tan grande y tan continuada
Como allí se necesita.
¿Qué la sucedió á Sor Blasa
De la Transverberacion?
Bien te acuerdas qué muchacha
Tan robustona, tan fuerte.....
Perdió el color y las ganas
De comer..... Vómitos, flatos,
Ya la purgan, ya la sangran,
Ya va mejor, ya peor;
Al año y medio que estaba
En el convento, murió.

PERICO.

Don Martin, aconsejadla:
Desimpresionadla bien.

D. MARTIN.

¿Quién eres tú?

PERICO.

Soy de casa,
Periquillo.

(Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.)

D. MARTIN.

¡Ah! sí, el criado
De Don..... A Dios. Buena traza
Tiene ese mancebo..... No,
Y en lo que te dijo hablaba
Como un libro. Con que vamos,
Ya te he dicho que no hagas
Calendarios, ¡eh! que estás
Tristona y desmejorada
De pensar en eso. ¿Entiendes?

DOÑA CLARA.

Sí señor.

D. MARTIN.

Despues que vayas

Conociendo aquellas cosas,
Le darás á Dios mil gracias
De estar alli. Y no te empieces
Luego con extraordinarias
Penitencias á afligir,
No señor..... Ser moderada,
Obediente, calladita,
Acudir á lo que mandan
Las superioras, tratar
A las otras como hermanas.....

DOÑA CLARA.

Si lo son en el Señor.

D. MARTIN.

Pues por eso digo. Amarlas
Mucho..... Y no meterse en chismes
Ni rencillas, nada, nada
De eso. Ser muy puntual
En todo aquello que encarga
La regla: sí, pues en esto
Estriba ser buena y santa.
Porque sino, el enemigo.....

DOÑA CLARA.

¡Ay, el enemigo.....
(Fingiendo excesiva timidez.)

D. MARTIN.

Aguarda
La ocasion, y.....

DOÑA CLARA.

¡Dios nos libre!

D. MARTIN.

Lazos y redes nos arma.

DOÑA CLARA.

Como el traidor solo busca
La perdicion de las almas,
La carne es fragil, y el siglo
Todo engañifas y trampas.....
¡Ay papá!

(Asiendo de las manos á Don Martin.)

D. MARTIN.

Calla, hija mia,
No te atemorices, calla:
Ten resolucion, que el diablo
Se vuelve á puertas cerradas,
Como dijo el otro.

DOÑA CLARA.

¡Somos
Tan débiles!

D. MARTIN.

Vaya, vaya,
No mas..... ¡Qué diantre! No puede
Uno decirla palabra
Sin que..... (*Aparte.* ¡Pobrecita!....) ¡Eh! voy
A ver si tenemos cartas
De Sevilla. Se lo dije
A mi hermano, y como gasta
Aquella sorna, me hará
Rabiar antes que las traiga.

DOÑA CLARA.

La mano, papá.

(Se arrodilla, y le besa la mano.)

D. MARTIN.

A Dios, niña.

DOÑA CLARA.

Él nos conserve en su gracia.
Voyme á la oracion mental,
Que hoy viernes será muy larga.

ESCENA III.

DON MARTIN. DON CLAUDIO.

D. MARTIN.

Esto se llama virtud,
Lo demas es patarata.
Ya se ve, todo consiste
En una buena enseñanza.

(Al irse Don Martin por la puerta de la derecha, tropieza con Don Claudio que sale apresuradamente.)

¡Hombre, que..... ¿Pero por qué
No miras?....

D. CLAUDIO.

No reparaba.

D. MARTIN.

Reparar.

D. CLAUDIO.

Vengo de prisa.

D. MARTIN.

¡Calavera!

D. CLAUDIO.

Como entraba
De prisa.

D. MARTIN.

¿Y á qué vendrán
Esas prisas?

D. CLAUDIO.

¿Quién pensára
Que estuviérais tan al paso?

D. MARTIN.

¡Badulaque! *(Vase.)*

D. CLAUDIO.

Nada falta
Sino que Perico venga
Y acabemos la maraña.
¿Periquillo, estás ahí?
(Se entra en su cuarto y cierra por dentro.)

ESCENA IV.

DOÑA CLARA. DON LUIS.

DOÑA CLARA.

Don Claudio..... digo..... Yo entrára,
(Se encamina al cuarto de Don Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y otro si alguien la ve.)
Pero..... Cerró..... No, no puede

Ser..... Si me espero á que salga.....
Todo es peligros..... ¡Qué vida
Esta tan desesperada!
Presa, oprimida, estudiando
Templum templi y *laudo laudas*,
Y *quis vel qui*..... Pero no,
No perdamos la esperanza;
Por hoy paciencia, que ya
Será otra cosa mañana.
Pues, ¿no lo dije?

(Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale despues Don Luis.)

D. LUIS.

¿Qué buscas?

DOÑA CLARA.

¡Válgame Dios!

(Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse, y Don Luis la detiene.)

D. LUIS.

¿Qué?

DOÑA CLARA.

Buscaba
Una estampa muy devota

Que me dió el padre Berlanga,
Y ni sé donde la..... Ni.....
¡Cuánto siento no encontrarla!

D. LUIS.

¿Te vas? Ven aqui.

DOÑA CLARA.

Señor.

D. LUIS.

Ven acá. ¿Por qué te extrañas
Asi? Cuando nos juntamos
En la mesa no me hablas,
Y despues, ó estás metida
En tu cuarto, ó si me hallas,
Huyes de verme..... ¿Qué es esto?
¿Conmigo tan enfadada?

DOÑA CLARA.

¿Enfadada? No señor.

D. LUIS.

¿Al tiempo que te separas
De tu familia, y nos dejas
Para siempre, asi me tratas?

DOÑA CLARA.

Perdon, mi querido tio,
Perdon.

(Quiere arrodillarse, y Don Luis lo estorba.)

D. LUIS.

¡Ay niña! levanta,
Que no gusto de eso. Dime.....
Pero quisiera que hablaras
Con ingenuidad. ¿Estás
Contenta?

DOÑA CLARA.

Siento en el alma
Un gozo, que no es posible
Explicarle con palabras.

D. LUIS.

Yo presumí que el temor
A tu padre fuese causa
De callar y darle gusto,
Aunque hubiese repugnancia
En ti.

DOÑA CLARA.

¿Cómo? No señor.

D. LUIS.

Las hijas bien educadas
Hacen tales sacrificios
Muchas veces.

DOÑA CLARA.

En mí falta
Ese mérito.

D. LUIS.

¿Por qué?

DOÑA CLARA.

Porque no me venzo en nada.
Doy gusto á mi padre, y sigo
Mi vocacion.

D. LUIS.

¡Cosa extraña!

DOÑA CLARA.

¿Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

D. LUIS.

Una muchacha
Bonita, de genio alegre,
Que por instantes aguarda

Heredar un patrimonio
En que mire asegurada
Su fortuna, ¿se desprende
De todo, renuncia tantas
Felicidades, se encierra
En una celda, se aparta
Del mundo? No hay medio, ó es
Muy embustera ó muy santa.
Pero dime, si no es esa
Tu inclinacion, ¿por qué engañas
A quien te puede servir,
A quien te quiere en el alma
A pesar de tus defectos?
¿Aún no te dan estas canas
Bastante seguridad?

DOÑA CLARA.

¿Pero quién os dice.....

D. LUIS.

¡Ingrata!

DOÑA CLARA.

¡Por cuántos medios procura
El enemigo que caiga
En el pecado!.... Pues no,
No ha de rendir mi constancia;
Que Dios.....

D. LUIS.

Oyes, niña, mira
Que yo no gusto de maulas.
¿A mí te vienes con frases
De mision?.... ¡Eh! no me hagas
Enfadar. Si yo te falto,
¿Quién con mayor eficacia,
Con mas cariño, sabrá
Defenderte de la extraña
Tenacidad de tu padre,
Vencer su cólera, y cuantas
Ocasiones se presenten
Oportunas emplearlas
En tu favor? Este empeño,
Nacido de su ignorancia,
Y el plan que has seguido, haciendo
La gazmoña y la beata,
Te han reducido á tal punto,
Que no sé yo cómo salgas;
Pero al fin es tiempo ya
De que se acabe esta farsa:
Es tiempo de que conozca
Tu padre que no te agrada
La vida contemplativa;
Que tu inclinacion te llama
A otro estado en que podrás

Vivir contenta y honrada,
Como buena madre, y buena
Esposa, y buena cristiana.

DOÑA CLARA.

¡Yo! ¿Qué decís?....

D. LUIS.

Si no quiere
Entenderlo, si desbarra
Como suele, en mí tendrás
Todo el apoyo que basta,
Y..... Vamos, es menester
No hacerse la mogigata,
No mentir, no aparentar
Perfecciones que te faltan.....
Tenerlas y no fingirlas.

DOÑA CLARA.

Pero señor.....

D. LUIS.

Si llegáras
A ocultar (que no es posible)
Toda la flaqueza humana
Con diabólico artificio,
Que el vulgo ignorante aplauda;

Aunque seduzcas al mundo,
¡Infeliz! á Dios no engañas.

DOÑA CLARA.

¿Pero no sabré de dónde
Nace este error? ¿Qué malvada
Lengua os informa de mí?
¿Quién me calumnia y me infama?
Pero no..... Yo la perdono:
Es mi prima y eso basta,
Y antes perderé la vida
Que ofenderla.

D. LUIS.

¿Qué artimaña
Es esa? ¿A qué viene ahora
Mezclar á tu prima en nada?

DOÑA CLARA.

Es muy diverso su modo
De pensar, es muy contraria
A su conducta la mia.
Cada accion, cada palabra
Que advierta en mí, pensará
Que es una censura amarga
De sus deslices..... ¡Qué mal

Me conoce! ¡Qué mal paga
Mi cariño!.... Pues si somos
Fragil barro, ¿quién extraña
Que ceda á la tentacion
El mas prevenido, y caiga?
Y cuando para sufrirla
Los vínculos no bastáran
De la sangre, ¿olvidaria
Yo la caridad cristiana?....
¿No sabré (si Dios me asiste)
Padecer y perdonarla?

D. LUIS.

Acabemos, lengüecita
De vívora, que me falta
Ya el sufrimiento..... Si quieres
Hacer el papel de santa
Bendita, con ese amor
Y esa caridad que gastas,
Vete, que en vez de engañarme,
Cólera y tedio me causas.

(Doña Clara hace una reverencia en ademan de irse. Don Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con expresion cariñosa.)

Mi amistad, mi proteccion
Te ofrezco, y todo se acaba

Si quieres ser con tu tio
Humilde, sencilla y franca.
Yo disiparé el peligro
Urgente que te amenaza:
Yo haré que ni la opinion
Pública te culpe en nada,
Ni tu padre se disguste
A vista de tal mudanza.
Jóvenes hay en Toledo
De buena sangre, de honradas
Prendas, y alguno hallaremos
Para ti.

DOÑA CLARA.

¡Qué temeraria
Proposicion!

D. LUIS.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

¿Yo,
Señor?....

D. LUIS.

¡Pues qué!

DOÑA CLARA.

¿Yo casada?

D. LUIS.

¿Con que no?

DOÑA CLARA.

Conozco y huyo
Las vanidades mundanas.....
Tengo ya mejor esposo.

D. LUIS.

Bien está.

(Inquieto, y reprimiendo el enojo.)

DOÑA CLARA.

Que no se cansa
De amar.

D. LUIS.

Muy bien.

DOÑA CLARA.

Y con premios
Eternos corona y paga
Los afanes de esta vida
Transitoria.

D. LUIS.

¿Sí? pues anda.....
Vete de aqui..... Y nunca, nunca
Me vuelvas á hablar palabra.....

DOÑA CLARA.

Bien, señor. *(Hace una cortesía y se va.)*

D. LUIS.

Nunca, porque
No sé si tendré templanza
Para sufrirte..... ¡Embustera!
¡Oh virtud, cómo te ultrajan!

ESCENA V.

DON LUIS. PERICO.

PERICO.

Ahí he encontrado en la puerta
A un mozo con esta carta,
(Le da una carta.)
De parte de..... ¿Cómo dijo?.....
De.....

D. LUIS.

¿De Don Juan de Miranda?

PERICO.

Cierto..... Que ha venido inclusa
En otra que le enviaba
El mismo sugeto.

D. LUIS.

Sí.

PERICO.

Que perdoneis la tardanza,
Porque hoy ha comido fuera,
Y no ha vuelto por su casa
Hasta las tres.

D. LUIS.

¿No te ha dicho
Don Claudio.....

PERICO.

¿Lo de la marcha?
Sí señor, si ya está todo
Prevenido.

D. LUIS.

La criada
Se levantará temprano.....
Oyes, y quiero que vayas
Con él. ¿Entiendes?

(Vase Don Luis por la puerta del lado izquierdo.)

PERICO.

Ya estoy.

ESCENA VI.

PERICO. DON CLAUDIO.

PERICO.

¡Calle! que tiene cerrada
La puerta.

(Se acerca á la puerta de Don Claudio, y hallándola cerrada llama.)

Señor..... Perico.

D. CLAUDIO.

Vamos, que ya te esperaba
Con impaciencia.

PERICO.

¿Y qué ha habido?

D. CLAUDIO.

Que está la paz ajustada
Con el prendero. Él se lleva
Las cosas algo baratas,
Pero al cabo yo no habia
De poder desempeñarlas,
Con que..... Y sobre todo, habiendo
Apuros, nadie repara.
¿Y la vieja?

PERICO.

Mi señora
Doña Brígida Menchaca,
Viuda reverenda, dice:
Que hará lo que se la manda,
Por caridad, por serviros,
Porque no quiere que haya
Escándalos.....

D. CLAUDIO.

Muy bien.

PERICO.

Pero,
Digo que alli no se trata
Mas de que por una noche
Tenga la niña posada
Segura, y al otro dia
Testigos, clérigo, y arda
Bayona.

D. CLAUDIO.

Pues ya.

PERICO.

Y supongo
Que tenemos despachada
La escritura del papel.

D. CLAUDIO.

Aqui está. *(Da un papel á Perico.)*

PERICO.

¡Viveza extraña!

D. CLAUDIO.

Ahí he puesto los regalos
Que la hago yo. Doña Clara
Pondrá lo que á mí me dé,
Firma luego, y santas pascuas.

(Lee el papel, y le guarda.)

PERICO.

"Yo, Don Claudio Meliton Perez y Perez, »caballero hijodalgo, natural de Ocaña, y yo Do»ña Clara Francisca Bustillo, doncella toledana. »Estando en perfecta salud y con nuestro cabal »entendimiento, hacemos de mancomun la pre»sente obligacion de contraer himeneo marital y »consorcio de primeras nupcias, al instante, ó »cuanto mas presto fuere posible; que tal es »nuestra última voluntad. Y queremos ser obli»gados por justicia, si alguno de nosotros se lla»mase antana, lo que Dios no quiera ni permi»ta, amen. Y amen de esto nos hemos dado ma»no y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, »las cuales van puestas al fin de esta escritura,

»por modo de inventario. Fecha en Toledo, &c.=
»Yo Don Claudio Meliton Perez y Perez, caba-
»llero hijodalgo, natural de Ocaña."

Lindamente, y está todo
Dicho con suma elegancia.
¿Son estas las frioleras?

(Don Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.)

D. CLAUDIO.

Esas son.

PERICO.

Pues á buscarla.

(En ademan de irse.)

ESCENA VII.

LUCÍA. DON CLAUDIO. PERICO.

PERICO.

¿Qué tenemos, chica?

LUCÍA.

Solo
Deciros que Doña Clara
Está que se desespera.

PERICO.

Pues ya voy á consolarla.

LUCÍA.

Dice que si habeis resuelto
Algo.....

PERICO.

Y mucho, y que no falta
Ya sino..... *(Hace que se va y vuelve.)* ¿ Dí, la Inesita
Y su padre estan de guardia,
De modo que yo no pueda
Entrar sin llevar sotana?

LUCÍA.

No temas.

PERICO.

Es que al señor
Don Luis, con aquella pausa
Le tengo un miedo cerval.

LUCÍA.

Cuando he venido quedaba
En su cuarto: Doña Inés
Está cosiendo en la sala
Del jardin.

PERICO.

¿Sí? pues logremos
La ocasion, no se nos vaya.

ESCENA VIII.

DON CLAUDIO. LUCÍA.

LUCÍA.

¿Y qué habeis dispuesto?

D. CLAUDIO.

Yo,
Muger, no dispongo nada.....
Ello, ó me caso, ó el diablo
Viene y tira de la manta.

LUCÍA.

Es que Don Luis..... Pero cuenta,
Que os lo digo en confianza.....
Cuidado.

D. CLAUDIO.

Bien.

LUCÍA.

Ya lo sabe
Todo, y como.....

D. CLAUDIO.

¡Qué desgracia!

LUCÍA.

Lo sabe; pero.....

D. CLAUDIO.

¿Lo sabe?
Vamos, ya me.....

LUCÍA.

Es que mi ama.....

D. CLAUDIO.

No hay que hacer..... Somos perdidos.
Preciso..... Salto de mata.....
¿Qué tengo ya que esperar?

LUCÍA.

Pero escuchad lo que pasa,
Y despues.....

D. CLAUDIO.

Cierto, y despues
Vendrá el viejo, se lo planta
Al otro viejo, y me meten
Entre puertas, y.....

LUCÍA.

No hay nada
De eso. Al contrario. Don Luis
Está en serviros, y trata
De que os caseis.

D. CLAUDIO.

Pues ya estoy:
Por eso es toda la rabia.
Porque él me quiere casar
Con aquella remilgada
De Inés, y yo no la quiero.

LUCÍA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

¿Y lo callabas,
Muger?.... ¿Y no me lo has dicho
Dos horas ha?.... Corre, llama
A Perico.

LUCÍA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

Voy á ver si en la posada
Encuentro mulas..... Sí, vamos,
Si yo lo premeditaba,
Si lo dije, si Perico
Me ha metido en esta danza.

LUCÍA.

Si no me quereis oir.

Si es locura declarada
La que teneis. Si Don Luis
Está de enojo que salta
Contra su hermano, porque
Mete monja á Doña Clara.
Si el mismo Don Luis me ha dicho
Que era mejor os casárais
Con ella. Si me mandó
Que no os dijera palabra,
Porque él sabrá disponerlo
Con su hermano, sin que haya
Peloteras, y os caseis
De bien á bien. Si él se encarga
De todo, ¿á qué viene ahora
Esa furia?

D. CLAUDIO.

Á que pensaba
Que..... ¿Pero es cierto, Lucía?
No puede ser, tú me engañas.

LUCÍA.

No señor.

D. CLAUDIO.

¿Con que es verdad?

LUCÍA.

Yo se lo he dicho á mi ama.....

*

D. CLAUDIO.

¿Y qué dice?

LUCÍA.

Como está
Con Don Luis tan enfadada,
No lo ha querido creer.

D. CLAUDIO.

Pues ya se ve que eso es maula.

LUCÍA.

No señor.

D. CLAUDIO.

Pues yo te digo
Que sí.

LUCÍA.

Pues yo me fiára
De él, y fuera lo mejor.

D. CLAUDIO.

Lo mejor fuera afufarlas.....
No hay que hacer, si todas son
Astucias y zalagardas
De este Don Luis ó este infierno.

ESCENA IX.

PERICO. LUCÍA. DON CLAUDIO.

PERICO.

Ya tenemos despachada
Esta comision. Lucía,
La religiosa te llama
Para no sé qué envoltorio,
Corre.

LUCÍA.

Allá voy.

D. CLAUDIO.

Mira, aguarda.

(Don Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á darla. Al fin de la escena Don Claudio saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.)

LUCÍA.

¿Qué mandais?

D. CLAUDIO.

Yo te diré.

LUCÍA.

(*Aparte.* Ya llegó la suspirada
Flota. Ya tengo pañuelo.)

D. CLAUDIO.

Me parece á mí.....

LUCÍA.

¡Qué guapa
Estaré con él!

D. CLAUDIO.

Quisiera.....
Es verdad que Doña Clara.....

LUCÍA.

¿Y qué tiene que ver ella
Con eso?

D. CLAUDIO.

Ya, pero.....

LUCÍA.

Vaya,
Señor, si ha de ser.

D. CLAUDIO.

Al cabo,
Ello.....

LUCÍA.

Me le haré de gasa.

D. CLAUDIO.

Pero no, no nos metamos

En camisa de once varas.
Vete, vete.

LUCÍA.

¡Haya pelon!

ESCENA X.

DON CLAUDIO. PERICO.

D. CLAUDIO.

¿Y el papel?

PERICO.

Ella le guarda.

D. CLAUDIO.

¿Y qué te dió?

PERICO.

Veislo aqui.

(Saca envuelto en un pañuelo lo que indica el diálogo.)

¡Cosas suyas! Tres medallas,
Un par de ligas manchegas,
Una cruz de Caravaca,
Estas dos santas Teresas
De barro, y una navaja.

D. CLAUDIO.

Bien..... ¿Pero qué te parece?
¿Hemos de salir mañana?

PERICO.

No por cierto.

D. CLAUDIO.

¿Y si Don Luis
Aprieta?

PERICO.

Buenas palabras.
Que está bien, que es grande idea,
Que sin que él os lo mandára
Lo hubiérais hecho, que apenas
Haya luz saldreis de casa.

D. CLAUDIO.

¿Y luego?

PERICO.

Y luego cenais,
Buenas noches, y á la cama.
Y despues, cuando esté toda
La familia sosegada,
Inquietud, sudor, bostezos,
Horripilacion y bascas.

Me levanto, enciendo un cabo,
Hago estrépito, se alarman
Todos..... ¿Qué será? Si es flato,
Si es cólico, si es terciana.....
Y cuando amanezca Dios
(Esto es, á las once dadas)
Os sentís algo mejor,
Comeis poquito y sin ganas,
Hablais con voz enfermiza,
Dormís una siesta larga,
Y os quedais como si todo
Hubiera sido una chanza.

D. CLAUDIO.

¡Oh! como tú no me faltes,
Ningun peligro me atasca.

PERICO.

Sí, pero no os atasqueis
Tampoco aunque yo me vaya,
Porque no hay duda, he de irme.

D. CLAUDIO.

¿Tan presto?

PERICO.

De madrugada,

No hay remedio. Ese maldito
Demandadero me ataja
Las callejuelas..... Si vuelve
Segunda vez y me halla,
Nos destruye..... Ahí en la esquina
Le vi que se encaminaba
Hácia aqui: pude lograr,
Diciéndole no sé cuantas
Mentiras, que se volviese.
Pero si cojo la rauta,
Entonces, ancha es Castilla.....
¡Ah! sí, ya no me acordaba
De que hay que buscar los trastos.
Voy allá.

D. CLAUDIO.

¿Para qué?

PERICO.

Para
Que Don Luis se tranquilice,
Viendo que ya se preparan
Los chismes de cabalgar.
El que vive de la trampa,
Mi Don Claudio, es menester
Que no se descuide en nada.

(Vase al cuarto de Don Claudio.)

ESCENA XI.

DON CLAUDIO. DON LUIS. DON MARTIN.

D. LUIS.

(Don Luis saca un papel en la mano.)

Mucho sentirá mi hermano
Esta novedad..... ¿Tú estabas
Aqui?

D. CLAUDIO.

Sí señor..... ¿Qué diantre
De papel será el que saca?
¿Cuánto va.....

D. LUIS.

Déjame solo.

D. CLAUDIO.

¿Cuánto va que la muchacha
Se le ha dejado pillar?

(Don Claudio se entra en su cuarto.)

D. LUIS.

No sé qué medios me valgan
Para templarle. Un caracter
Como el suyo, que no guarda

Moderacion, ni previene,
Ni tolera las desgracias.....
Él viene aqui.

D. MARTIN.

Ya me han dicho
Que has recibido una carta
De Sevilla..... Yo no entiendo.....
A mí no me escriben nada,
Ni una letra.

D. LUIS.

Sí, porque
Ha ocurrido una mudanza
Bien imprevista..... ¿Dijiste
Al primo que se casaba
Inesilla?

D. MARTIN.

No por cierto.
Solo le escribí que Clara,
Manifestando deseos
De ser religiosa, estaba
Resuelta á empezar muy pronto
Su noviciado, y que.....

D. LUIS.

Y basta

Eso para conocer
Que tuvo razon sobrada
De revocar su primera
Disposicion.

D. MARTIN.

Con que..... ¡Vaya!
Pues..... A ver.....

D. LUIS.

Toma.

(Le da el papel á Don Martin.)

D. MARTIN.

En efecto,
Es una botaratada
De aquel hombre..... Siempre fue
Medio loco.....

(Despues de haber leido, tira el papel sobre la mesa.)

¿Quién pensára
Esta salida, despues
De tanto esperar y tantas
Promesas?.... Si me escribió
Habrá dos ó tres semanas,
Diciéndome que sus males
No le daban esperanzas
De vida, que ya tenia

Todas sus deudas pagadas,
Y arreglado el testamento:
Que á Clarita la dejaba
Por heredera, y que..... Yo
Respondí dándole gracias
Como era razon.....

D. LUIS.

Y en vista
Del aviso que le dabas,
Debió de reflexionar
Que estando determinada
Clara á ser monja, sería
Inútil favor nombrarla
En el testamento, y quiso
Que su prima Inés gozára
De esta merced, pues está
Sin colocar..... No es extraña
Resolucion.

D. MARTIN.

Dices bien.
No hay cosa mas acertada.....
Y la niña lo merece,
Lo merece..... ¡Bribonaza!
¡Desenvuelta!.... Asi va el mundo.

¡La prenda de mis entrañas,
La pobrecita, quedar
De esta manera burlada!....
Y el otro bruto salirnos
Al cabo con la zanguanga
De que no lo necesita.
¿Y qué, á mí no me hace falta?

ESCENA XII.

EL TIO JUAN. DON LUIS. DON MARTIN.

TIO JUAN.

Muy buenas tardes, señores.

D. MARTIN.

¿Qué tenemos?

TIO JUAN.

Que me manda
Venir la madre abadesa
A decir á Doña Clara,
Que mañana por la tarde
La Aragonesita ensaya
Al órgano el villancico
Que han de cantar en la octava....
Es aquel de: *Pastorcillo*,

Pastorcillo, come y calla,
Come y calla..... Con que dijo
Que viniera y avisára
Para que.....

D. MARTIN.

Bien.

TIO JUAN.

¿Pero qué
Diré?

D. MARTIN.

Que bien, que mañana
Irá por allá.

TIO JUAN.

(Hace que se va, y vuelve.)

¿Os han dado
Una esquelita firmada
De la abadesa?

D. MARTIN.

Tambien.

TIO JUAN.

No lo digo porque haga
Falta, sino.....

D. MARTIN.

Ya llevó
El dinero.

TIO JUAN.

Es que me encarga
La abadesa.....

D. MARTIN.

¿Qué encargó?

TIO JUAN.

Que os dijera, que no es tanta
La urgencia que haya de ser
Hoy mismo.

D. MARTIN.

¡Desatinada
Prevencion!..... Si ya le he dado
El dinero.

TIO JUAN.

¿A quién?

D. MARTIN.

¡Machaca!
A Don Sempronio.

TIO JUAN.

¿Y quién es
Don Sempronio?

D. MARTIN.

¡Qué pesada
Taravilla de preguntas!
¡Vaya que el hombre me cansa
De veras!

TIO JUAN.

Pero.....

D. MARTIN.

Al hermano
De Don Lorenzo..... Aún no acaba
De entenderlo.

TIO JUAN.

Es que no tiene
Tal hermano.

D. MARTIN.

Es que me enfada
De veras el señor Juan.
Váyase de aqui, ¿qué aguarda?

TIO JUAN.

Señores, llévenme Dios

Si yo entiendo una palabra.....
Sobre que no hay tal hermano.

D. MARTIN.

Sobre que viene con ganas
De impacientarme..... Si digo
Que estuvo conmigo, vaya,
¿Qué replica?.... Es un cojo,
Tuerto, cargado de espaldas,
Gangoso, muy hablador.

TIO JUAN.

¡Gangoso!.... Si en esta sala
Di yo el papel á un mocito.....
La verdad, yo estoy en brasas.....
Quise volver, y le hallé
Ahí cerca. Dijo, que estábais
Fuera; dije, que vendria
Despues; dijo, que excusára
El venir, porque estas noches
No soleis cenar en casa,
Y no os venís á acostar
Hasta las doce muy largas.
Con que yo.....

D. MARTIN.

¿Pero no ves

Cuánto disparate ensarta
Este menguado?

TIO JUAN.

Si el otro
Fue quien me dijo.....

D. LUIS.

Apostára
Que te han hecho alguna burla.

D. MARTIN.

¿Qué burla? Si es que desbarra
Ese infeliz, y no sabe
Lo que está diciendo.

D. LUIS.

Calla,
Que hemos de ver si..... Perico.

PERICO.

Señor. *(Responde desde adentro.)*

D. LUIS.

Perico.

ESCENA XIII.

PERICO. DON LUIS. DON MARTIN. EL TIO JUAN.

PERICO.

¿Quién llama?

(Al ver al tio Juan se sorprende, y hace ademan de buscar algo debajo de la mesa y entre las sillas.)

TIO JUAN.

El es sin duda..... No hay mas,
Que es él.

PERICO.

No sé donde paran
Estas espuelas.....

D. LUIS.

Escucha
Un recado.

PERICO.

Estan atadas
Con un cordel.

(Quiere volverse á entrar en el cuarto de Don Claudio, pero Don Luis le trae asiéndole del cuello.)

D. LUIS.

Oye aqui
Primero.

PERICO.

Voy á buscarlas.

D. LUIS.

¿Quién es aquel Don Sempronio
Que dijo que le enviaba
La abadesa?

PERICO.

Yo, señor,
¿Qué he de saber? No sé nada.

D. LUIS.

¿Con que no?

PERICO.

Cierto que no.

D. LUIS.

Si no lo dices, canalla,
Te he de hacer ahorcar.

PERICO.

¿No mas?

D. LUIS.

Dilo al instante.

D. MARTIN.

Despacha.

PERICO.

¡Ah, demandadero indigno,
Qué banderilla me plantas!
No te lo demande Dios.

D. LUIS.

Vamos, cuando esta mañana
Vino el señor, ¿á quién dió
La esquela?

PERICO.

Bien excusada
Pregunta. ¿Pues no lo ha dicho?
A mí.

D. MARTIN.

¿Y el otro fantasma
Que vino por el dinero?

PERICO.

Yo fui.

D. MARTIN.

¿Con aquella pata?

PERICO.

Sí señor, y con aquel
Parche y aquella casaca.

D. LUIS.

¡Picaron!.... Cosa mas.....

D. MARTIN.

Di,
¿Y el dinero en dónde para?

D. LUIS.

¿Qué hiciste de él?

PERICO.

¿Qué sé yo?

TIO JUAN.

¡Vamos que el mocito es caña!

D. MARTIN.

¿Qué has hecho de él?

PERICO.

No le tengo
Aqui: dejadme que vaya
A casa de un conocido,
Y os le traigo sin tardanza.

D. MARTIN.

Pues corre.

(Don Martin le da un embion para que se vaya. Don Luis le vuelve á asir, y queda entre los dos.)

D. LUIS.

No hay que soltarle.

PERICO.

Pero iré bajo palabra
De honor.

D. LUIS.

O entrega el dinero,
O vas á pagar tus maulas
A un calabozo.

PERICO.

¡Qué empeño!....

D. LUIS.

Y en tanto que el señor llama
A la justicia.....

TIO JUAN.

Allá voy.

(Hace que se va y vuelve.)

PERICO.

Aqui está el dinero.

(Saca un bolsillo, Don Martin le toma, cuenta el dinero y se lo guarda.)

D. MARTIN.

Daca,
Ratero.

PERICO.

¡Ratero á mí!

D. MARTIN.

¿Y está todo?

PERICO.

Lo que falta
Don Claudio os lo pagará,
Que yo no me pringo en nada.

D. MARTIN.

Vamos á ver.

D. LUIS.

Pues, amigo,
Ya habeis visto lo que pasa;
Y así direis á las madres
Que cuando mi hermano salga
Irá por allá.

TIO JUAN.

Está bien.

PERICO.

La del humo.

ESCENA XIV.

DON LUIS. DON MARTIN. PERICO. DON CLAUDIO.

D. LUIS.

¡Buena alhaja
De mozo nos ha venido!
¿Y en estos enredos anda
Tu señor?

D. MARTIN.

¿Pues qué creias?

D. LUIS.

Nunca pensé que llegára
A tal.

D. MARTIN.

Sí, que el jovencito
Es sugeto de esperanzas.

D. LUIS.

Pero es menester saber
Qué ha habido en esto, y qué..... Llama
A ese muchacho.

PERICO.

Don Claudio.
Señor Don Claudio.

D. LUIS.

Esto pasa
De travesura, y es cosa
Muy seria para dejarla
Asi.

PERICO.

Si pudiera yo
Entretanto.....

(En ademan de quererse ir por la puerta del lado derecho.)

D. LUIS.

No te vayas.....
Quieto.

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

¿Qué ocurre?

(Sale de su cuarto.)

D. LUIS.

¿Para esto has venido á casa,
Claudio? Nunca te creí
Inclinado á tan villanas
Acciones. El hospedage,
La amistad, la confianza,
¿Se pagan asi?

D. MARTIN.

¡Bribon!

D. CLAUDIO.

Toma, ¿pues qué.....

D. MARTIN.

¡Le matára
De un golpe!

D. CLAUDIO.

Maldito sea
El papel y..... Yo pensaba
Que no os pudiera ofender
Tanto, tanto.....

D. LUIS.

¡Es buena gracia
Por mi vida! ¿Te parece
Que es para menos la chanza?

D. CLAUDIO.

Ya, pero en cumpliendo como
Hombre de bien.

D. LUIS.

¿Y á qué llamas
Cumplir como hombre de bien,
Despues de hacer una infamia?

¿Qué dirá tu padre cuando
Lo sepa? ¿No ves que basta
Para quitarle la vida
Esta pesadumbre?

D. CLAUDIO.

¡Vaya,
Que lo ponderan!.... ¡Mi padre!
¿Cuánto va que no se enfada?

D. LUIS.

¿Qué dices? ¿Estás en ti?

D. CLAUDIO.

Pues digo bien: ya me cansa
Tanto exagerar las cosas.
¡Mi padre!.... Pues apostára
La cabeza á que mi padre
Lo aprueba, y me da las gracias.
Y sobre todo..... ¡Cuidado
Que parece que me tratan
Como á un chiquillo!.... ¡Oh! pues yo
Por bien soy como una malva;
Pero por mal..... ¿Si querrán
Que me acoquine y les vaya
A pedir perdon?.... Parece

Que es alguna cosa extraña
Segun se ponen..... La quiero:
Ya se ve, me da la gana
De quererla: ella me quiere
Tambien á mí; con que pata.
¡Toma!.... El papel ya está hecho:
Su padre quiso encerrarla:
Ella no quiere ser monja
Francisca, ni mercenaria,
Ni dominica, ni alforja;
Ha querido ser casada,
Y se ha casado conmigo.

D. MARTIN.

¿Cómo? ¿Qué..... ¿Qué ha sido?

D. LUIS.

Calla,
Déjale hablar.

PERICO.

Si mi amo
Está diciendo patrañas,
Si sueña.

D. LUIS.

Calla, ó te mando

(Con ímpetu colérico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.)

Tirar por una ventana.....
Vete de aqui.

D. CLAUDIO.

Digo bien.
Si no hay cosa que yo haga
Que no se tilde y se riña.
Pues yo bien quieto me estaba.
Ella quiso..... ¿Yo, qué habia
De hacer? ¿dormirme en las pajas?
Y al cabo que.....

D. MARTIN.

Pero cómo.....

D. CLAUDIO.

El cómo es cosa muy larga
De contar..... Que sois mi suegro,
Cabalito, en dos palabras.....
Y lo que ha de ser por fuerza
Tomarlo de buena gana.

D. MARTIN.

Si.....

(Lleno de turbacion y de inquietud, llama, acercándose á la puerta del lado izquierdo.)

¡Válgame Dios! No sé
Lo que me sucede..... Clara.

ESCENA XV.

DOÑA CLARA. D. LUIS. D. MARTIN. D. CLAUDIO.

DOÑA CLARA.

Señor..... Padrecito mio,
¿Me llamais á mí?

D. CLAUDIO.

Te llama
Porque ya lo sabe todo.
Entre los dos me majaban
A sermones..... El papel
Nos le han pillado, eso pasa.

D. MARTIN.

Ya lo comprendo..... ¡Dios mio!
Déjame, que he de matarla.

(Huye Doña Clara, y se pone al lado de Don Claudio. Don Luis detiene á su hermano, que hace ademanes de cólera.)

D. LUIS.

¿Qué vas á hacer?

DOÑA CLARA.

Claudio, presto,
Sácame de aqui.

D. MARTIN.

¡Malvada!....
¡Hija inobediente!.... ¿Asi
Lo que te quise me pagas?
La he de matar.

DOÑA CLARA.

Al instante
Llévame de aqui, ¿qué aguardas?
El papel le tengo yo,
Tu muger soy, no tu dama,
En cualquier parte hallaremos
Proteccion..... Nada nos falta,
Mientras yo viva á ninguno
Necesitas.

D. MARTIN.

¡Desgraciada!

(Don Martin, sintiéndose desfallecido, se apoya en la mesa. Don Luis le sostiene y le encamina á la puerta de la izquierda.)

No puedo estar.....

D. LUIS.

Mira, vete
Allá adentro..... No adelantas
Nada con verla.

D. MARTIN.

Es verdad.....

Pero has de hacer que se vayan
Sin dilacion.

D. LUIS.

Bien.

D. MARTIN.

Que no
Me pongan los pies en casa
Nunca, nunca.

ESCENA XVI.

DON LUIS. DOÑA CLARA. DON CLAUDIO.

D. CLAUDIO.

Vamos.

(Don Claudio y Doña Clara hacen ademan de irse por la puerta del lado derecho. Don Luis los detiene.)

D. LUIS.

¿Cómo?
¿Y adónde ireis?

DOÑA CLARA.

Él lo manda.
No faltará quien nos quiera
Recibir.

D. CLAUDIO.

Si aqui nos halla
Puede hacer un desatino.
Vamos.

D. LUIS.

¿Quieres que se añada
El escándalo al absurdo
Que habeis hecho?

DOÑA CLARA.

Estoy muy harta
De sufrirle..... ¿No habeis visto
Cuánto le irrita que haya
Pensado en casarme, como
Cualquiera muger se casa?
¿No ha de tener esto fin?
¿He de vivir siempre esclava?....
Chico, vámonos..... Y no,
No temais que esto dé causa
A escándalos. Hay papeles,
Prendas, testigos que bastan
A probar que es mi marido
Y yo su muger. Mañana
A las ocho, con un sí
Y una bendicion se acaba
Todo, y entonces.....

D. CLAUDIO.

¿Entónces?
No han de pasar dos semanas
Sin que me venga á pedir
Limosna, y.....

D. LUIS.

(Con mucho enojo.) ¡Pícaro!

D. CLAUDIO.

Vaya,
Que..... Pues digo bien; la herencia
Viene, y en habiendo plata.....

D. LUIS.

(Don Luis tomando la carta que está sobre la mesa, se la da á Doña Clara. Esta la lee, y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.)

Mira, infeliz, en qué estriban
Tu orgullo y tus esperanzas.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?.... ¡Ay de mí! ¿Es posible?....
Moriré desesperada.
¡Inés la heredera!

D. LUIS.

Sí.

El cielo quiere premiarla,
Y á ti te castiga.

D. CLAUDIO.

¡Calle!....
Pues cierto que.....

DOÑA CLARA.

¡Desdichada!

D. LUIS.

¿Qué te admira? Si engañaste
A tu padre, ¿qué esperabas
Sino vivir infeliz?

DOÑA CLARA.

¡Qué miseria nos aguarda!
¡Qué afrentas! Inés, llegó
El tiempo de tu venganza.
¡Ay! mi padre vuelve..... ¿En dónde
Me ocultaré?

(Don Claudio y Doña Clara se retiran al fondo del teatro.)

ESCENA XVII.

DON MARTIN. DOÑA INÉS. DON LUIS. DOÑA CLARA. DON CLAUDIO.

D. MARTIN.

No, te cansas
En balde..... No quiero verla.

DOÑA INÉS.

Pero señor.....

D. MARTIN.

Que se vaya,
Que se vaya, que me deje
Morir.

DOÑA INÉS.

Pobre, abandonada
De su padre, ¿adónde irá?

D. MARTIN.

Que no me mire á la cara
Nunca.

DOÑA INÉS.

Prima, ven aqui,

(Doña Clara se acerca tímida y confusa, y vuelve á retirarse al ver el enojo de Don Martin.)

Llega, humíllate á sus plantas,
Bésale la mano.

D. MARTIN.

Quita.

DOÑA INÉS.

Por mí, señor.

D. MARTIN.

Vete, aparta,
¡Hija indigna!

D. LUIS.

Pero, hermano,
Es menester perdonarla.....
¿Qué quieres hacer?

D. MARTIN.

Que vea
Cuantas desdichas arrastra
Su delito.

DOÑA INÉS.

Yo no puedo
Ver sin que me llegue al alma
La desgracia de mi prima.....

¿He de tolerar que salga
De aqui con la maldicion
De su padre, rodeada
De afliccion y de miserias?
Hambre, desnudez la aguardan,
Remordimientos crueles
Que al mal obrar acompañan.....
No, si la virtud consiste
En acciones, no en palabras,
Hagamos bien..... Padre mio,
No me negueis esta gracia.
Permitid que con mi prima
Toda mi fortuna parta:
Que no, no quiero riquezas
Si no he de saber usarlas
En amparar infelices.....
¡Oh maldito el que las haga
Estériles, y perece
Sobre el tesoro que guarda!

D. MARTIN.

¡Inés, sobrina!

(Don Martin y Don Luis expresan su sorpresa y su ternura.)

D. LUIS.

¡Querida
Inés!

D. MARTIN.

¡Tú sí que eres santa!

DOÑA INÉS.

No señor, soy compasiva
Nada mas..... Pero se pasa

(Va adonde está Doña Clara y la trae de la mano.)

El tiempo, y es menester
Que hoy mismo quede firmada
Mi cesion.

DOÑA CLARA.

(Besando las manos á Doña Inés.)

Inés, yo he sido
Para contigo muy mala,
Perdóname.

DOÑA INÉS.

¡Qué locura!
Yo no me acuerdo de nada,
De nada.

D. MARTIN.

Yo sí me acuerdo,
Ni puedo olvidarlo..... ¡Falsa,
Hipócrita, aborrecible
Muger!

D. LUIS.

¡Cómo te arrebata

El furor!.... Pero conviene
Ceder á las circunstancias.
Hágase lo que propone
Inés: con ella reparta
Sus bienes, yo lo consiento,
Pero ha de ser sin que haya
Ni firmas, ni obligacion.....
Se lo ha prometido y basta.
Asi podrá contenerlos
En su deber, y obligada
Clara de la inevitable
Necesidad de agradarla,
Sabrá arreglar su conducta,
Reprimir la extravagancia
De su marido, y en fin,
Si en ella estímulos faltan
De honor, hará el interes
Lo que la virtud no alcanza.
Y tú, porque yo lo pido,
Por no dejar desairada
A la pobre Inés, que está
Pendiente de tus palabras,
Perdónalos.

(Don Claudio se acerca: él y Doña Clara se arrodillan delante de Don Martin, que haciéndolos levantar, se encamina á Doña Inés, y la abraza.)

D. MARTIN.

Bien..... Alzad,
Hijos..... Y no me hableis nada,
No..... Que es mucha la inquietud
Que siento..... ¡Qué mal pensaba
De ti!.... ¡Bendita!.... ¡Hija mia!
¡Querida Inés!

D. LUIS.

Encargada
Queda de ser protectora
De su prima y de esta casa,
Y amparo de tu vejez.....
¡Oh, quiera el cielo colmarlas
De dichas, y en amistad
Vivan verdadera y larga!

DOÑA INÉS.

Sí señor, sí, viviremos
Siempre amigas, siempre hermanas.
(Doña Inés y Doña Clara se abrazan.)

D. LUIS.

Lo espero asi.....
(Asiendo de las manos á Doña Inés, con expresion de ternura.)
Pero tú
No sabes cómo se halla

Mi corazon. Al placer
Que siento por ti, no igualan
Todas las felicidades
De la tierra..... Ni trocára
La dicha de ser tu padre
Por el trono de un monarca.
¡Ojalá fuese el ejemplo
Público!.... Si esto miráran
Aquellos á quienes tanto
Las apariencias arrastran,
Distinguieran la virtud
Verdadera de la falsa.

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

COMEDIA.

Estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas.

Acto III. Escena XIII.

ADVERTENCIA.

El *Sí de las Niñas* se representó en el teatro de la Cruz el dia 24 de enero de 1806, y si puede dudarse cuál sea entre las comedias del autor la mas estimable, no cabe duda en que esta ha sido la que el público español recibió con mayores aplausos. Duraron sus primeras representaciones veinte y seis dias consecutivos, hasta que llegada la cuaresma se cerraron los teatros como era costumbre. Mientras el público de Madrid acudia á verla, ya se representaba por los cómicos de las provincias, y una culta reunion de personas ilustres é inteligentes se anticipaba en Zaragoza á ejecutarla en un teatro particular, mereciendo por el acierto de su desempeño la aprobacion de cuantos fueron admitidos á oirla. Entretanto se repetian las ediciones de esta obra: cuatro se hicieron en Madrid durante el año de 1806, y todas fueron necesarias para satisfacer la comun curiosidad de leerla, excitada por las representaciones del teatro.

¡Cuánta debió ser entonces la indignacion de los que no gustan de la agena celebridad, de los que ganan la vida buscando defectos en todo lo que otros hacen, de los que escriben comedias sin conocer el arte de escribirlas, y de los que no quieren ver descubiertos en la escena vicios y errores, tan funestos á la sociedad como favorables á sus privados intereses! La aprobacion pública reprimió los ímpetus de los críticos folicularios: nada imprimieron contra esta comedia, y la multitud de exámenes, notas, advertencias y observaciones á que dió ocasion, igualmente que las contestaciones y defensas que se hicieron de ella, todo quedó manuscrito.

En cuanto á la ejecucion de esta pieza, basta decir, que los actores se esmeraron á porfia en acreditarla, y que solo excedieron al mérito de los demas, los papeles de doña Irene, doña Francisca y don Diego. En el primero se distinguió María Ribera, por la inimitable naturalidad y gracia cómica con que supo hacerle. Josefa Virg rivalizó con ella en el suyo, y Andres Prieto, nuevo entonces en los teatros de Madrid, adquirió el concepto de actor inteligente, que hoy sostiene todavía con general aceptacion.

PERSONAS.

—

DON DIEGO.
DON CARLOS.
DOÑA IRENE.
DOÑA FRANCISCA.
RITA.
SIMON.
CALAMOCHA.

La escena es en una posada de Alcalá de Henares.

El teatro representa una sala de paso con cuatro puertas de habitaciones para huéspedes, numeradas todas. Una mas grande en el foro, con escalera que conduce al piso bajo de la casa. Ventana de antepecho á un lado. Una mesa en medio, con banco, sillas, etc.

La accion empieza á las siete de la tarde, y acaba á las cinco de la mañana siguiente.

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON DIEGO. SIMON.

(Sale Don Diego de su cuarto. Simon que está sentado en una silla, se levanta.)

D. DIEGO.

¿No han venido todavía?

SIMON.

No señor.

D. DIEGO.

Despacio la han tomado por cierto.

SIMON.

Como su tia la quiere tanto, segun parece, y no la ha visto desde que la llevaron á Guadalajara.....

D. DIEGO.

Sí. Yo no digo que no la viese; pero con

media hora de visita y cuatro lágrimas, estaba concluido.

SIMON.

Ello tambien ha sido extraña determinacion la de estarse usted dos dias enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir..... Y sobre todo cansa la mugre del cuarto, las sillas desvencijadas, las estampas del Hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles, y la conversacion ronca de carromateros y patanes, que no permiten un instante de quietud.

D. DIEGO.

Ha sido conveniente el hacerlo asi. Aqui me conocen todos, y no he querido que nadie me vea.

SIMON.

Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. ¿Pues hay mas en esto que haber acompañado usted á Doña Irene hasta Guadalajara, para sacar del convento á la niña y volvernos con ellas á Madrid?

D. DIEGO.

Sí, hombre, algo mas hay de lo que has visto.

SIMON.

Adelante.

D. DIEGO.

Algo, algo..... Ello tú lo has de saber, y no puede tardarse mucho..... Mira, Simon, por Dios te encargo que no lo digas..... Tú eres hombre de bien, y me has servido muchos años con fidelidad..... Ya ves que hemos sacado á esa niña del convento y nos la llevamos á Madrid.

SIMON.

Sí señor.

D. DIEGO.

Pues bien..... Pero te vuelvo á encargar que á nadie lo descubras.

SIMON.

Bien está, señor. Jamas he gustado de chismes.

D. DIEGO.

Ya lo sé, por eso quiero fiarme de ti. Yo, la verdad, nunca habia visto á la tal Doña Paquita; pero mediante la amistad con su madre, he tenido frecuentes noticias de ella; he leido muchas de las cartas que escribia; he visto algunas de su tia la monja, con quien ha vivido en Guadalajara; en suma, he tenido cuantos informes pudiera desear acerca de sus inclinaciones y su conducta. Ya he logrado verla; he procurado

observarla en estos pocos dias, y á decir verdad, cuantos elogios hicieron de ella me parecen escasos.

SIMON.

Sí por cierto..... Es muy linda y.....

D. DIEGO.

Es muy linda, muy graciosa, muy humilde..... Y sobre todo aquel candor, aquella inocencia. Vamos, es de lo que no se encuentra por ahí..... Y talento..... Sí señor, mucho talento..... Con que, para acabar de informarte, lo que yo he pensado es.....

SIMON.

No hay que decírmelo.

D. DIEGO.

¿No? ¿Por qué?

SIMON.

Porque ya lo adivino. Y me parece excelente idea.

D. DIEGO.

¿Qué dices?

SIMON.

Excelente.

D. DIEGO.

¿Con que al instante has conocido.....

SIMON.

¿Pues no es claro?.... ¡Vaya!.... Dígole á usted que me parece muy buena boda: bucna, buena.

D. DIEGO.

Sí señor..... Yo lo he mirado bien, y lo tengo por cosa muy acertada.

SIMON.

Seguro que sí.

D. DIEGO.

Pero quiero absolutamente que no se sepa hasta que esté hecho.

SIMON.

Y en eso hace usted muy bien.

D. DIEGO.

Porque no todos ven las cosas de una manera, y no faltaria quien murmurase y dijese que era una locura, y me.....

SIMON.

¿Locura? ¡Buena locura!.... ¿Con una chica como esa, eh?

D. DIEGO.

Pues ya ves tú. Ella es una pobre..... Eso sí..... Pero yo no he buscado dinero, que dineros tengo; he buscado modestia, recogimiento, virtud.

SIMON.

Eso es lo principal..... Y sobre todo, lo que usted tiene ¿para quién ha de ser?

D. DIEGO.

Dices bien..... ¿Y sabes tú lo que es una muger aprovechada, hacendosa, que sepa cuidar de la casa, economizar, estar en todo?.... Siempre lidiando con amas, que si una es mala, otra es peor: regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, viejas, feas como demonios..... No señor, vida nueva. Tendré quien me asista con amor y fidelidad, y viviremos como unos santos..... Y deja que hablen y murmuren y.....

SIMON.

Pero siendo á gusto de entrambos ¿qué pueden decir?

D. DIEGO.

No, yo ya sé lo que dirán; pero..... Dirán que la boda es desigual, que no hay proporcion en la edad, que.....

SIMON.

Vamos que no me parece tan notable la diferencia. Siete ú ocho años, á lo mas.

D. DIEGO.

¡Qué, hombre! ¿Qué hablas de siete ú ocho años? Si ella ha cumplido diez y seis años pocos meses ha.

SIMON.

¿Y bien, qué?

D. DIEGO.

Y yo, aunque gracias á Dios estoy robusto y..... con todo eso, mis cincuenta y nueve años no hay quien me los quite.

SIMON.

Pero si yo no hablo de eso.

D. DIEGO.

¿Pues de qué hablas?

SIMON.

Decia que..... Vamos, ó usted no acaba de explicarse, ó yo le entiendo al reves..... En suma, esta Doña Paquita ¿con quién se casa?

D. DIEGO.

¿Ahora estamos ahí? Conmigo.

SIMON.

¿Con usted?

D. DIEGO.

Conmigo.

SIMON.

¡Medrados quedamos!

D. DIEGO.

¿Qué dices?.... ¿Vamos, qué?....

SIMON.

¡Y pensaba yo haber adivinado!

D. DIEGO.

¿Pues qué creias? ¿Para quién juzgaste que la destinaba yo?

SIMON.

Para Don Carlos, su sobrino de usted, mozo de talento, instruido, excelente soldado, amabilísimo por todas sus circunstancias..... Para ese juzgué que se guardaba la tal niña.

D. DIEGO.

Pues no señor.

SIMON.

Pues bien está.

D. DIEGO.

¡Mire usted qué idea! ¡Con el otro la habia de ir á casar!.... No señor, que estudie sus matemáticas.

SIMON.

Ya las estudia; ó por mejor decir, ya las enseña.

D. DIEGO.

Que se haga hombre de valor y.....

SIMON.

¡Valor! ¿Todavía pide usted mas valor á un oficial que en la última guerra, con muy pocos que se atrevieron á seguirle, tomó dos baterías, clavó los cañones, hizo algunos prisioneros, y volvió al campo lleno de heridas y cubierto de sangre?.... Pues bien satisfecho quedó usted entonces del valor de su sobrino; y yo le vi á usted mas de cuatro veces llorar de alegría cuando el Rey le premió con el grado de teniente coronel y una cruz de Alcántara.

D. DIEGO.

Sí señor, todo es verdad; pero no viene á cuento. Yo soy el que me caso.

SIMON.

Si está usted bien seguro de que ella le quiere, si no la asusta la diferencia de la edad, si su eleccion es libre.....

D. DIEGO.

¿Pues no ha de serlo?.... ¿Y qué sacarian con engañarme? Ya ves tú la religiosa de Guadalajara si es muger de juicio: esta de Alcalá, aunque no la conozco, sé que es una señora de excelentes prendas: mira tú si Doña Irene querrá el bien de su hija; pues todas ellas me han dado cuantas seguridades puedo apetecer..... La criada que la ha servido en Madrid, y mas de cuatro años en el convento, se hace lenguas de ella; y sobre todo me ha informado de que jamas observó en esta criatura la mas remota inclinacion á ninguno de los pocos hombres que ha podido ver en aquel encierro. Bordar, coser, leer libros devotos, oir misa y correr por la huerta detras de las mariposas, y echar agua en los agujeros de las hormigas, estas han sido su ocupacion y sus diversiones..... ¿Qué dices?

SIMON.

Yo nada, señor.

D. DIEGO.

Y no pienses tú que, á pesar de tantas seguridades, no aprovecho las ocasiones que se presentan para ir ganando su amistad y su confianza, y lograr que se explique conmigo en absoluta libertad..... Bien que aún hay tiempo..... Solo que aquella Doña Irene siempre la interrumpe, todo se lo habla..... Y es muy buena muger, buena.....

SIMON.

En fin, señor, yo desearé que salga como usted apetece.

D. DIEGO.

Sí, yo espero en Dios que no ha de salir mal. Aunque el novio no es muy de tu gusto..... ¡Y qué fuera de tiempo me recomendabas al tal sobrinito! ¿Sabes tú lo enfadado que estoy con él?

SIMON.

¿Pues qué ha hecho?

D. DIEGO.

Una de las suyas..... Y hasta pocos dias ha no lo he sabido. El año pasado, ya lo viste, estuvo dos meses en Madrid..... Y me costó buen dinero la tal visita..... En fin es mi sobrino, bien

dado está; pero voy al asunto. Llegó el caso de irse á Zaragoza á su regimiento..... Ya te acuerdas de que á muy pocos dias de haber salido de Madrid, recibí la noticia de su llegada.

SIMON.

Sí señor.

D. DIEGO.

Y que siguió escribiéndome, aunque algo perezoso, siempre con la data de Zaragoza.

SIMON.

Asi es la verdad.

D. DIEGO.

Pues el pícaro no estaba alli cuando me escribia las tales cartas.

SIMON.

¿Qué dice usted?

D. DIEGO.

Sí señor. El dia tres de julio salió de mi casa, y á fines de septiembre aún no habia llegado á sus pabellones..... ¿No te parece que para ir por la posta hizo muy buena diligencia?

SIMON.

Tal vez se pondria malo en el camino, y por no darle á usted pesadumbre.....

D. DIEGO.

Nada de eso. Amores del señor oficial y devaneos que le traen loco..... Por ahí en esas ciudades puede que..... ¿Quién sabe? Si encuentra un par de ojos negros, ya es hombre perdido..... ¡No permita Dios que me le engañe alguna bribona de estas que truecan el honor por el matrimonio!

SIMON.

¡Oh! No hay que temer..... Y si tropieza con alguna fullera de amor, buenas cartas ha de tener para que le engañe.

D. DIEGO.

Me parece que estan ahí..... Sí. Busca al mayoral y dile que venga, para quedar de acuerdo en la hora á que deberemos salir mañana.

SIMON.

Bien está.

D. DIEGO.

Ya te he dicho que no quiero que esto se trasluzca, ni..... ¿Estamos?

SIMON.

No haya miedo que á nadie lo cuente.

(Simon se va por la puerta del foro. Salen por la misma las tres mugeres con mantillas y basquiñas. Rita deja un pañuelo atado sobre la mesa, y recoge las mantillas y las dobla.)

ESCENA II.

DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA. RITA. DON DIEGO.

DOÑA FRANCISCA.

Ya estamos acá.

DOÑA IRENE.

¡Ay qué escalera!

D. DIEGO.

Muy bien venidas, señoras.

DOÑA IRENE.

¿Con que usted, á lo que parece, no ha salido?

(Se sientan Doña Irene y Don Diego.)

D. DIEGO.

No señora. Luego, mas tarde daré una vueltecilla por ahí..... He leido un rato. Traté de dormir, pero en esta posada no se duerme.

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad que no..... ¡Y qué mosquitos!

Mala peste en ellos. Anoche no me dejaron parar..... Pero, mire usted, mire usted *(Desata el pañuelo y manifiesta algunas cosas de las que indica el diálogo.)* cuántas cosillas traigo. Rosarios de nacar, cruces de ciprés, la regla de San Benito, una pililla de cristal..... mire usted qué bonita, y dos corazones de talco..... ¡Qué sé yo cuánto viene aqui! ¡Tantas cosas!

DOÑA IRENE.

Chucherías que la han dado las madres. Locas estaban con ella.

DOÑA FRANCISCA.

¡Cómo me quieren todas! ¡Y mi tia, mi pobre tia lloraba tanto!.... Es ya muy viejecita.

DOÑA IRENE.

Ha sentido mucho no conocer á usted.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, es verdad. Decia, ¿por qué no ha venido aquel señor?

DOÑA IRENE.

El pobre capellan y el rector de los Verdes nos han venido acompañando hasta la puerta.

DOÑA FRANCISCA.

Toma *(Vuelve á atar el pañuelo y se le da á Rita, la cual se va con él y con las mantillas al cuarto de Doña Irene.)*, guárdamelo todo alli, en la escusabaraja. Mira, llévalo asi de las puntas..... ¡Válgate Dios! ¡eh, ya se ha roto la Santa Gertrudis de alcorza!

RITA.

No importa, yo me la comeré.

ESCENA III.

DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA. DON DIEGO.

DOÑA FRANCISCA.

¿Nos vamos adentro, mamá, ó nos quedamos aqui?

DOÑA IRENE.

Ahora, niña, que quiero descansar un rato.

D. DIEGO.

Hoy se ha dejado sentir el calor en forma.

DOÑA IRENE.

¡Y qué fresco tienen aquel locutorio! Está hecho un cielo..... *(Siéntase Doña Francisca junto á Doña Irene.)* Mi hermana es la que sigue siempre

bastante delicadita. Ha padecido mucho este invierno..... Pero vaya, no sabia qué hacerse con su sobrina la buena señora..... Está muy contenta de nuestra eleccion.

D. DIEGO.

Yo celebro que sea tan á gusto de aquellas personas á quienes debe usted particulares obligaciones.

DOÑA IRENE.

Sí, la tia de acá está muy contenta, y en cuanto á la de allá, ya lo ha visto usted. La ha costado mucho despegarse de ella; pero ha conocido que siendo para su bien estar, es necesario pasar por todo..... Ya se acuerda usted de lo expresiva que estuvo, y.....

D. DIEGO.

Es verdad. Solo falta que la parte interesada tenga la misma satisfaccion que manifiestan cuantos la quieren bien.

DOÑA IRENE.

Es hija obediente, y no se apartará jamas de lo que determine su madre.

D. DIEGO.

Todo eso es cierto, pero.....

DOÑA IRENE.

Es de buena sangre, y ha de pensar bien, y ha de proceder con el honor que la corresponde.

D. DIEGO.

Sí, ya estoy; pero ¿no pudiera sin faltar á su honor ni á su sangre.....

DOÑA FRANCISCA.

¿Me voy, mamá?

(Se levanta, y vuelve á sentarse.)

DOÑA IRENE.

No pudiera, no señor. Una niña bien educada, hija de buenos padres, no puede menos de conducirse en todas ocasiones como es conveniente y debido. Un vivo retrato es la chica, ahí donde usted la ve, de su abuela que Dios perdone, Doña Gerónima de Peralta..... En casa tengo el cuadro, que le habrá usted visto. Y le hicieron, segun me contaba su merced, para enviársele á su tio carnal el electo obispo de Mechoacan.

D. DIEGO.

Ya.

DOÑA IRENE.

Y murió en el mar el buen religioso, que

fue un quebranto para toda la familia..... Hoy es, y todavía estamos sintiendo su muerte: particularmente mi primo Don Cucufate, regidor perpetuo de Zamora, no puede oir hablar de su Ilustrísima sin deshacerse en lágrimas.

DOÑA FRANCISCA.

Válgate Dios qué moscas tan.....

DOÑA IRENE.

Pues murió en olor de santidad.

D. DIEGO.

Eso bueno es.

DOÑA IRENE.

Sí señor, pero como la familia ha venido tan á menos..... ¿Qué quiere usted? Donde no hay facultades..... Bien que por lo que puede tronar, ya se le está escribiendo la vida, y ¿quién sabe que el dia de mañana no se imprima con el favor de Dios?

D. DIEGO.

Sí, pues ya se ve. Todo se imprime.

DOÑA IRENE.

Lo cierto es, que el autor, que es sobrino de

mi hermano político el canónigo de Castrogeriz, no la deja de la mano; y á la hora de esta lleva ya escritos nueve tomos en folio, que comprenden los nueve años primeros de la vida del santo obispo.

D. DIEGO.

¿Con que para cada año un tomo?

DOÑA IRENE.

Sí señor, ese plan se ha propuesto.

D. DIEGO.

¿Y de qué edad murió el venerable?

DOÑA IRENE.

De ochenta y dos años, tres meses y catorce dias.

DOÑA FRANCISCA.

¿Me voy, mamá?

DOÑA IRENE.

Anda, vete. ¡Válgate Dios, qué prisa tienes!

DOÑA FRANCISCA.

¿Quiere usted *(Se levanta, y despues, al acabarse la escena, hace una graciosa cortesía á Don Diego, da un beso á Doña Irene y se va al cuarto de ésta.)* que le haga una cortesía á la francesa, señor Don Diego?

D. DIEGO.

Sí, hija mia. A ver.

DOÑA FRANCISCA.

Mire usted, asi.

D. DIEGO.

¡Graciosa niña! Viva la Paquita, viva.

DOÑA FRANCISCA.

Para usted una cortesía, y para mi mamá un beso.

ESCENA IV.

DOÑA IRENE. DON DIEGO.

DOÑA IRENE.

Es muy gitana y muy mona, mucho.

D. DIEGO.

Tiene un donaire natural que arrebata.

DOÑA IRENE.

¿Qué quiere usted? Criada sin artificio ni embelecos de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho mas de conside-

rar tan inmediata su colocacion, no es maravilla que cuanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de usted, que tanto se ha empeñado en favorecerla.

D. DIEGO.

Quisiera solo que se explicase libremente acerca de nuestra proyectada union, y.....

DOÑA IRENE.

Oiria usted lo mismo que le he dicho ya.

D. DIEGO.

Sí, no lo dudo, pero el saber que la merezco alguna inclinacion, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, sería para mí una satisfaccion imponderable.

DOÑA IRENE.

No tenga usted sobre ese particular la mas leve desconfianza, pero hágase usted cargo de que á una niña no la es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal pareceria, señor Don Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre, yo le quiero á usted.

D. DIEGO.

Bien, si fuese un hombre á quien hallára por casualidad en la calle y le espetára ese favor de buenas á primeras, cierto que la doncella haria muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos dias, ya pudiera decirle alguna cosa que..... Ademas, que hay ciertos modos de explicarse.....

DOÑA IRENE.

Conmigo usa de mas franqueza. A cada instante hablamos de usted, y en todo manifiesta el particular cariño que á usted le tiene..... ¡Con qué juicio hablaba ayer noche despues que usted se fue á recoger! No sé lo que hubiera dado porque hubiese podido oirla.

D. DIEGO.

¿Y qué? ¿Hablaba de mí?

DOÑA IRENE.

Y qué bien piensa acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años un marido de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta.....

D. DIEGO.

¡Calle! ¿Eso decia?

DOÑA IRENE.

No, esto se lo decia yo, y me escuchaba con una atencion como si fuera una muger de cuarenta años, lo mismo..... ¡Buenas cosas la dije! Y ella que tiene mucha penetracion, aunque me esté mal el decirlo..... ¿Pues no da lástima, señor, el ver cómo se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veinte y dos: ella niña sin juicio ni experiencia, y él niño tambien sin asomo de cordura ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, señor (que es lo que yo digo), ¿quién ha de gobernar la casa? ¿Quién ha de mandar á los criados? ¿Quién ha de enseñar y corregir á los hijos? Porque sucede tambien que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasion.

D. DIEGO.

Cierto que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento, de la experiencia y de la virtud que son necesarias para dirigir su educacion.

DOÑA IRENE.

Lo que sé decirle á usted es, que aún no

habia cumplido los diez y nueve cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto Don Epifanio que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso..... y al mismo tiempo mas divertido y decidor. Pues, para servir á usted, ya tenia los cincuenta y seis, muy largos de talle, cuando se casó conmigo.

D. DIEGO.

Buena edad..... No era un niño, pero.....

DOÑA IRENE.

Pues á eso voy..... Ni á mí podia convenirme en aquel entonces un boquirubio con los cascos á la gineta..... No señor..... Y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud, nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana; ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecía que le amagaba de cuando en cuando. Pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan de recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura que nació despues, y al cabo y al fin se me murió de alfombrilla.

D. DIEGO.

¡Oiga!.... Mire usted si dejó sucesion el bueno de Don Epifanio.

DOÑA IRENE.

Sí señor, ¿pues por qué no?

D. DIEGO.

Lo digo porque luego saltan con..... Bien que si uno hubiera de hacer caso..... ¿Y fue niño ó niña?

DOÑA IRENE.

Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

D. DIEGO.

Cierto que es consuelo tener, asi, una criatura y.....

DOÑA IRENE.

¡Ay señor! Dan malos ratos, ¿pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

D. DIEGO.

Yo lo creo.

DOÑA IRENE.

Sí señor.

D. DIEGO.

Ya se ve que será una delicia y.....

DOÑA IRENE.

¿Pues no ha de ser?

D. DIEGO.

Un embeleso, el verlos juguetear y reir, y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

DOÑA IRENE.

¡Hijos de mi vida! Veinte y dos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales solo esta niña me ha venido á quedar; pero le aseguro á usted que.....

ESCENA V.

SIMON. DOÑA IRENE. DON DIEGO.

SIMON.

(Sale por la puerta del foro.)

Señor, el mayoral está esperando.

D. DIEGO.

Dile que voy allá..... ¡Ah! Tráeme primero el sombrero y el baston, que quisiera dar una vuelta por el campo. *(Entra Simon al cuarto de Don Diego, saca un sombrero y un baston, se los da á su amo, y al fin de la escena se va con él por la puerta del foro.)* ¿Con que supongo que mañana tempranito saldremos?

DOÑA IRENE.

No hay dificultad. A la hora que á usted le parezca.

D. DIEGO.

A eso de las seis. ¿Eh?

DOÑA IRENE.

Muy bien.

D. DIEGO.

El sol nos da de espaldas..... Le diré que venga una media hora antes.

DOÑA IRENE.

Sí, que hay mil chismes que acomodar.

ESCENA VI.

DOÑA IRENE. RITA.

DOÑA IRENE.

¡Válgame Dios! ahora que me acuerdo..... Rita..... Me le habrán dejado morir. Rita.

RITA.

Señora.

(Sacará Rita unas sábanas y almohadas debajo del brazo.)

DOÑA IRENE.

¿Qué has hecho del tordo? ¿Le diste de comer?

RITA.

Sí señora. Mas ha comido que un avestruz. Ahí le puse en la ventana del pasillo.

DOÑA IRENE.

¿Hiciste las camas?

RITA.

La de usted ya está. Voy á hacer esotras antes que anochezca, porque sino, como no hay mas alumbrado que el del candil y no tiene garabato, me veo perdida.

DOÑA IRENE.

¿Y aquella chica qué hace?

RITA.

Está desmenuzando un bizcocho, para dar de cenar á Don Periquito.

DOÑA IRENE.

¡Qué pereza tengo de escribir! *(Se levanta y se entra en su cuarto.)* Pero es preciso, que estará con mucho cuidado mi pobre hermana.

RITA.

¡Qué chapucerías! No ha dos horas, como

quien dice, que salimos de allá, y ya empiezan á ir y venir correos. ¡Qué poco me gustan á mí las mugeres gazmoñas y zalameras!

(Éntrase en el cuarto de Doña Francisca.)

CALAMOCHA.

(Sale por la puerta del foro con unas maletas, látigo y botas; lo deja todo sobre la mesa, y se sienta.)

¿Con que ha de ser el número tres? Vaya en gracia..... Ya, ya conozco el tal número tres. Coleccion de bichos mas abundante, no la tiene el gabinete de historia natural..... Miedo me da de entrar..... ¡Ay! ¡ay!.... ¡Y qué agujetas! Estas sí que son agujetas..... Paciencia, pobre Calamocha, paciencia..... Y gracias á que los caballitos dijeron: no podemos mas, que sino, por esta vez no veía yo el número tres, ni las plagas de Faraon que tiene dentro..... En fin, como los animales amanezcan vivos, no será poco..... Reventados estan..... *(Canta Rita desde adentro, Calamocha se levanta desperezándose.)* ¡Oiga!.... ¿Seguidillitas?.... Y no canta mal..... Vaya, aventura tenemos..... ¡Ay! ¡qué desvencijado estoy!

ESCENA VIII.

RITA. CALAMOCHA.

RITA.

Mejor es cerrar, no sea que nos alivien de ropa y..... *(Forcejeando para echar la llave.)* Pues cierto que está bien acondicionada la llave.

CALAMOCHA.

¿Gusta usted de que eche una mano, mi vida?

RITA.

Gracias, mi alma.

CALAMOCHA.

¡Calle!.... ¡Rita!

RITA.

¡Calamocha!

CALAMOCHA.

¿Qué hallazgo es este?

RITA.

¿Y tu amo?

CALAMOCHA.

Los dos acabamos de llegar.

RITA.

¿De veras?

CALAMOCHA.

No, que es chanza. Apenas recibió la carta de Doña Paquita, yo no sé adonde fue ni con quién habló, ni cómo lo dispuso; solo sé decirte que aquella tarde salimos de Zaragoza. Hemos venido como dos centellas por ese camino. Llegamos esta mañana á Guadalajara, y á las primeras diligencias nos hallamos con que los pájaros volaron ya. A caballo otra vez, y vuelta á correr y á sudar y á dar chasquidos..... En suma, molidos los rocines, y nosotros á medio moler, hemos parado aqui con ánimo de salir mañana..... Mi teniente se ha ido al colegio mayor á ver á un amigo, mientras se dispone algo que cenar..... Esta es la historia.

RITA.

¿Con que le tenemos aqui?

CALAMOCHA.

Y enamorado mas que nunca, zeloso, amenazando vidas..... Aventurado á quitar el hipo á cuantos le disputen la posesion de su Currita idolatrada.

RITA.

¿Qué dices?

CALAMOCHA.

Ni mas ni menos.

RITA.

¡Qué gusto me das!.... Ahora sí se conoce que la tiene amor.

CALAMOCHA.

¿Amor?.... ¡Friolera!.... El moro Gazul fue para él un pelele, Medoro un zascandil, y Gaiferos un chiquillo de la doctrina.

RITA.

¡Ay cuando la señorita lo sepa!

CALAMOCHA.

Pero acabemos. ¿Cómo te hallo aqui? ¿Con quién estás? ¿Cuándo llegaste? que.....

RITA.

Yo te lo diré. La madre de Doña Paquita dió en escribir cartas y mas cartas, diciendo que tenia concertado su casamiento en Madrid con un caballero rico, honrado, bien quisto, en suma cabal y perfecto, que no habia mas que apetecer. Acosada la señorita con tales propuestas, y

angustiada incesantemente con los sermones de aquella bendita tia, se vió en la necesidad de responder que estaba pronta á todo lo que la mandasen..... Pero no te puedo ponderar cuánto lloró la pobrecita, qué afligida estuvo. Ni queria comer, ni podia dormir..... Y al mismo tiempo era preciso disimular para que su tia no sospechára la verdad del caso. Ello es que cuando, pasado el primer susto, hubo lugar de discurrir escapatorias y arbitrios, no hallamos otro que el de avisar á tu amo; esperando que si era su cariño tan verdadero y de buena ley como nos habia ponderado, no consentiria que su pobre Paquita pasára á manos de un desconocido, y se perdiesen para siempre tantas caricias, tantas lágrimas y tantos suspiros estrellados en las tapias del corral. A pocos dias de haberle escrito, cata el coche de colleras y el mayoral Gasparet con sus medias azules, y la madre y el novio que vienen por ella: recogimos á toda prisa nuestros meriñaques, se atan los cofres, nos despedimos de aquellas buenas mugeres, y en dos latigazos llegamos antes de ayer á Alcalá. La detencion ha sido para que la señorita visite á otra tia monja que tiene aqui, tan arrugada y tan sorda como la que dejamos allá. Ya la ha visto, ya la han

besado bastante una por una todas las religiosas, y creo que mañana temprano saldremos. Por esta casualidad nos.....

CALAMOCHA.

Sí. No digas mas..... Pero..... ¿Con que el novio está en la posada?

RITA.

Ese es su cuarto *(Señalando el cuarto de D. Diego, el de Doña Irene y el de Doña Francisca.)*, este el de la madre, y aquel el nuestro.

CALAMOCHA.

¿Cómo nuestro? ¿Tuyo y mio?

RITA.

No por cierto. Aqui dormiremos esta noche la señorita y yo; porque ayer, metidas las tres en ese de enfrente, ni cabíamos de pie, ni pudimos dormir un instante, ni respirar siquiera.

CALAMOCHA.

Bien..... A Dios.

(Recoge los trastos que puso sobre la mesa, en ademan de irse.)

RITA.

¿Y adónde?

CALAMOCHA.

Yo me entiendo..... Pero el novio ¿trae consigo criados, amigos ó deudos que le quiten la primera zambullida que le amenaza?

RITA.

Un criado viene con él.

CALAMOCHA.

¡Poca cosa!.... Mira, dile en caridad que se disponga, porque está de peligro. A Dios.

RITA.

¿Y volverás presto?

CALAMOCHA.

Se supone. Estas cosas piden diligencia; y aunque apenas puedo moverme, es necesario que mi teniente deje la visita y venga á cuidar de su hacienda, disponer el entierro de ese hombre, y..... ¿Con que ese es nuestro cuarto, eh?

RITA.

Sí. De la señorita y mio.

CALAMOCHA.

¡Bribona!

RITA.

¡Botarate! A Dios.

CALAMOCHA.

A Dios, aborrecida.

(Éntrase con los trastos al cuarto de Don Carlos.)

ESCENA IX.

DOÑA FRANCISCA. RITA.

RITA.

¡Qué malo es!.... Pero..... ¡Válgame Dios, Don Felix aqui! Sí, la quiere, bien se conoce..... *(Sale Calamocha del cuarto de Don Carlos, y se va por la puerta del foro.)* ¡Oh! por mas que digan, los hay muy finos; y entonces, ¿qué ha de hacer una?.... Quererlos: no tiene remedio, quererlos..... ¿Pero qué dirá la señorita cuando le vea, que está ciega por él? ¡Pobrecita! ¿Pues no sería una lástima que..... Ella es.

(Sale Doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay Rita!

RITA.

¿Qué es eso? ¿Ha llorado usted?

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues no he de llorar? Si vieras mi madre..... Empeñada está en que he de querer mucho á ese hombre..... Si ella supiera lo que sabes tú, no me mandaria cosas imposibles..... Y que es tan bueno, y que es rico, y que me irá tan bien con él..... Se ha enfadado tanto, y me ha llamado picarona, inobediente..... ¡Pobre de mí! Porque no miento ni sé fingir, por eso me llaman picarona.

RITA.

Señorita, por Dios, no se aflija usted.

DOÑA FRANCISCA.

Ya, como tú no lo has oido..... Y dice que Don Diego se queja de que yo no le digo nada..... Harto le digo, y bien he procurado hasta ahora mostrarme contenta delante de él, que no lo estoy por cierto, y reirme y hablar niñerías..... Y todo por dar gusto á mi madre, que sino..... Pero bien sabe la Virgen que no me sale del corazon.

(Se va obscureciendo lentamente el teatro.)

RITA.

Vaya, vamos, que no hay motivos todavía

para tanta angustia..... ¿Quién sabe?.... ¿No se acuerda usted ya de aquel dia de asueto que tuvimos el año pasado en la casa de campo del intendente?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay! ¿cómo puedo olvidarlo?.... ¿Pero qué me vas á contar?

RITA.

Quiero decir que aquel caballero que vimos allí con aquella cruz verde, tan galan, tan fino.....

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué rodeos!.... Don Felix. ¿Y qué?

RITA.

Que nos fue acompañando hasta la ciudad.....

DOÑA FRANCISCA.

Y bien..... Y luego volvió, y le vi, por mi desgracia, muchas veces..... mal aconsejada de ti.

RITA.

¿Por qué, señora?.... ¿A quién dimos escándalo? Hasta ahora nadie lo ha sospechado en el convento. Él no entró jamas por las puertas, y cuando de noche hablaba con usted, mediaba

entre los dos una distancia tan grande, que usted la maldijo, no pocas veces..... Pero esto no es del caso. Lo que voy á decir es, que un amante como aquel no es posible que se olvide tan presto de su querida Paquita..... Mire usted que todo cuanto hemos leido á hurtadillas en las novelas, no equivale á lo que hemos visto en él..... ¿Se acuerda usted de aquellas tres palmadas que se oían entre once y doce de la noche, de aquella sonora punteada con tanta delicadeza y expresion?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay Rita! Sí, de todo me acuerdo, y mientras viva conservaré la memoria..... Pero está ausente..... Y entretenido acaso con nuevos amores.

RITA.

Eso no lo puedo yo creer.

DOÑA FRANCISCA.

Es hombre al fin, y todos ellos.....

RITA.

¡Qué bobería! Desengáñese usted, señorita. Con los hombres y las mugeres sucede lo mismo que con los melones de Añovér. Hay de to-

do; la dificultad está en saber escogerlos. El que se lleve chasco en la eleccion, quéjese de su mala suerte, pero no desacredite la mercancía..... Hay hombres muy embusteros, muy picarones: pero no es creible que lo sea el que ha dado pruebas tan repetidas de perseverancia y amor. Tres meses duró el terrero y la conversacion á obscuras, y en todo aquel tiempo bien sabe usted que no vimos en él una accion descompuesta, ni oimos de su boca una palabra indecente ni atrevida.

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad. Por eso le quise tanto, por eso le tengo tan fijo aqui..... aqui..... *(Señalando el pecho.)* ¿Qué habrá dicho al ver la carta?.... ¡Oh! Yo bien sé lo que habrá dicho..... ¡Válgate Dios! Es lástima..... Cierto. ¡Pobre Paquita!.... Y se acabó..... No habrá dicho mas..... nada mas.

RITA.

No señora, no ha dicho eso.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué sabes tú?

RITA.

Bien lo sé. Apenas haya leido la carta se ha-

brá puesto en camino, y vendrá volando á consolar á su amiga..... Pero.....

(Acercándose á la puerta del cuarto de Doña Irene.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Adónde vas?

RITA.

Quiero ver si.....

DOÑA FRANCISCA.

Está escribiendo.

RITA.

Pues ya presto habrá de dejarlo, que empieza á anochecer..... Señorita, lo que la he dicho á usted es la verdad pura. Don Felix está ya en Alcalá.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué dices? No me engañes.

RITA.

Aquel es su cuarto..... Calamocha acaba de hablar conmigo.

DOÑA FRANCISCA.

¿De veras?

RITA.

Sí señora..... Y le ha ido á buscar para.....

DOÑA FRANCISCA.

¿Con que me quiere?.... ¡Ay Rita! Mira tú si hicimos bien de avisarle..... ¿Pero ves qué fineza?.... ¿Si vendrá bueno? ¡Correr tantas leguas solo por verme..... porque yo se lo mando!.... ¡Qué agradecida le debo estar!.... ¡Oh! yo le prometo que no se quejará de mí. Para siempre agradecimiento y amor.

RITA.

Voy á traer luces. Procuraré detenerme por allá abajo hasta que vuelvan..... Veré lo que dice y qué piensa hacer, porque hallándonos todos aqui, pudiera haber una de Satanás entre la madre, la hija, el novio y el amante; y si no ensayamos bien esta contradanza, nos hemos de perder en ella.

DOÑA FRANCISCA.

Dices bien..... Pero no, él tiene resolucion y talento, y sabrá determinar lo mas conveniente..... ¿Y cómo has de avisarme?.... Mira que asi que llegue le quiero ver.

RITA.

No hay que dar cuidado. Yo le traeré por

acá, y en dándome aquella tosecilla seca..... ¿Me entiende usted?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, bien.

RITA.

Pues entonces no hay mas que salir con cualquiera excusa. Yo me quedaré con la señora mayor, la hablaré de todos sus maridos y de sus concuñados, y del obispo que murió en el mar..... Ademas, que si está alli Don Diego.....

DOÑA FRANCISCA.

Bien, anda, y asi que llegue.....

RITA.

Al instante.

DOÑA FRANCISCA.

Que no se te olvide toser.

RITA.

No haya miedo.

DOÑA FRANCISCA.

¡Si vieras qué consolada estoy!

RITA.

Sin que usted lo jure, lo creo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Te acuerdas cuando me decia que era imposible apartarme de su memoria, que no habria peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellára por mí?

RITA.

Sí, bien me acuerdo.

DOÑA FRANCISCA.

¡Ah!.... Pues mira cómo me dijo la verdad.

(Doña Francisca se va al cuarto de Doña Irene: Rita por la puerta del foro.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

(Teatro obscuro.)

DOÑA FRANCISCA.

Nadie parece aún..... *(Acércase á la puerta del foro y vuelve.)* ¡Qué impaciencia tengo!.... Y dice mi madre que soy una simple, que solo pienso en jugar y reir, y que no sé lo que es amor..... Sí, diez y siete años y no cumplidos; pero ya sé lo que es querer bien, y la inquietud y las lágrimas que cuesta.

ESCENA II.

DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA.

DOÑA IRENE.

Sola y á obscuras me habeis dejado alli.

DOÑA FRANCISCA.

Como estaba usted acabando su carta, mamá, por no estorbarla me he venido aqui, que está mucho mas fresco.

DOÑA IRENE.

¿Pero aquella muchacha qué hace, que no trae una luz? Para cualquiera cosa se está un año..... Y yo que tengo un genio como una pólvora..... *(Siéntase.)* Sea todo por Dios..... ¿Y Don Diego no ha venido?

DOÑA FRANCISCA.

Me parece que no.

DOÑA IRENE.

Pues cuenta, niña, con lo que te he dicho ya. Y mira que no gusto de repetir una cosa dos veces. Este caballero está sentido, y con muchísima razon.....

DOÑA FRANCISCA.

Bien, sí señora, ya lo sé. No me riña usted mas.

DOÑA IRENE.

No es esto reñirte, hija mia, esto es aconse-

jarte. Porque como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas..... Y lo atrasada que me coje, que yo no sé lo que hubiera sido de tu pobre madre..... Siempre cayendo y levantando..... Médicos, botica..... Que se dejaba pedir aquel caribe de Don Bruno (Dios le haya coronado de gloria) los veinte y los treinta reales por cada papelillo de píldoras de coloquíntida y asafétida..... Mira que un casamiento como el que vas á hacer, muy pocas le consiguen. Bien que á las oraciones de tus tias, que son unas bienaventuradas, debemos agradecer esta fortuna, y no á tus méritos ni á mi diligencia..... ¿Qué dices?

DOÑA FRANCISCA.

Yo nada, mamá.

DOÑA IRENE.

Pues, nunca dices nada. ¡Válgame Dios, señor!.... En hablándote de esto, no te ocurre nada que decir.

ESCENA III.

RITA. *(Sale por la puerta del foro con luces y las pone encima de la mesa.)* DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA.

DOÑA IRENE.

Vaya, muger, yo pensé que en toda la noche no venias.

RITA.

Señora, he tardado porque han tenido que ir á comprar las velas. Como el tufo del velon le hace á usted tanto daño.....

DOÑA IRENE.

Seguro que me hace muchísimo mal, con esta jaqueca que padezco..... Los parches de alcanfor al cabo tuve que quitármelos; si no me sirvieron de nada. Con las obleas me parece que me va mejor..... Mira, deja una luz ahí y llévate la otra á mi cuarto, y corre la cortina, no se me llene todo de mosquitos.

RITA.

Muy bien.

(Toma una luz y hace que se va.)

DOÑA FRANCISCA.

(*Aparte á Rita.* ¿No ha venido?)

RITA.

Vendrá.

DOÑA IRENE.

Oyes, aquella carta que está sobre la mesa, dásela al mozo de la posada para que la lleve al instante al correo..... (*Vase Rita al cuarto de Doña Irene.*) Y tú, niña, ¿qué has de cenar? Porque será menester recogernos presto para salir mañana de madrugada.

DOÑA FRANCISCA.

Como las monjas me hicieron merendar.....

DOÑA IRENE.

Con todo eso..... Siquiera unas sopas del puchero para el abrigo del estómago..... (*Sale Rita con una carta en la mano, y hasta el fin de la escena hace que se va y vuelve, segun lo indíca el diálogo.*) Mira, has de calentar el caldo que apartamos al mediodia, y haznos un par de tazas de sopas, y tráetelas luego que esten.

RITA.

¿Y nada mas?

DOÑA IRENE.

No, nada mas..... ¡Ah! y házmelas bien caldositas.

RITA.

Sí, ya lo sé.

DOÑA IRENE.

Rita.

RITA.

Otra. ¿Qué manda usted?

DOÑA IRENE.

Encarga mucho al mozo que lleve la carta al instante..... Pero, no señor, mejor es..... No quiero que la lleve él, que son unos borrachones, que no se les puede..... Has de decir á Simon, que digo yo, que me haga el gusto de echarla en el correo. ¿Lo entiendes?

RITA.

Sí señora.

DOÑA IRENE.

¡Ah! mira.

RITA.

Otra.

DOÑA IRENE.

Bien que ahora no corre prisa..... Es menester que luego me saques de ahí al tordo y

colgarle por aqui, de modo que no se caiga y se me lastime..... *(Vase Rita por la puerta del foro.)* ¡Qué noche tan mala me dió!.... ¡Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios cantando el Malbruc y la Jota!.... Ello por otra parte divertia, cierto..... Pero cuando se trata de dormir.....

ESCENA IV.

DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA.

DOÑA IRENE.

Pues mucho será que Don Diego no haya tenido algun encuentro por ahí y eso le detenga. Cierto que es un señor muy mirado, muy puntual..... ¡Tan buen cristiano! ¡Tan atento! ¡Tan bien hablado! ¡Y con qué garbo y generosidad se porta!.... Ya se ve, un sugeto de bienes y de posibles..... ¡Y qué casa tiene! Como un ascua de oro la tiene..... Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca! ¡Qué batería de cocina! ¡Y qué despensa, llena de cuanto Dios crió!.... Pero tú no parece que atiendes á lo que estoy diciendo.

DOÑA FRANCISCA.

Sí señora, bien lo oigo, pero no la queria interrumpir á usted.

DOÑA IRENE.

Alli estarás, hija mia, como el pez en el agua: pajaritas del aire que apetecieras, las tendrias, porque como él te quiere tanto, y es un caballero tan de bien y tan temeroso de Dios..... Pero mira, Francisquita, que me cansa de veras el que siempre que te hablo de esto, hayas dado en la flor de no responderme palabra..... ¡Pues no es cosa particular, señor!

DOÑA FRANCISCA.

Mamá, no se enfade usted.

DOÑA IRENE.

¡No es buen empeño de..... ¿Y te parece á ti que no sé yo muy bien de dónde viene todo eso?.... ¿No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?.... Perdóneme Dios.

DOÑA FRANCISCA.

Pero..... ¿Pues qué sabe usted?

DOÑA IRENE.

¿Me quieres engañar á mí, eh? ¡Ay hija! He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetracion para que tú me engañes.

DOÑA FRANCISCA.

(*Aparte.* ¡Perdida soy!)

DOÑA IRENE.

Sin contar con su madre..... Como si tal madre no tuviera..... Yo te aseguro, que aunque no hubiera sido con esta ocasion, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aunque hubiera tenido que ir á pie y sola por ese camino, te hubiera sacado de alli..... ¡Mire usted qué juicio de niña este! Que, porque ha vivido un poco de tiempo entre monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella monja tambien..... Ni qué entiende ella de eso, ni qué..... En todos los estados se sirve á Dios, Frazquita, pero el complacer á su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligacion de una hija obediente. Y sépalo usted, si no lo sabe.

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad, mamá..... Pero yo nunca he pensado abandonarla á usted.

DOÑA IRENE.

Sí, que no sé yo.....

DOÑA FRANCISCA.

No señora. Créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni la dará disgustos.

DOÑA IRENE.

Mira si es cierto lo que dices.

DOÑA FRANCISCA.

Sí señora, que yo no sé mentir.

DOÑA IRENE.

Pues hija, ya sabes lo que te he dicho. Ya ves lo que pierdes, y la pesadumbre que me darás si no te portas en un todo como corresponde..... Cuidado con ello.

DOÑA FRANCISCA.

(*Aparte.* ¡Pobre de mí!)

ESCENA V.

D. DIEGO. (*Sale por la puerta del foro, y deja sobre la mesa sombrero y baston.*) DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA.

DOÑA IRENE.

¿Pues cómo tan tarde?

D. DIEGO.

Apenas salí, tropecé con el rector de Málaga y el doctor Padilla, y hasta que me han hartado bien de chocolate y bollos no me han querido soltar..... *(Siéntase junto á Doña Irene.)* Y á todo esto, ¿cómo va?

DOÑA IRENE.

Muy bien.

D. DIEGO.

¿Y Doña Paquita?

DOÑA IRENE.

Doña Paquita siempre acordándose de sus monjas. Ya la digo que es tiempo de mudar de bisiesto, y pensar solo en dar gusto á su madre y obedecerla.

D. DIEGO.

¡Qué diantre! ¿Con que tanto se acuerda de.....

DOÑA IRENE.

¿Qué se admira usted? Son niñas..... No saben lo que quieren, ni lo que aborrecen..... En una edad, asi tan.....

D. DIEGO.

No, poco á poco, eso no. Precisamente en

esa edad son las pasiones algo mas enérgicas y decisivas que en la nuestra; y por cuanto la razon se halla todavía imperfecta y débil, los ímpetus del corazon son mucho mas violentos..... *(Asiendo de una mano á Doña Francisca la hace sentar inmediata á él.)* Pero de veras, Doña Paquita, ¿se volveria usted al convento de buena gana?.... La verdad.

DOÑA IRENE.

Pero si ella no.....

D. DIEGO.

Déjela usted, señora, que ella responderá.

DOÑA FRANCISCA.

Bien sabe usted lo que acabo de decirla..... No permita Dios que yo la dé que sentir.

D. DIEGO.

Pero eso lo dice usted tan afligida y.....

DOÑA IRENE.

Si es natural, señor. ¿No ve usted que.....

D. DIEGO.

Calle usted por Dios, Doña Irene, y no me

diga usted á mí lo que es natural. Lo que es natural es que la chica esté llena de miedo, y no se atreva á decir una palabra que se oponga á lo que su madre quiere que diga..... Pero si esto hubiese, por vida mia, que estábamos lucidos.

DOÑA FRANCISCA.

No señor, lo que dice su merced, eso digo yo, lo mismo. Porque en todo lo que me manda la obedeceré.

D. DIEGO.

¡Mandar, hija mia!.... En estas materias tan delicadas, los padres que tienen juicio no mandan. Insinúan, proponen, aconsejan; eso sí, todo eso sí; ¡pero mandar!.... ¿Y quién ha de evitar despues las resultas funestas de lo que mandaron?.... ¿Pues cuántas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera?.... ¡Eh! No señor, eso no va bien..... Mire usted, Doña Paquita, yo no soy de aquellos hombres que se disimulan los defectos. Yo sé que ni mi figura, ni mi edad son para enamorar perdidamente á nadie; pero tampoco he creido imposible que una muchacha de juicio y bien criada, llegase á quererme con

aquel amor tranquilo y constante que tanto se parece á la amistad, y es el único que puede hacer los matrimonios felices. Para conseguirlo, no he ido á buscar ninguna hija de familia de estas que viven en una decente libertad..... Decente: que yo no culpo lo que no se opone al egercicio de la virtud. ¿Pero cuál sería entre todas ellas la que no estuviese ya prevenida en favor de otro amante mas apetecible que yo? Y en Madrid, figúrese usted en un Madrid..... Lleno de estas ideas, me pareció que tal vez hallaria en usted todo cuanto yo deseaba.

DOÑA IRENE.

Y puede usted creer, señor Don Diego, que.....

D. DIEGO.

Voy á acabar, señora, déjeme usted acabar. Yo me hago cargo, querida Paquita, de lo que habrán influido en una niña tan bien inclinada como usted las santas costumbres que ha visto practicar en aquel inocente asilo de la devocion y la virtud; pero si á pesar de todo esto la imaginacion acalorada, las circunstancias imprevistas la hubiesen hecho elegir sugeto mas digno, sepa usted que yo no quiero nada con violencia. Yo

soy ingenuo: mi corazon y mi lengua no se contradicen jamas. Esto mismo la pido á usted, Paquita, sinceridad. El cariño que á usted la tengo no la debe hacer infeliz..... Su madre de usted no es capaz de querer una injusticia, y sabe muy bien que á nadie se le hace dichoso por fuerza. Si usted no halla en mí prendas que la inclinen, si siente algun otro cuidadillo en su corazon, créame usted, la menor disimulacion en esto nos daria á todos muchísimo que sentir.

DOÑA IRENE.

¿Puedo hablar ya, señor?

D. DIEGO.

Ella, ella debe hablar, y sin apuntador, y sin intérprete.

DOÑA IRENE.

Cuando yo se lo mande.

D. DIEGO.

Pues ya puede usted mandárselo, porque á ella la toca responder..... Con ella he de casarme, con usted no.

DOÑA IRENE.

Yo creo, señor Don Diego, que ni con ella

ni conmigo. ¡En qué concepto nos tiene usted!.... Bien dice su padrino, y bien claro me lo escribió pocos dias há, cuando le dí parte de este casamiento. Que aunque no la ha vuelto á ver desde que la tuvo en la pila, la quiere muchísimo; y á cuantos pasan por el Burgo de Osma les pregunta cómo está, y continuamente nos envia memorias con el ordinario.

D. DIEGO.

Y bien, señora, ¿qué escribió el padrino?.... O por mejor decir, ¿qué tiene que ver nada de eso con lo que estamos hablando?

DOÑA IRENE.

Sí señor que tiene que ver, sí señor. Y aunque yo lo diga, le aseguro á usted que ni un memorialista práctico hubiera puesto una carta mejor que la que él me envió sobre el matrimonio de la niña..... Y no es ningun catedrático, ni bachiller, ni nada de eso; sino un cualquiera, como quien dice, un hombre de capa y espada con un empleillo infeliz en el ramo del viento, que apenas le da para comer..... Pero es muy ladino, y sabe de todo, y tiene una labia, y escribe que da gusto..... Casi toda la carta venia

en latin, no le parezca á usted, y muy buenos consejos que me daba en ella..... Que no es posible sino que adivinase lo que nos está sucediendo.

D. DIEGO.

Pero, señora, si no sucede nada, ni hay cosa que á usted la deba disgustar.

DOÑA IRENE.

¿Pues no quiere usted que me disguste oyéndole hablar de mi hija en unos términos que..... ¡Ella otros amores ni otros cuidados!.... Pues si tal hubiera..... ¡Válgame Dios!.... La mataba á golpes, mire usted..... Respóndele, una vez que quiere que hables y que yo no chiste. Cuéntale los novios que dejaste en Madrid cuando tenias doce años, y los que has adquirido en el convento al lado de aquella santa muger. Díselo para que se tranquilice y.....

D. DIEGO.

Yo, señora, estoy mas tranquilo que usted.

DOÑA IRENE.

Respóndele.

DOÑA FRANCISCA.

Yo no sé qué decir. Si ustedes se enfadan.

D. DIEGO.

No, hija mia; esto es dar alguna expresion á lo que se dice; pero enfadarnos, no por cierto. Doña Irene sabe lo que yo la estimo.

DOÑA IRENE.

Sí señor que lo sé, y estoy sumamente agradecida á los favores que usted nos hace..... Por eso mismo.....

D. DIEGO.

No se hable de agradecimiento: cuanto yo puedo hacer, todo es poco..... Quiero solo que Doña Paquita esté contenta.

DOÑA IRENE.

¿Pues no ha de estarlo? Responde.

DOÑA FRANCISCA.

Sí señor que lo estoy.

D. DIEGO.

Y que la mudanza de estado que se la previene, no la cueste el menor sentimiento.

DOÑA IRENE.

No señor, todo al contrario..... Boda mas á gusto de todos no se pudiera imaginar.

D. DIEGO.

En esa inteligencia, puedo asegurarla que no tendrá motivos de arrepentirse despues. En nuestra compañía vivirá querida y adorada; y espero que á fuerza de beneficios he de merecer su estimacion y su amistad.

DOÑA FRANCISCA.

Gracias, señor Don Diego..... ¡A una huérfana, pobre, desvalida como yo!....

D. DIEGO.

Pero de prendas tan estimables, que la hacen á usted digna todavía de mayor fortuna.

DOÑA IRENE.

Ven aqui, ven..... Ven aqui, Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

¡Mamá!

(Levántase Doña Francisca, abraza á su madre y se acarician mutuamente.)

DOÑA IRENE.

¿Ves lo que te quiero?

DOÑA FRANCISCA.

Sí señora.

DOÑA IRENE.

¿Y cuánto procuro tu bien, que no tengo otro pío sino el de verte colocada antes que yo falte?

DOÑA FRANCISCA.

Bien lo conozco.

DOÑA IRENE.

¡Hija de mi vida! ¿Has de ser buena?

DOÑA FRANCISCA.

Sí señora.

DOÑA IRENE.

¡Ay, que no sabes tú lo que te quiere tu madre!

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues qué no la quiero yo á usted?

D. DIEGO.

Vamos, vamos de aqui. *(Levántase Don Diego y despues Doña Irene.)* No venga alguno y nos halle á los tres llorando como tres chiquillos.

DOÑA IRENE.

Sí, dice usted bien.

(Vanse los dos al cuarto de Doña Irene. Doña Francisca va detras, y Rita que sale por la puerta del foro la hace detener.)

*

ESCENA IV.

RITA. DOÑA FRANCISCA.

RITA.

Señorita..... ¡Eh! chit..... señorita.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué quieres?

RITA.

Ya ha venido.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo?

RITA.

Ahora mismo acaba de llegar. Le he dado un abrazo, con licencia de usted, y ya sube por la escalera.

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay Dios!.... ¿Y qué debo hacer?

RITA.

¡Donosa pregunta!.... Vaya, lo que importa es no gastar el tiempo en melindres de amor..... Al asunto..... y juicio. Y mire usted que en el paraje en que estamos la conversacion no puede ser muy larga..... Ahí está.

DOÑA FRANCISCA.

Sí..... Él es.

RITA.

Voy á cuidar de aquella gente..... Valor, señorita, y resolucion.

(Rita se va al cuarto de Doña Irene.)

DOÑA FRANCISCA.

No, no, que yo tambien..... Pero no lo merece.

ESCENA VII.

DON CARLOS. *(Sale por la puerta del foro.)* DOÑA FRANCISCA.

DON CARLOS.

Paquita..... ¡Vida mia! Ya estoy aqui..... ¿Cómo va, hermosa, cómo va?

DOÑA FRANCISCA.

Bien venido.

D. CARLOS.

¿Cómo tan triste?.... ¿No merece mi llegada mas alegría?

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad, pero acaban de sucederme cosas que me tienen fuera de mí..... Sabe usted.....

Sí, bien lo sabe usted..... Despues de escrita aquella carta, fueron por mí..... Mañana á Madrid..... Ahí está mi madre.

D. CARLOS.

¿En dónde?

DOÑA FRANCISCA.

Ahí, en ese cuarto.
(Señalando al cuarto de Doña Irene.)

D. CARLOS.

¿Sola?

DOÑA FRANCISCA.

No señor.

D. CARLOS.

Estará en compañía del prometido esposo.
(Se acerca al cuarto de Doña Irene, se detiene, y vuelve.)
Mejor..... ¿Pero no hay nadie mas con ella?

DOÑA FRANCISCA.

Nadie mas, solos estan..... ¿Qué piensa usted hacer?

D. CARLOS.

Si me dejase llevar de mi pasion y de lo que esos ojos me inspiran, una temeridad..... Pero tiempo hay..... Él tambien será hombre de honor, y no es justo insultarle porque quiere bien

á una muger tan digna de ser querida..... Yo no conozco á su madre de usted, ni..... Vamos, ahora nada se puede hacer..... Su decoro de usted merece la primera atencion.

DOÑA FRANCISCA.

Es mucho el empeño que tiene en que me case con él.

D. CARLOS.

No importa.

DOÑA FRANCISCA.

Quiere que esta boda se celebre asi que lleguemos á Madrid.

D. CARLOS.

¿Cuál?.... No. Eso no.

DOÑA FRANCISCA.

Los dos estan de acuerdo, y dicen.....

D. CARLOS.

Bien..... Dirán..... Pero no puede ser.

DOÑA FRANCISCA.

Mi madre no me habla continuamente de otra materia. Me amenaza, me ha llenado de temor.....

Él insta por su parte, me ofrece tantas cosas, me.....

D. CARLOS.

¿Y usted qué esperanza le da?.... ¿Ha prometido quererle mucho?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ingrato!.... ¿Pues no sabe usted que..... ¡Ingrato!

D. CARLOS.

Sí, no lo ignoro, Paquita..... Yo he sido el primer amor.

DOÑA FRANCISCA.

Y el último.

D. CARLOS.

Y antes perderé la vida, que renunciar al lugar que tengo en ese corazon..... Todo él es mio..... ¿Digo bien?

(Asiéndola de las manos.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues de quién ha de ser?

D. CARLOS.

¡Hermosa! ¡Qué dulce esperanza me anima!.... Una sola palabra de esa boca me ase-

gura..... Para todo me da valor..... En fin, ya estoy aqui. ¿Usted me llama para que la defienda, la libre, la cumpla una obligacion mil y mil veces prometida? Pues á eso mismo vengo yo..... Si ustedes se van á Madrid mañana, yo voy tambien. Su madre de usted sabrá quien soy..... Alli puedo contar con el favor de un anciano respetable y virtuoso, á quien mas que tio, debo llamar amigo y padre. No tiene otro deudo mas inmediato, ni mas querido que yo: es hombre muy rico, y si los dones de la fortuna tuviesen para usted algun atractivo, esta circunstancia añadiria felicidades á nuestra union.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué vale para mí toda la riqueza del mundo?

D. CARLOS.

Ya lo sé. La ambicion no puede agitar á un alma tan inocente.

DOÑA FRANCISCA.

Querer y ser querida..... Ni apetezco mas, ni conozco mayor fortuna.

D. CARLOS.

Ni hay otra..... Pero usted debe serenarse,

y esperar que la suerte mude nuestra afliccion presente en durables dichas.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué se ha de hacer para que á mi pobre madre no la cueste una pesadumbre?.... ¡Me quiere tanto!.... Si acabo de decirla que no la disgustaré, ni me apartaré de su lado jamas: que siempre seré obediente y buena..... ¡Y me abrazaba con tanta ternura! Quedó tan consolada con lo poco que acerté á decirla..... Yo no sé, no sé qué camino ha de hallar usted para salir de estos ahogos.

D. CARLOS.

Yo le buscaré..... ¿No tiene usted confianza en mí?

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues no he de tenerla? ¿Piensa usted que estuviera yo viva, si esa esperanza no me animase? Sola y desconocida de todo el mundo, ¿qué habia yo de hacer? Si usted no hubiese venido, mis melancolías me hubieran muerto, sin tener á quien volver los ojos, ni poder comunicar á nadie la causa de ellas..... Pero usted ha sabido proceder como caballero y amante, y acaba de

darme con su venida la prueba mayor de lo mucho que me quiere.

(Se enternece y llora.)

D. CARLOS.

¡Qué llanto!.... ¡Cómo persuade!.... Sí, Paquita, yo solo basto para defenderla á usted de cuantos quieran oprimirla. A un amante favorecido, ¿quién puede oponérsele? Nada hay que temer.

DOÑA FRANCISCA.

¿Es posible?

D. CARLOS.

Nada..... Amor ha unido nuestras almas en estrechos nudos, y solo la muerte bastará á dividirlas.

ESCENA VIII.

RITA. DON CARLOS. DOÑA FRANCISCA.

RITA.

Señorita, adentro. La mamá pregunta por usted. Voy á traer la cena, y se van á recoger al instante..... Y usted, señor galan, ya puede tambien disponer de su persona.

D. CARLOS.

Sí, que no conviene anticipar sospechas..... Nada tengo que añadir.

DOÑA FRANCISCA.

Ni yo.

D. CARLOS.

Hasta mañana. Con la luz del dia veremos á este dichoso competidor.

RITA.

Un caballero muy honrado, muy rico, muy prudente: con su chupa larga, su camisola limpia y sus sesenta años debajo del peluquin.

(Se va por la puerta del foro.)

DOÑA FRANCISCA.

Hasta mañana.

D. CARLOS.

A Dios, Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

Acuéstese usted, y descanse.

D. CARLOS.

¿Descansar con zelos?

DOÑA FRANCISCA.

¿De quién?

D. CARLOS.

Buenas noches..... Duerma usted bien, Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

¿Dormir con amor?

D. CARLOS.

A Dios, vida mia.

DOÑA FRANCISCA.

A Dios.

(Éntrase al cuarto de Doña Irene.)

ESCENA IX.

DON CARLOS. CALAMOCHA. RITA.

D. CARLOS.

¡Quitármela! *(Paseándose con inquietud.)* No..... Sea quien fuere, no me la quitará. Ni su madre ha de ser tan imprudente que se obstine en verificar este matrimonio repugnándolo su hija..... mediando yo..... ¡Sesenta años!.... Precisamente será muy rico..... ¡El dinero!.... Maldito él sea, que tantos desórdenes origina.

CALAMOCHA.

(Sale Calamocha por la puerta del foro.)

Pues señor, tenemos un medio cabrito asa-

do, y..... A lo menos parece cabrito. Tenemos una magnífica ensalada de berros, sin anapelos ni otra materia extraña, bien lavada, escurrida y condimentada por estas manos pecadoras, que no hay mas que pedir. Pan de Meco, vino de la Tercia..... Con que si hemos de cenar y dormir, me parece que sería bueno.....

D. CARLOS.

Vamos..... ¿Y adónde ha de ser?

CALAMOCHA.

Abajo..... Allí he mandado disponer una angosta y fementida mesa, que parece un banco de herrador.

RITA.

(Sale Rita por la puerta del foro con unos platos, taza, cucharas y servilleta.)

¿Quién quiere sopas?

D. CARLOS.

Buen provecho.

CALAMOCHA.

Si hay alguna real moza que guste de cenar cabrito, levante el dedo.

RITA.

La real moza se ha comido ya media cazuela de albondiguillas..... Pero lo agradece, señor militar.

(Éntrase en el cuarto de Doña Irene.)

CALAMOCHA.

Agradecida te quiero yo, niña de mis ojos.

D. CARLOS.

¿Con que vamos?

CALAMOCHA.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! *(Calamocha se encamina á la puerta del foro, y vuelve: se acerca á Don Carlos, y hablan con reserva hasta el fin de la escena, en que Calamocha se adelanta á saludar á Simon.)* ¡Eh! chit, digo.....

D. CARLOS.

¿Qué?

CALAMOCHA.

¿No ve usted lo que viene por allí?

D. CARLOS.

¿Es Simon?

CALAMOCHA.

El mismo..... ¿Pero quién diablos le.....

D. CARLOS.

¿Y qué haremos?

CALAMOCHA.

¿Qué sé yo?.... Sonsacarle, mentir y..... ¿Me da usted licencia para que.....

D. CARLOS.

Sí, miente lo que quieras..... ¿A qué habrá venido este hombre?

ESCENA X.

SIMON. *(Sale por la puerta del foro.)* CALAMOCHA. DON CARLOS.

CALAMOCHA.

Simon, ¿tú por aqui?

SIMON.

A Dios, Calamocha. ¿Cómo va?

CALAMOCHA.

Lindamente.

SIMON.

Cuánto me alegrò de.....

D. CARLOS.

¡Hombre, tú en Alcalá! ¿Pues qué novedad es está?

SIMON.

¡Oh, que estaba usted ahí, señorito! ¡Voto á sanes!

D. CARLOS.

¿Y mi tio?

SIMON.

Tan bueno.

CALAMOCHA.

¿Pero se ha quedado en Madrid, ó.....

SIMON.

¿Quién me habia de decir á mí..... ¡Cosa como ella! Tan ageno estaba yo ahora de..... Y usted de cada vez mas guapo..... ¿Con que usted irá á ver al tio, eh?

CALAMOCHA.

Tú habrás venido con algun encargo del amo.

SIMON.

¡Y qué calor traje, y qué polvo por ese camino! ¡Ya, ya!

CALAMOCHA.

¿Alguna cobranza tal vez, eh?

D. CARLOS.

Puede ser. Como tiene mi tio ese poco de hacienda en Ajalvir..... ¿No has venido á eso?

SIMON.

¡Y qué buena maula le ha salido el tal administrador! Labriego mas marrullero y mas bellaco no le hay en toda la campiña..... ¿Con que usted viene ahora de Zaragoza?

D. CARLOS.

Pues..... Figúrate tú.

SIMON.

¿O va usted allá?

D. CARLOS.

¿Adónde?

SIMON.

Á Zaragoza. ¿No está alli el regimiento?

CALAMOCHA.

Pero, hombre, si salimos el verano pasado de Madrid, ¿no habíamos de haber andado mas de cuatro leguas?

SIMON.

¿Qué sé yo? Algunos van por la posta y tardan mas de cuatro meses en llegar..... Debe de ser un camino muy malo.

CALAMOCHA.

(*Aparte, separándose de Simon.* Maldito seas tú y tu camino, y la bribona que te dió papilla.)

D. CARLOS.

Pero aún no me has dicho si mi tio está en Madrid ó en Alcalá, ni á qué has venido, ni.....

SIMON.

Bien, á eso voy..... Sí señor, voy á decir á usted..... Con que..... Pues el amo me dijo.....

ESCENA XI.

DON DIEGO. DON CARLOS. SIMON. CALAMOCHA.

D. DIEGO.

(Desde adentro.) No, no es menester: si hay luz aqui. Buenas noches, Rita.

(Don Carlos se turba, y se aparta á un extremo del teatro.)

D. CARLOS.

¡Mi tio!....

(Sale Don Diego del cuarto de Doña Irene encaminándose al suyo: repara en Don Carlos y se acerca á él. Simon le alumbra, y vuelve á dejar la luz sobre la mesa.)

D. DIEGO.

Simon.

SIMON.

Aqui estoy, señor.

D. CARLOS.

¡Todo se ha perdido!

*

D. DIEGO.

Vamos..... Pero..... ¿Quién es?

SIMON.

Un amigo de usted, señor.

D. CARLOS.

Yo estoy muerto.

D. DIEGO.

¿Cómo un amigo?.... ¿Qué?.... Acerca esa luz.

D. CARLOS.

Tio.

(En ademan de besarle la mano á Don Diego, que le aparta de sí con enojo.)

D. DIEGO.

Quítate de ahí.

D. CARLOS.

Señor.

D. DIEGO.

Quítate. No sé como no le..... ¿Qué haces aqui?

D. CARLOS.

Si usted se altera y.....

D. DIECO.

¿Qué haces aqui?

D. CARLOS.

Mi desgracia me ha traido.

D. DIEGO.

¡Siempre dándome que sentir, siempre! Pero..... *(Acercándose á Don Carlos.)* ¿Qué dices? De veras, ¿ha ocurrido alguna desgracia? Vamos..... ¿Qué te sucede?.... ¿Por qué estás aqui?

CALAMOCHA.

Porque le tiene á usted ley, y le quiere bien, y.....

D. DIEGO.

A ti no te pregunto nada. ¿Por qué has venido de Zaragoza sin que yo lo sepa?.... ¿Por qué te asusta el verme?.... Algo has hecho: sí, alguna locura has hecho que le habrá de costar la vida á tu pobre tio.

D. CARLOS.

No señor, que nunca olvidaré las máximas de honor y prudencia que usted me ha inspirado tantas veces.

D. DIEGO.

¿Pues á qué viniste?.... ¿Es desafio? ¿Son deudas? ¿Es algun disgusto con tus gefes?....

Sácame de esta inquietud, Carlos..... Hijo mio, sácame de este afan.

CALAMOCHA.

Si todo ello no es mas que.....

D. DIEGO.

Ya he dicho que calles..... Ven acá. *(Asiendo de una mano á Don Carlos, se aparta con él á un extremo del teatro, y le habla en voz baja.)* Dime qué ha sido.

D. CARLOS.

Una lijereza, una falta de sumision á usted. Venir á Madrid sin pedirle licencia primero..... Bien arrepentido estoy, considerando la pesadumbre que le he dado al verme.

D. DIEGO.

¿Y qué otra cosa hay?

D. CARLOS.

Nada mas, señor.

D. DIEGO.

¿Pues qué desgracia era aquella de que me hablaste?

D. CARLOS.

Ninguna. La de hallarle á usted en este paraje..... y haberle disgustado tanto, cuando yo esperaba sorprenderle en Madrid, estar en su compañía algunas semanas, y volverme contento de haberle visto.

D. DIEGO.

¿No hay mas?

D. CARLOS.

No señor.

D. DIEGO.

Míralo bien.

D. CARLOS.

No señor..... A eso venia. No hay nada mas.

D. DIEGO.

Pero no me digas tú á mí..... Si es imposible que estas escapadas se..... No señor..... ¿Ni quién ha de permitir que un oficial se vaya cuando se le antoje, y abandone de ese modo sus banderas?.... Pues si tales ejemplos se repitieran mucho, á Dios disciplina militar..... Vamos..... Eso no puede ser.

D. CARLOS.

Considere usted, tio, que estamos en tiempo

de paz: que en Zaragoza no es necesario un servicio tan exacto como en otras plazas, en que no se permite descanso á la guarnicion..... Y en fin, puede usted creer que este viaje supone la aprobacion y la licencia de mis superiores; que yo tambien miro por mi estimacion, y que cuando me he venido, estoy seguro de que no hago falta.

D. DIEGO.

Un oficial siempre hace falta á sus soldados. El Rey le tiene allí para que los instruya, los proteja y les dé ejemplos de subordinacion, de valor, de virtud.....

D. CARLOS.

Bien está, pero ya he dicho los motivos.....

D. DIEGO.

Todos esos motivos no valen nada..... ¡Porque le dió la gana de ver al tio!.... Lo que quiere su tio de usted no es verle cada ocho dias, sino saber que es hombre de juicio y que cumple con sus obligaciones. Eso es lo que quiere..... Pero *(Alza la voz, y se pasea inquieto.)* yo tomaré mis medidas para que estas locuras no se repitan otra vez..... Lo que usted ha de hacer ahora es marcharse inmediatamente.

D. CARLOS.

Señor, si.....

D. DIEGO.

No hay remedio..... Y ha de ser al instante. Usted no ha de dormir aqui.

CALAMOCHA.

Es que los caballos no estan ahora para correr..... Ni pueden moverse.

D. DIEGO.

Pues con ellos *(A Calamocha.)* y con las maletas al meson de afuera..... Usted *(A Don Carlos.)* no ha de dormir aqui..... Vamos *(A Calamocha.)*, tú, buena pieza, menéate. Abajo con todo. Pagar el gasto que se haya hecho, sacar los caballos, y marchar..... Ayúdale tú..... *(A Simon.)* ¿Qué dinero tienes ahí?

SIMON.

Tendré unas cuatro ó seis onzas.

(Saca de un bolsillo algunas monedas, y se las da á Don Diego.)

D. DIEGO.

Dámelas acá. Vamos, ¿qué haces?.... *(A Calamocha.)* ¿No he dicho que ha de ser al ins-

tante?.... Volando. Y tú *(A Simon.)* ve con él, ayúdale, y no te me apartes de alli hasta que se hayan ido.

(Los dos criados entran en el cuarto de Don Carlos.)

ESCENA XII.

DON DIEGO. DON CARLOS.

D. DIEGO.

Tome usted. *(Le da el dinero.)* Con eso hay bastante para el camino..... Vamos, que cuando yo lo dispongo asi, bien sé lo que me hago..... ¿No conoces que es todo por tu bien, y que ha sido un desatino el que acabas de hacer?.... Y no hay que afligirse por eso, ni creas que es falta de cariño..... Ya sabes lo que te he querido siempre, y en obrando tú segun corresponde, seré tu amigo como lo he sido hasta aqui.

D. CARLOS.

Ya lo sé.

D. DIEGO.

Pues bien: ahora obedece lo que te mando.

D. CARLOS.

Lo haré sin falta.

D. DIEGO.

Al meson de afuera. *(A los dos criados que salen con los trastos del cuarto de Don Carlos, y se van por la puerta del foro.)* Alli puedes dormir, mientras los caballos comen y descansan..... Y no me vuelvas aqui por ningun pretexto, ni entres en la ciudad..... cuidado. Y á eso de las tres ó las cuatro marchar. Mira que he de saber á la hora que sales. ¿Lo entiendes?

D. CARLOS.

Sí señor.

D. DIEGO.

Mira que lo has de hacer.

D. CARLOS.

Sí señor, haré lo que usted manda.

D. DIEGO.

Muy bien..... A Dios..... Todo te lo perdono..... Vete con Dios..... Y yo sabré tambien cuándo llegas á Zaragoza, no te parezca que estoy ignorante de lo que hiciste la vez pasada.

D. CARLOS.

¿Pues qué hice yo?

D. DIEGO.

Si te digo que lo sé, y que te lo perdono, ¿qué mas quieres? No es tiempo ahora de tratar de eso. Vete.

D. CARLOS.

Quede usted con Dios. *(Hace que se va y vuelve.)*

D. DIEGO.

¿Sin besar la mano á su tio, eh?

D. CARLOS.

No me atreví. *(Besa la mano á Don Diego y se abrazan.)*

D. DIEGO.

Y dame un abrazo por si no nos volvemos á ver.

D. CARLOS.

¿Qué dice usted? No lo permita Dios.

D. DIEGO.

¿Quién sabe, hijo mio? ¿Tienes algunas deudas? ¿Te falta algo?

D. CARLOS.

No señor, ahora no.

D. DIEGO.

Mucho es, porque tú siempre tiras por lar-

go..... Como cuentas con la bolsa del tio..... Pues bien, yo escribiré al señor Aznár para que te dé cien doblones de orden mia. Y mira cómo lo gastas..... ¿Juegas?

D. CARLOS.

No señor, en mi vida.

D. DIEGO.

Cuidado con eso..... Con que buen viaje. Y no te acalores: jornadas regulares y nada mas..... ¿Vas contento?

D. CARLOS.

No señor. Porque usted me quiere mucho, me llena de beneficios, y yo le pago mal.

D. DIEGO.

No se hable ya de lo pasado..... A Dios.....

D. CARLOS.

¿Queda usted enojado conmigo?

D. DIEGO.

No, no por cierto..... Me disgusté bastante, pero ya se acabó..... No me des que sentir. *(Poniéndole ambas manos sobre los hombros.)* Portarse como hombre de bien.

D. CARLOS.

No lo dude usted.

D. DIEGO.

Como oficial de honor.

D. CARLOS.

Asi lo prometo.

D. DIEGO.

A Dios, Carlos. *(Abrazándose.)*

D. CARLOS.

(*Aparte, al irse por la puerta del foro.* ¡Y la dejo!.... ¡Y la pierdo para siempre!)

ESCENA XIII.

DON DIEGO.

Demasiado bien se ha compuesto..... Luego lo sabrá, enhorabuena..... Pero no es lo mismo escribírselo, que..... Despues de hecho, no importa nada..... ¡Pero siempre aquel respeto al tio!.... Como una malva es.

(Se enjuga las lágrimas, toma la luz y se va á su cuarto. El teatro queda solo y obscuro por un breve espacio.)

ESCENA XIV.

DOÑA FRANCISCA. RITA.

(Salen del cuarto de Doña Irene. Rita sacará una luz, y la pone encima de la mesa.)

RITA.

Mucho silencio hay por aqui.

DOÑA FRANCISCA.

Se habrán recogido ya..... Estarán rendidos.

RITA.

Precisamente.

DOÑA FRANCISCA.

¡Un camino tan largo!

RITA.

¡A lo que obliga el amor, señorita!

DOÑA FRANCISCA.

Sí, bien puedes decirlo, amor..... ¿Y yo qué no hiciera por él?

RITA.

Y deje usted, que no ha de ser este el último milagro. Cuando lleguemos á Madrid, en-

tonces será ella..... ¡El pobre Don Diego qué chasco se va á llevar! Y por otra parte, vea usted qué señor tan bueno, que cierto da lástima.....

DOÑA FRANCISCA.

Pues en eso consiste todo. Si él fuese un hombre despreciable, ni mi madre hubiera admitido su pretension, ni yo tendria que disimular mi repugnancia..... Pero ya es otro tiempo, Rita. Don Felix ha venido, y ya no temo á nadie. Estando mi fortuna en su mano, me considero la mas dichosa de las mugeres.

RITA.

¡Ay! ahora que me acuerdo..... Pues poquito me lo encargó..... Ya se ve, si con estos amores tengo yo tambien la cabeza..... Voy por él.

(Encaminándose al cuarto de Doña Irene.)

DOÑA FRANCISCA.

¿A qué vas?

RITA.

El tordo, que ya se me olvidaba sacarle de allí.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, tráele, no empiece á cantar como ano-

che..... Allí quedó junto á la ventana..... Y ve con cuidado, no despierte mamá.

RITA.

Sí, mire usted el estrépito de caballerías que anda por allá abajo..... Hasta que lleguemos á nuestra calle del Lobo, número siete, cuarto segundo, no hay que pensar en dormir..... Y ese maldito porton que rechina, que.....

DOÑA FRANCISCA.

Te puedes llevar la luz.

RITA.

No es menester, que ya sé donde está.

(Vase al cuarto de Doña Irene.)

ESCENA XV.

SIMON. *(Sale por la puerta del foro.)* DOÑA FRANCISCA.

DOÑA FRANCISCA.

Yo pensé que estaban ustedes acostados.

SIMON.

El amo ya habrá hecho esa diligencia, pero yo todavía no sé en dónde he de tender el rancho..... Y buen sueño que tengo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué gente nueva ha llegado ahora?

SIMON.

Nadie. Son unos que estaban ahí, y se han ido.

DOÑA FRANCISCA.

¿Los arrieros?

SIMON.

No señora. Un oficial y un criado suyo, que parece que se van á Zaragoza.

DOÑA FRANCISCA.

¿Quiénes dice usted que son?

SIMON.

Un teniente coronel y su asistente.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y estaban aqui?

SIMON.

Sí señora, ahí en ese cuarto.

DOÑA FRANCISCA.

No los he visto.

SIMON.

Parece que llegaron esta tarde y..... A la cuenta habrán despachado ya la comision que traían..... Con que se han ido..... Buenas noches, señorita.

(Vase al cuarto de Don Diego.)

ESCENA XVI.

RITA. DOÑA FRANCISCA.

DOÑA FRANCISCA.

¡Dios mio de mi alma! ¿Qué es esto?.... No puedo sostenerme..... ¡Desdichada!

(Siéntase en una silla inmediata á la mesa.)

RITA.

Señorita, yo vengo muerta.

(Saca la jaula del tordo y la deja encima de la mesa, abre la puerta del cuarto de Don Carlos y vuelve.)

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay que es cierto!.... ¿Tú lo sabes tambien?

RITA.

Deje usted, que todavía no creo lo que he visto..... Aqui no hay nadie..... Ni maletas, ni

*

ropa, ni..... ¿Pero cómo podia engañarme? Si yo misma los he visto salir.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y eran ellos?

RITA.

Sí señora. Los dos.

DOÑA FRANCISCA.

¿Pero se han ido fuera de la ciudad?

RITA.

Si no los he perdido de vista hasta que salieron por puerta de Mártires..... Como está un paso de aqui.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y es ese el camino de Aragon?

RITA.

Ese es.

DOÑA FRANCISCA.

¡Indigno!.... ¡Hombre indigno!

RITA.

Señorita.

DOÑA FRANCISCA.

¿En qué te ha ofendido esta infeliz?

RITA.

Yo estoy temblando toda..... Pero..... Si es incomprensible..... Si no alcanzo á discurrir qué motivos ha podido haber para esta novedad.

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues no le quise mas que á mi vida?.... ¿No me ha visto loca de amor?

RITA.

No sé qué decir al considerar una accion tan infame.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué has de decir? Que no me ha querido nunca ni es hombre de bien..... ¿Y vino para esto? ¡Para engañarme, para abandonarme asi!

(Levántase, y Rita la sostiene.)

RITA.

Pensar que su venida fue con otro designio, no me parece natural..... Zelos..... ¿Por qué ha de tener zelos?.... Y aun eso mismo debiera enamorarle mas..... Él no es cobarde, y no hay que decir que habrá tenido miedo de su competidor.

DOÑA FRANCISCA.

Te cansas en vano. Dí que es un pérfido, dí

que es un monstruo de crueldad, y todo lo has dicho.

RITA.

Vamos de aqui, que puede venir alguien y.....

DOÑA FRANCISCA.

Sí, vámonos..... Vamos á llorar..... ¡Y en qué situacion me deja!.... ¿Pero ves qué malvado?

RITA.

Sí señora, ya lo conozco.

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué bien supo fingir!.... ¿Y con quién? Conmigo..... ¿Pues yo merecí ser engañada tan alevosamente?.... ¿Mereció mi cariño este galardon?.... ¡Dios de mi vida! ¿Cuál es mi delito, cuál es?

(Rita coge la luz, y se van entrambas al cuarto de Doña Francisca.)

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

(Teatro obscuro. Sobre la mesa habrá un candelero con vela apagada y la jaula del tordo. Simon duerme tendido en el banco. Sale Don Diego de su cuarto acabándose de poner la bata.)

DON DIEGO. SIMON.

D. DIEGO.

Aqui, á lo menos, ya que no duerma no me derretiré..... Vaya, si alcoba como ella no se..... ¡Cómo ronca este!.... Guardémosle el sueño hasta que venga el dia, que ya poco puede tardar..... *(Simon despierta, y al oir á Don Diego se incorpora y se levanta.)* ¿Qué es eso? Mira no te caigas, hombre.

SIMON.

¿Qué estaba usted ahí, señor?

D. DIEGO.

Sí, aqui me he salido, porque alli no puedo parar.

SIMON.

Pues yo, á Dios gracias, aunque la cama es algo dura, he dormido como un emperador.

D. DIEGO.

Mala comparacion. Dí que has dormido como un pobre hombre, que no tiene ni dinero, ni ambicion, ni pesadumbres, ni remordimientos.

SIMON.

En efecto, dice usted bien..... ¿Y qué hora será ya?

D. DIEGO.

Poco ha que sonó el relox de San Justo, y si no conté mal, dió las tres.

SIMON.

¡Oh! pues ya nuestros caballeros irán por ese camino adelante echando chispas.

D. DIEGO.

Sí, ya es regular que hayan salido..... Me lo prometió, y espero que lo hará.

SIMON.

¡Pero si usted viera qué apesadumbrado le dejé, qué triste!

D. DIEGO.

Ha sido preciso.

SIMON.

Ya lo conozco.

D. DIEGO.

¿No ves qué venida tan intempestiva?

SIMON.

Es verdad..... Sin permiso de usted, sin avisarle, sin haber un motivo urgente..... Vamos, hizo muy mal..... Bien que por otra parte él tiene prendas suficientes para que se le perdone esta lijereza..... Digo..... Me parece que el castigo no pasará adelante, ¿eh?

D. DIEGO.

¡No, qué! No señor. Una cosa es que le haya hecho volver..... Ya ves en qué circunstancias nos cogia..... Te aseguro que cuando se fue me quedó un ánsia en el corazon. *(Suenan á lo lejos tres palmadas, y poco despues se oye que puntean un instrumento.)* ¿Qué ha sonado?

SIMON.

No sé..... Gente que pasa por la calle. Serán labradores.

D. DIEGO.

Calla.

SIMON.

Vaya, música tenemos segun parece.

D. DIEGO.

Sí, como lo hagan bien.

SIMON.

¿Y quién será el amante infeliz que se viene á puntear á estas horas en ese callejon tan puerco?.... Apostaré que son amores con la moza de la posada, que parece un mico.

D. DIEGO.

Puede ser.

SIMON.

Ya empiezan, oigamos..... *(Tocan una sonata desde adentro.)* Pues dígole á usted que toca muy lindamente el pícaro del barberillo.

D. DIEGO.

No, no hay barbero que sepa hacer eso, por muy bien que afeite.

SIMON.

¿Quiere usted que nos asomemos un poco, á ver.....

D. DIEGO.

No, dejarlos..... ¡Pobre gente! ¡Quién sabe

la importancia que darán ellos á la tal música!.... No gusto yo de incomodar á nadie.

(Sale de su cuarto Doña Francisca y Rita con ella. Las dos se encaminan á la ventana. Don Diego y Simon se retiran á un lado y observan.)

SIMON.

Señor..... ¡Eh!.... Presto, aqui á un ladito.

D. DIEGO.

¿Qué quieres?

SIMON.

Que han abierto la puerta de esa alcoba, y huele á faldas que trasciende.

D. DIEGO.

¿Sí?.... Retirémonos.

ESCENA II.

DOÑA FRANCISCA. RITA. DON DIEGO. SIMON.

RITA.

Con tiento, señorita.

DOÑA FRANCISCA.

¿Siguiendo la pared no voy bien?

(Vuelven á probar el instrumento.)

RITA.

Sí señora..... Pero vuelven á tocar..... Silencio.

DOÑA FRANCISCA.

No te muevas..... Deja..... Sepamos primero si es él.

RITA.

¿Pues no ha de ser?.... La seña no puede mentir.

DOÑA FRANCISCA.

Calla..... *(Repiten desde adentro la sonata anterior.)* Sí, él es..... ¡Dios mio!.... *(Acércase Rita á la ventana, abre la vidriera y da tres palmadas. Cesa la música.)* Ve, responde..... Albricias, corazon. Él es.

SIMON.

¿Ha oido usted?

D. DIEGO.

Sí.

SIMON.

¿Qué querrá decir esto?

D. DIEGO.

Calla.

DOÑA FRANCISCA.

(Doña Francisca se asoma á la ventana, Rita se queda detras de ella. Los puntos suspensivos indican las interrupciones mas ó menos largas que deben hacerse.)

Yo soy. ¿Y qué habia de pensar viendo lo

que usted acaba de hacer?.... ¿Qué fuga es esta?.... Rita *(Apartándose de la ventana, y vuelve despues.)*, amiga, por Dios, ten cuidado, y si oyeres algun rumor, al instante avísame..... ¿Para siempre? ¡Triste de mí!.... Bien está, tírela usted..... Pero yo no acabo de entender..... ¡Ay! Don Felix, nunca le he visto á usted tan tímido..... *(Tiran desde adentro una carta que cae por la ventana al teatro. Doña Francisca hace ademan de buscarla, y no hallándola vuelve á asomarse.)* No, no la he cogido, pero aqui está sin duda..... ¿Y no he de saber yo hasta que llegue el dia los motivos que tiene usted para dejarme muriendo?.... Sí, yo quiero saberlo de su boca de usted. Su Paquita de usted se lo manda..... ¿Y cómo le parece á usted que estará el mio?.... No me cabe en el pecho..... Diga usted.

(Simon se adelanta un poco, tropieza en la jaula y la deja caer.)

RITA.

Señorita, vamos de aqui..... Presto, que hay gente.

DOÑA FRANCISCA.

¡Infeliz de mí!.... Guíame.

RITA.

Vamos..... *(Al retirarse tropieza Rita con Simon. Las dos se van apresuradamente al cuarto de Doña Francisca.)* ¡Ay!

DOÑA FRANCISCA.

¡Muerta voy!

ESCENA III.

DON DIEGO. SIMON.

D. DIEGO.

¿Qué grito fue ese?

SIMON.

Una de las fantasmas, que al retirarse tropezó conmigo.

D. DIEGO.

Acércate á esa ventana, y mira si hallas en el suelo un papel..... ¡Buenos estamos!

SIMON.

No encuentro nada, señor.

(Tentando por el suelo cerca de la ventana.)

D. DIEGO.

Búscale bien, que por ahí ha de estar.

SIMON.

¿Le tiraron desde la calle?

D. DIEGO.

Sí..... ¿Qué amante es este?.... ¡Y diez y seis años, y criada en un convento! Acabó ya toda mi ilusion.

SIMON.

Aqui está.

(Halla la carta y se la da á Don Diego.)

D. DIEGO.

Vete abajo y enciende una luz..... En la caballeriza, ó en la cocina..... Por ahí habrá algun farol..... Y vuelve con ella al instante.

(Vase Simon por la puerta del foro.)

ESCENA IV.

DON DIEGO.

¿Y á quién debo culpar? *(Apoyándose en el respaldo de una silla.)* ¿Es ella la delincuente, ó su madre, ó sus tias, ó yo?.... ¿Sobre quién, sobre quién ha de caer esta cólera, que por mas que lo procuro, no la sé reprimir?.... ¡La naturaleza la hizo tan amable á mis ojos!.... ¡Qué

esperanzas tan halagüeñas concebí! ¡Qué felicidades me prometia!.... ¡Zelos!.... ¿Yo?.... ¡En qué edad tengo zelos!.... Vergüenza es..... ¿Pero esta inquietud que yo siento, esta indignacion, estos deseos de venganza de qué provienen? ¿Cómo he de llamarlos? Otra vez parece que..... *(Advirtiendo que suena ruido en la puerta del cuarto de Doña Francisca, se retira á un extremo del teatro.)* Sí.

ESCENA V.

RITA. DON DIEGO. SIMON.

RITA.

Ya se han ido..... *(Rita observa, escucha, asómase despues á la ventana, y busca la carta por el suelo.)* ¡Válgame Dios!.... El papel estará muy bien escrito, pero el señor Don Felix es un grandísimo picaron..... ¡Pobrecita de mi alma!.... Se muere sin remedio..... Nada, ni perros parecen por la calle..... ¡Ojalá no los hubiéramos conocido! ¿Y este maldito papel?.... Pues buena la hiciéramos si no pareciese..... ¿Qué dirá?.... Mentiras, mentiras, y todo mentira.

SIMON.

Ya tenemos luz.....
(Sale con luz. Rita se sorprende.)

RITA.

¡Perdida soy!

D. DIEGO.

¡Rita! ¿Pues tú aqui? *(Acercándose.)*

RITA.

Sí señor, porque.....

D. DIEGO.

¿Qué buscas á estas horas?

RITA.

Buscaba..... Yo le diré á usted..... Porque oimos un ruido tan grande.....

SIMON.

¿Sí, eh?

RITA.

Cierto..... Un ruido y..... Y mire usted *(Alza la jaula que está en el suelo.)*, era la jaula del tordo..... Pues la jaula era, no tiene duda..... ¡Válgate Dios! ¿Si se habrá muerto?.... No, vivo está, vaya..... Algun gato habrá sido. Preciso.

SIMON.

Sí, algun gato.

RITA.

¡Pobre animal! Y qué asustadillo se conoce que está todavía.

SIMON.

Y con mucha razon..... ¿No te parece, si le hubiera pillado el gato.....

RITA.

Se le hubiera comido.

(Cuelga la jaula de un clavo que habrá en la pared.)

SIMON.

Y sin pebre..... Ni plumas hubiera dejado.

D. DIEGO.

Tráeme esa luz.

RITA.

¡Ah! Deje usted, encenderemos esta *(Enciende la vela que está sobre la mesa.)*, que ya lo que no se ha dormido.....

D. DIEGO.

¿Y Doña Paquita duerme?

RITA.

Sí señor.

SIMON.

Pues mucho es que con el ruido del tordo.....

D. DIEGO.

Vamos.

(Don Diego se entra en su cuarto. Simon va con él llevándose una de las luces.)

ESCENA VI.

DOÑA FRANCISCA. RITA.

DOÑA FRANCISCA.

¿Ha parecido el papel?

RITA.

No señora.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y estaban aqui los dos cuando tú saliste?

RITA.

Yo no lo sé. Lo cierto es que el criado sacó una luz, y me hallé de repente, como por máquina, entre él y su amo, sin poder escapar, ni saber qué disculpa darles.

(Rita coge la luz y vuelve á buscar la carta cerca de la ventana.)

DOÑA FRANCISCA.

Ellos eran sin duda..... Aqui estarian cuando yo hablé desde la ventana..... ¿Y ese papel?

RITA.

Yo no lo encuentro, señorita.

DOÑA FRANCISCA.

Le tendrán ellos, no te canses..... Si es lo

único que faltaba á mi desdicha..... No le busques. Ellos le tienen.

RITA.

A lo menos por aqui.....

DOÑA FRANCISCA.

¡Yo estoy loca! *(Siéntase.)*

RITA.

Sin haberse explicado este hombre, ni decir siquiera.....

DOÑA FRANCISCA.

Cuando iba á hacerlo, me avisaste y fue preciso retirarnos..... ¿Pero sabes tú con qué temor me habló, qué agitacion mostraba? Me dijo que en aquella carta veria yo los motivos justos que le precisaban á volverse: que la habia escrito para dejársela á persona fiel que la pusiera en mis manos, suponiendo que el verme sería imposible. Todo engaños, Rita, de un hombre aleve que prometió lo que no pensaba cumplir..... Vino, halló un competidor, y diria: pues yo ¿para qué he de molestar á nadie, ni hacerme ahora defensor de una muger?.... ¡Hay tantas mugeres!.... Cásenla..... Yo nada pierdo.....

Primero es mi tranquilidad que la vida de esa infeliz..... ¡Dios mio, perdon!.... ¡Perdon de haberle querido tanto!

RITA.

¡Ay señorita! *(Mirando hácia el cuarto de Don Diego.)* que parece que salen ya.

DOÑA FRANCISCA.

No importa, déjame.

RITA.

Pero si Don Diego la ve á usted de esa manera.....

DOÑA FRANCISCA.

Si todo se ha perdido ya, ¿qué puedo temer?.... ¿Y piensas tú que tengo alientos para levantarme?.... Que vengan, nada importa.

ESCENA VII.

DON DIEGO. SIMON. DOÑA FRANCISCA. RITA.

SIMON.

Voy enterado, no es menester mas.

D. DIEGO.

Mira, y haz que ensillen inmediatamente al

Moro, mientras tú vas allá. Si han salido vuelves, montas á caballo, y en una buena carrera que des, los alcanzas..... ¿Las dos aqui, eh?.... Con que vete, no se pierda tiempo.

(Despues de hablar los dos, inmediatos á la puerta del cuarto de Don Diego, se va Simon por la del foro.)

SIMON.

Voy allá.

D. DIEGO.

Mucho se madruga, Doña Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

Sí señor.

D. DIEGO.

¿Ha llamado ya Doña Irene?

DOÑA FRANCISCA.

No señor..... Mejor es que vayas allá, por si ha despertado y se quiere vestir.

(Rita se va al cuarto de Doña Irene.)

ESCENA VIII.

DON DIEGO. DOÑA FRANCISCA.

D. DIEGO.

¿Usted no habrá dormido bien esta noche?

DOÑA FRANCISCA.

No señor. ¿Y usted?

D. DIEGO.

Tampoco.

DOÑA FRANCISCA.

Ha hecho demasiado calor.

D. DIEGO.

¿Está usted desazonada?

DOÑA FRANCISCA.

Alguna cosa.

D. DIEGO.

¿Qué siente usted?

(Siéntase junto á Doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

No es nada..... Asi un poco de..... Nada..... no tengo nada.

D. DIEGO.

Algo será; porque la veo á usted muy abatida, llorosa, inquieta..... ¿Qué tiene usted, Paquita? ¿No sabe usted que la quiero tanto?

DOÑA FRANCISCA.

Sí señor.

D. DIEGO.

¿Pues por qué no hace usted mas confianza

de mí? ¿Piensa usted que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complacerla?

DOÑA FRANCISCA.

Ya lo sé.

D. DIEGO.

¿Pues cómo, sabiendo que tiene usted un amigo, no desahoga con él su corazon?

DOÑA FRANCISCA.

Porque eso mismo me obliga á callar.

D. DIEGO.

Eso quiere decir que tal vez yo soy la causa de su pesadumbre de usted.

DOÑA FRANCISCA.

No señor, usted en nada me ha ofendido..... No es de usted de quien yo me debo quejar.

D. DIEGO.

¿Pues de quien, hija mia?.... Venga usted acá..... *(Acércase mas.)* Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulacion..... Dígame usted, ¿no es cierto que usted mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? ¿Cuánto va que si la dejasen á usted entera libertad para la eleccion, no se casaria conmigo?

DOÑA FRANCISCA.

Ni con otro.

D. DIEGO.

¿Será posible que usted no conozca otro mas amable que yo, que la quiera bien, y que la corresponda como usted merece?

DOÑA FRANCISCA.

No señor, no señor.

D. DIEGO.

Mírelo usted bien.

DOÑA FRANCISCA.

¿No le digo á usted que no?

D. DIEGO.

¿Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinacion al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento á una vida mas.....

DOÑA FRANCISCA.

Tampoco, no señor..... Nunca he pensado asi.

D. DIEGO.

No tengo empeño de saber mas..... Pero de todo lo que acabo de oir, resulta una gravísima

contradiccion. Usted no se halla inclinada al estado religioso, segun parece. Usted me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo rezelar que nadie me dispute su mano..... ¿Pues qué llanto es ese? ¿De dónde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted en términos que apenas le reconozco? ¿Son estas las señales de quererme exclusivamente á mí, de casarse gustosa conmigo dentro de pocos dias? ¿Se anuncian asi la alegría y el amor?

(Vase iluminando lentamente el teatro, suponiéndose que viene la luz del dia.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué motivos le he dado á usted para tales desconfianzas?

D. DIEGO.

¿Pues qué? Si yo prescindo de estas consideraciones, si apresuro las diligencias de nuestra union, si su madre de usted sigue aprobándola, y llega el caso de.....

DOÑA FRANCISCA.

Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

D. DIEGO.

¿Y despues, Paquita?

DOÑA FRANCISCA.

Despues..... y mientras me dure la vida seré muger de bien.

D. DIEGO.

Eso no lo puedo yo dudar..... Pero si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted, estos títulos ¿no me dan algun derecho para merecer de usted mayor confianza? ¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

DOÑA FRANCISCA.

¡Dichas para mí!.... Ya se acabaron.

D. DIEGO.

¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA.

Nunca diré por qué.

D. DIEGO.

¡Pero qué obstinado, qué imprudente silen-

cio!.... cuando usted misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.

DOÑA FRANCISCA.

Si usted lo ignora, señor Don Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

D. DIEGO.

Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa afliccion y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos á Madrid, y dentro de ocho dias será usted mi muger.

DOÑA FRANCISCA.

Y daré gusto á mi madre.

D. DIEGO.

Y vivirá usted infeliz.

DOÑA FRANCISCA.

Ya lo sé.

D. DIEGO.

Ve aqui los frutos de la educacion. Esto es lo que se llama criar bien á una niña; enseñarla á que desmienta y oculte las pasiones mas inocentes con una pérfida disimulacion. Las juzgan

honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que mas desean, con tal que se presten á pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya estan bien criadas; y se llama excelente educacion la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad..... Todo eso es cierto..... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da..... Pero el motivo de mi afliccion es mucho mas grande.

D. DIEGO.

Sea cual fuere, hija mia, es menester que usted se anime..... Si la ve á usted su madre de esa manera, ¿qué ha de decir?.... Mire usted que ya parece que se ha levantado.

DOÑA FRANCISCA.

¡Dios mio!

D. DIEGO.

Sí, Paquita: conviene mucho que usted vuelva un poco sobre sí..... No abandonarse tanto..... Confianza en Dios..... Vamos, que no siempre nuestras desgracias son tan grandes como la imaginacion las pinta..... ¡Mire usted qué desorden este! ¡qué agitacion! ¡qué lágrimas! Vaya, ¿me da usted palabra de presentarse asi..... con cierta serenidad y..... eh?

DOÑA FRANCISCA.

Y usted, señor..... Bien sabe usted el genio de mi madre. Si usted no me defiende, ¿á quién he de volver los ojos? ¿Quién tendrá compasion de esta desdichada?

D. DIEGO.

Su buen amigo de usted..... Yo..... ¿Cómo es posible que yo la abandonase, criatura, en la situacion dolorosa en que la veo?

(Asiéndola de las manos.)

DOÑA FRANCISCA.

¿De veras?

D. DIEGO.

Mal conoce usted mi corazon.

DOÑA FRANCISCA.

Bien le conozco.

(Quiere arrodillarse, Don Diego se lo estorba, y ambos se levantan.)

D. DIEGO.

¿Qué hace usted, niña?

DOÑA FRANCISCA.

Yo no sé..... ¡Qué poco merece toda esa bondad una muger tan ingrata para con usted!.... No, ingrata no, infeliz..... ¡Ay, qué infeliz soy, señor Don Diego!

D. DIEGO.

Yo bien sé que usted agradece como puede el amor que la tengo..... Lo demas todo ha sido..... ¿qué sé yo?.... una equivocacion mia, y no otra cosa..... Pero usted, inocente, usted no ha tenido la culpa

DOÑA FRANCISCA.

Vamos..... ¿No viene usted?

D. DIEGO.

Ahora no, Paquita. Dentro de un rato iré por allá.

DOÑA FRANCISCA.

Vaya usted presto.

(Encaminándose al cuarto de Doña Irene, vuelve y se despide de Don Diego besándole las manos.)

D. DIEGO.

Sí, presto iré.

ESCENA IX.

SIMON. DON DIEGO.

SIMON.

Ahí estan, señor.

D. DIEGO.

¿Qué dices?

SIMON.

Cuando yo salia de la puerta, los ví á lo lejos que iban ya de camino. Empecé á dar voces y hacer señas con el pañuelo: se detuvieron, y apenas llegué y le dije al señorito lo que usted mandaba, volvió las riendas, y está abajo. Le encargué que no subiera hasta que le avisára yo, por si acaso habia gente aqui, y usted no queria que le viesen.

D. DIEGO.

¿Y qué dijo cuando le diste el recado?

SIMON.

Ni una sola palabra..... Muerto viene..... Ya digo, ni una sola palabra..... A mí me ha dado compasion el verle asi, tan.....

D. DIEGO.

No me empieces ya á interceder por él.

SIMON.

¿Yo, señor?

D. DIEGO.

Sí, que no te entiendo yo.... ¡Compasion!.... Es un pícaro.

SIMON.

Como yo no sé lo que ha hecho.

D. DIEGO.

Es un bribon, que me ha de quitar la vida..... Ya te he dicho que no quiero intercesores.

SIMON.

Bien está, señor.

(Vase por la puerta del foro. Don Diego se sienta, manifestando inquietud y enojo.)

D. DIEGO.

Dile que suba.

ESCENA X.

DON CARLOS. DON DIEGO.

D. DIEGO.

Venga usted acá, señorito, venga usted..... ¿En dónde has estado desde que no nos vemos?

D. CARLOS.

En el meson de afuera.

D. DIEGO.

¿Y no has salido de allí en toda la noche, eh?

D. CARLOS.

Sí señor, entré en la ciudad y.....

D. DIEGO.

¿A qué?.... Siéntese usted.

D. CARLOS.

Tenia precision de hablar con un sugeto..... *(Siéntase.)*

D. DIEGO.

¡Precision!

D. CARLOS.

Sí señor..... Le debo muchas atenciones, y

no era posible volverme á Zaragoza sin estar primero con él.

D. DIEGO.

Ya. En habiendo tantas obligaciones de por medio..... Pero venirle á ver á las tres de la mañana, me parece mucho desacuerdo..... ¿Por qué no le escribiste un papel?.... Mira, aqui he de tener..... Con este papel que le hubieras enviado en mejor ocasion, no habia necesidad de hacerle trasnochar, ni molestar á nadie.

(Dándole el papel que tiraron á la ventana. Don Carlos luego que le reconoce, se le vuelve y se levanta en ademan de irse.)

D. CARLOS.

Pues si todo lo sabe usted, ¿para qué me llama? ¿Por qué no me permite seguir mi camino y se evitaria una contestacion, de la cual ni usted ni yo quedaremos contentos?

D. DIEGO.

Quiere saber su tio de usted lo que hay en esto, y quiere que usted se lo diga.

D. CARLOS.

¿Para qué saber mas?

D. DIEGO.

Porque yo lo quiero y lo mando. ¡Oiga!

D. CARLOS.

Bien está.

D. DIEGO.

Siéntate ahí..... *(Siéntase Don Carlos.)* ¿En dónde has conocido á esta niña?.... ¿Qué amor es este? ¿Qué circunstancias han ocurrido?.... ¿Qué obligaciones hay entre los dos? ¿Dónde, cuándo la viste?

D. CARLOS.

Volviéndome á Zaragoza el año pasado, llegué á Guadalajara sin ánimo de detenerme; pero el intendente, en cuya casa de campo nos apeamos, se empeñó en que habia de quedarme alli todo aquel dia, por ser cumpleaños de su parienta, prometiéndome que al siguiente me dejaria proseguir mi viaje. Entre las gentes convidadas hallé á Doña Paquita, á quien la señora habia sacado aquel dia del convento para que se esparciese un poco..... Yo no sé qué vi en ella, que excitó en mí una inquietud, un deseo constante, irresistible de mirarla, de oirla, de hallarme á su lado, de hablar con ella, de hacerme agradable á sus ojos..... El intendente dijo entre otras cosas..... burlándose..... que yo era muy enamorado, y le ocurrió fingir que me llamaba Don Felix de Toledo. Yo sostuve esta fic-

cion, porque desde luego concebí la idea de permanecer algun tiempo en aquella ciudad, evitando que llegase á noticia de usted..... Observé que Doña Paquita me trató con un agrado particular, y cuando por la noche nos separamos, yo quedé lleno de vanidad y de esperanzas, viéndome preferido á todos los concurrentes de aquel dia, que fueron muchos. En fin..... Pero no quisiera ofender á usted refiriéndole.....

D. DIEGO.

Prosigue.

D. CARLOS.

Supe que era hija de una señora de Madrid, viuda y pobre, pero de gente muy honrada..... Fue necesario fiar de mi amigo los proyectos de amor que me obligaban á quedarme en su compañía: y él, sin aplaudirlos ni desaprobarlos, halló disculpas las mas ingeniosas para que ninguno de su familia extrañára mi detencion. Como su casa de campo está inmediata á la ciudad, fácilmente iba y venia de noche..... Logré que Doña Paquita leyese algunas cartas mias, y con las pocas respuestas que de ella tuve, acabé de precipitarme en una pasion, que mientras viva me hará infeliz.

D. DIEGO.

Vaya..... Vamos, sigue adelante.

D. CARLOS.

Mi asistente (que como usted sabe, es hombre de travesura, y conoce el mundo) con mil artificios que á cada paso le ocurrian, facilitó los muchos estorbos que al principio hallábamos..... La seña era dar tres palmadas, á las cuales respondian con otras tres desde una ventanilla que daba al corral de las monjas. Hablábamos todas las noches, muy á deshora, con el recato y las precauciones que ya se dejan entender..... Siempre fui para ella Don Felix de Toledo, oficial de un regimiento, estimado de mis gefes, y hombre de honor. Nunca la dije mas, ni la hablé de mis parientes, ni de mis esperanzas, ni la dí á entender que casándose conmigo podria aspirar á mejor fortuna: porque ni me convenia nombrarle á usted, ni quise exponerla á que las miras de interes, y no el amor, la inclinasen á favorecerme. De cada vez la hallé mas fina, mas hermosa, mas digna de ser adorada..... Cerca de tres meses me detuve alli; pero al fin, era necesario separarnos, y una noche funesta me despedí, la dejé rendida á un desmayo mortal, y me fui ciego de

amor adonde mi obligacion me llamaba..... Sus cartas consolaron por algun tiempo mi ausencia triste, y en una que recibí pocos dias ha, me dijo como su madre trataba de casarla, que primero perderia la vida que dar su mano á otro que á mí: me acordaba mis juramentos, me exhortaba á cumplirlos..... Monté á caballo, corrí precipitado el camino, llegué á Guadalajara; no la encontré, vine aqui..... Lo demas bien lo sabe usted, no hay para qué decírselo.

D. DIEGO.

¿Y qué proyectos eran los tuyos en esta venida?

D. CARLOS.

Consolarla, jurarla de nuevo un eterno amor: pasar á Madrid, verle á usted, echarme á sus pies, referirle todo lo ocurrido, y pedirle, no riquezas, ni herencias, ni protecciones, ni..... eso no..... Solo su consentimiento y su bendicion para verificar un enlace tan suspirado, en que ella y yo fundábamos toda nuestra felicidad.

D. DIEGO.

Pues ya ves, Carlos, que es tiempo de pensar muy de otra manera.

D. CARLOS.

Sí señor.

D. DIEGO.

Si tú la quieres, yo la quiero tambien. Su madre y toda su familia aplauden este casamiento. Ella..... y sean las que fueren las promesas que á ti te hizo..... ella misma, no ha media hora, me ha dicho que está pronta á obedecer á su madre y darme la mano asi que.....

D. CARLOS.

Pero no el corazon. *(Levántase.)*

D. DIEGO.

¿Qué dices?

D. CARLOS.

No, eso no..... Sería ofenderla..... Usted celebrará sus bodas cuando guste: ella se portará siempre como conviene á su honestidad y á su virtud; pero yo he sido el primero, el único objeto de su cariño, lo soy, y lo seré..... Usted se llamará su marido, pero si alguna ó muchas veces la sorprende, y ve sus ojos hermosos inundados en lágrimas, por mí las vierte..... No la pregunte usted jamas el motivo de sus melancolías..... Yo, yo seré la causa..... Los suspiros,

que en vano procurará reprimir, serán finezas dirigidas á un amigo ausente.

D. DIEGO.

¿Qué temeridad es esta?

(Se levanta con mucho enojo, encaminándose hácia Don Carlos, el cual se va retirando.)

D. CARLOS.

Ya se lo dije á usted..... Era imposible que yo hablase una palabra sin ofenderle..... Pero acabemos esta odiosa conversacion..... Viva usted feliz y no me aborrezca, que yo en nada le he querido disgustar..... La prueba mayor que yo puedo darle de mi obediencia y mi respeto, es la de salir de aqui inmediatamente..... Pero no se me niegue á lo menos el consuelo de saber que usted me perdona.

D. DIEGO.

¿Con que en efecto te vas?

D. CARLOS.

Al instante, señor..... Y esta ausencia será bien larga.

D. DIEGO.

¿Por qué?

D. CARLOS.

Porque no me conviene verla en mi vida..... Si las voces que corren de una próxima guerra se llegáran á verificar..... Entonces.....

D. DIEGO.

¿Qué quieres decir?

(Asiendo de un brazo á Don Carlos, le hace venir mas adelante.)

D. CARLOS.

Nada..... Que apetezco la guerra, porque soy soldado.

D. DIEGO.

¡Carlos!.... ¡Qué horror!.... ¿Y tienes corazon para decírmelo?

D. CARLOS.

Alguien viene..... *(Mirando con inquietud hácia el cuarto de Doña Irene, se desprende de Don Diego, y hace ademan de irse por la puerta del foro. Don Diego va detras de él y quiere impedírselo.)* Tal vez será ella..... Quede usted con Dios.

D. DIEGO.

¿Adónde vas?.... No señor, no has de irte.

D. CARLOS.

Es preciso..... Yo no he de verla..... Una

sola mirada nuestra pudiera causarle á usted inquietudes crueles.

D. DIEGO.

Ya he dicho que no ha de ser..... Entra en ese cuarto.

D. CARLOS.

Pero si.....

D. DIEGO.

Haz lo que te mando.

(Éntrase Don Carlos en el cuarto de Don Diego.)

ESCENA XI.

DOÑA IRENE. DON DIEGO.

DOÑA IRENE.

Con que, señor Don Diego, ¿es ya la de vámonos..... Buenos dias..... *(Apaga la luz que está sobre la mesa.)* ¿Reza usted?

D. DIEGO.

Sí, para rezar estoy ahora.

(Paseándose con inquietud.)

DOÑA IRENE.

Si usted quiere, ya pueden ir disponiendo el chocolate, y que avisen al mayoral para que en-

ganchen luego que..... ¿Pero qué tiene usted, señor?.... ¿Hay alguna novedad?

D. DIEGO.

Sí, no deja de haber novedades.

DOÑA IRENE.

Pues qué..... Dígalo usted por Dios..... ¡Vaya, vaya!.... No sabe usted lo asustada que estoy..... Cualquiera cosa, asi, repentina, me remueve toda y me..... Desde el último mal parto que tuve quedé tan sumamente delicada de los nervios..... Y va ya para diez y nueve años, si no son veinte; pero desde entonces, ya digo, cualquiera friolera me trastorna..... Ni los baños, ni caldos de culebra, ni la conserva de tamarindos, nada me ha servido, de manera que.....

D. DIEGO.

Vamos, ahora no hablemos de malos partos ni de conservas..... Hay otra cosa mas importante de que tratar..... ¿Qué hacen esas muchachas?

DOÑA IRENE.

Estan recogiendo la ropa y haciendo el cofre, para que todo esté á la vela, y no haya detencion.

D. DIEGO.

Muy bien. Siéntese usted..... Y no hay que asustarse ni alborotarse *(Siéntanse los dos.)* por nada de lo que yo diga: y cuenta, no nos abandone el juicio cuando mas le necesitamos..... Su hija de usted está enamorada.....

DOÑA IRENE.

¿Pues no lo he dicho ya mil veces? Sí señor que lo está, y bastaba que yo lo dijese para que.....

D. DIEGO.

¡Este vicio maldito de interrumpir á cada paso! Déjeme usted hablar.

DOÑA IRENE.

Bien, vamos, hable usted.

D. DIEGO.

Está enamorada; pero no está enamorada de mí.

DOÑA IRENE.

¿Qué dice usted?

D. DIEGO.

Lo que usted oye.

DOÑA IRENE.

¿Pero quién le ha contado á usted esos disparates?

D. DIEGO.

Nadie. Yo lo sé, yo lo he visto, nadie me lo ha contado, y cuando se lo digo á usted, bien seguro estoy de que es verdad..... Vaya, ¿qué llanto es ese?

DOÑA IRENE.

¡Pobre de mí! *(Llora.)*

D. DIEGO.

¿A qué viene eso?

DOÑA IRENE.

¡Porque me ven sola y sin medios, y porque soy una pobre viuda, parece que todos me desprecian y se conjuran contra mí!

D. DIEGO.

Señora Doña Irene.....

DOÑA IRENE.

Al cabo de mis años y de mis achaques, verme tratada de esta manera, como un estropajo, como una puerca cenicienta, vamos al decir.....

¿Quién lo creyera de usted?.... ¡Válgame Dios!.... ¡Si vivieran mis tres difuntos!.... Con el último difunto que me viviera, que tenia un genio como una serpiente.....

D. DIEGO.

Mire usted, señora, que se me acaba ya la paciencia.

DOÑA IRENE.

Que lo mismo era replicarle que se ponia hecho una furia del infierno, y un dia del Corpus, yo no sé por qué friolera, hartó de mogicones á un comisario ordenador, y si no hubiera sido por los que se pusieron de por medio, le estrella contra un poste en los portales de Santa Cruz.

D. DIEGO.

¿Pero es posible que no ha de atender usted á lo que voy á decirla?

DOÑA IRENE.

¡Ay! no señor, que bien lo sé, que no tengo pelo de tonta, no señor..... Usted ya no quiere á la niña, y busca pretextos para zafarse de la obligacion en que está..... ¡Hija de mi alma y de mi corazon!

D. DIEGO.

Señora Doña Irene, hágame usted el gusto de oirme, de no replicarme, de no decir despropósitos; y luego que usted sepa lo que hay, llore, y gima, y grite, y diga cuanto quiera..... Pero entretanto no me apure usted el sufrimiento, por amor de Dios.

DOÑA IRENE.

Diga usted lo que le dé la gana.

D. DIEGO.

Que no volvamos otra vez á llorar, y á.....

DOÑA IRENE.

No señor, ya no lloro.

(Enjugándose las lágrimas con un pañuelo.)

D. DIEGO.

Pues hace ya cosa de un año, poco mas ó menos, que Doña Paquita tiene otro amante. Se han hablado muchas veces, se han escrito, se han prometido amor, fidelidad, constancia..... Y por último, existe en ambos una pasion tan fina, que las dificultades y la ausencia, lejos de disminuirla, han contribuido eficazmente á hacerla mayor..... En este supuesto.....

DOÑA IRENE.

¿Pero no conoce usted, señor, que todo es un chisme, inventado por alguna mala lengua que no nos quiere bien?

D. DIEGO.

Volvemos otra vez á lo mismo..... No señora, no es chisme. Repito de nuevo que lo sé.

DOÑA IRENE.

¿Qué ha de saber usted, señor, ni qué traza tiene eso de verdad? ¡Con que la hija de mis entrañas encerrada en un convento..... que no sabe lo que es mundo, que no ha salido todavía del cascaron, como quien dice!.... Bien se conoce que no sabe usted el genio que tiene su tia..... Pues bonita es ella para haber disimulado á su sobrina el menor desliz.

D. DIEGO.

Aqui no se trata de ningun desliz, señora Doña Irene; se trata de una inclinacion honesta, de la cual hasta ahora no habíamos tenido antecedente alguno. Su hija de usted es una niña muy honrada, y no es capaz de deslizarse..... Lo que digo es que todas las tias, y las parientas,

y las madres, y usted, y yo el primero, nos hemos equivocado solemnemente. La muchacha se quiere casar con otro, y no conmigo..... Hemos llegado tarde: usted ha contado muy de ligero con la voluntad de su hija..... Vaya, ¿para qué es cansarnos? lea usted ese papel, y verá si tengo razon.

(Saca el papel de Don Carlos y se le da. Doña Irene, sin leerle, se levanta muy agitada, se acerca á la puerta de su cuarto y llama. Levántase Don Diego y procura en vano contenerla.)

DOÑA IRENE.

¡Yo he de volverme loca!.... Francisquita..... ¡Virgen santa!.... Rita, Francisca.

D. DIEGO.

¿Pero á qué es llamarlas?

DOÑA IRENE.

Sí señor, que quiero que venga, y que se desengañe la pobrecita de quién es usted.

D. DIEGO.

Lo echó todo á rodar..... Esto le sucede á quien se fia de la prudencia de una muger.

ESCENA XII.

DOÑA FRANCISCA. RITA. DOÑA IRENE. D. DIEGO.

RITA.

Señora.

DOÑA FRANCISCA.

¿Me llamaba usted?

DOÑA IRENE.

Sí, hija, sí; porque el señor Don Diego nos trata de un modo que ya no se puede aguantar. ¿Qué amores tienes, niña? ¿A quién has dado palabra de matrimonio? ¿Qué enredos son estos?.... Y tú, picarona..... Pues tú tambien lo has de saber..... Por fuerza lo sabes..... ¿Quién ha escrito este papel? ¿Qué dice?....

(Presentando el papel abierto á Doña Francisca.)

RITA.

(*Aparte á Doña Francisca.* Su letra es.)

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué maldad!.... Señor Don Diego, ¿asi cumple usted su palabra?

D. DIEGO.

Bien sabe Dios que no tengo la culpa.....

Venga usted aqui..... *(Asiendo de una mano á Doña Francisca, la pone á su lado.)* No hay que temer..... Y usted, señora, escuche y calle, y no me ponga en términos de hacer un desatino..... Deme usted ese papel..... *(Quitándola el papel de las manos á Doña Irene.)* Paquita, ya se acuerda usted de las tres palmadas de esta noche.

DOÑA FRANCISCA.

Mientras viva me acordaré.

D. DIEGO.

Pues este es el papel que tiraron á la ventana..... No hay que asustarse, ya lo he dicho. *(Lee.)* "Bien mio: si no consigo hablar con usted, haré »lo posible para que llegue á sus manos esta car»ta. Apenas me separé de usted, encontré en la »posada al que yo llamaba mi enemigo, y al ver»le no sé cómo no espiré de dolor. Me mandó »que saliera inmediatamente de la ciudad, y fue »preciso obedecerle. Yo me llamo Don Carlos, »no Don Felix..... Don Diego es mi tio. Viva »usted dichosa, y olvide para siempre á su infe»liz amigo. = *Carlos de Urbina.*"

DOÑA IRENE.

¿Con que hay eso?

DOÑA FRANCISCA.

¡Triste de mí!

DOÑA IRENE.

¿Con que es verdad lo que decia el señor, grandísima picarona? Te has de acordar de mí.

(Se encamina hácia Doña Francisca, muy colérica y en ademan de querer maltratarla. Rita y Don Diego procuran estorbarlo.)

DOÑA FRANCISCA.

Madre..... Perdon.

DOÑA IRENE.

No señor, que la he de matar.

D. DIEGO.

¿Qué locura es esta?

DOÑA IRENE.

He de matarla.

ESCENA XIII.

DON CARLOS. DON DIEGO. DOÑA IRENE. DOÑA FRANCISCA. RITA.

D. CARLOS.

Eso no..... *(Sale Don Carlos del cuarto precipitadamente: coge de un brazo á Doña Francisca, se la lleva hácia el fondo del teatro, y se pone delante de ella para defenderla. Doña Irene se asusta y se retira.)* Delante de mí nadie ha de ofenderla.

DOÑA FRANCISCA.

¡Carlos!

D. CARLOS.

Disimule *(Acercándose á Don Diego.)* usted mi atrevimiento..... He visto que la insultaban, y no me he sabido contener.

DOÑA IRENE.

¿Qué es lo que me sucede, Dios mio?.... ¿Quién es usted?.... ¿Qué acciones son estas?..... ¿Qué escándalo?

D. DIEGO.

Aqui no hay escándalos..... Ese es de quien su hija de usted está enamorada..... Separarlos y



J. Gabé, lo inv. *A. Blanco lo lit.*

matarlos, viene á ser lo mismo..... Carlos..... No importa..... Abraza á tu muger.

(Don Carlos va adonde está Doña Francisca: se abrazan y ambos se arrodillan á los pies de Don Diego.)

DOÑA IRENE.

¿Con que su sobrino de usted?

D. DIEGO.

Sí señora, mi sobrino: que con sus palmadas, y su música, y su papel, me ha dado la noche mas terrible que he tenido en mi vida..... ¿Qué es esto, hijos mios, qué es esto?

DOÑA FRANCISCA.

¿Con que usted nos perdona y nos hace felices?

D. DIEGO.

Sí, prendas de mi alma..... Sí.

(Los hace levantar con expresiones de ternura.)

DOÑA IRENE.

¿Y es posible que usted se determine á hacer un sacrificio.....

D. DIEGO.

Yo pude separarlos para siempre, y gozar

tranquilamente la posesion de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre..... ¡Carlos!.... ¡Paquita! ¡Qué dolorosa impresion me deja en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!.... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.

D. CARLOS.

Si nuestro amor *(Besándole las manos.)*, si nuestro agradecimiento pueden bastar á consolar á usted en tanta pérdida.....

DOÑA IRENE.

¡Con que el bueno de Don Carlos! Vaya que.....

D. DIEGO.

Él y su hija de usted estaban locos de amor, mientras usted y las tias fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño..... Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresion que la juventud padece: estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas..... Por una casualidad he sabido á tiempo el error en que estaba..... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!

DOÑA IRENE.

En fin, Dios los haga buenos, y que por mu-

chos años se gozen..... Venga usted acá, señor, venga usted, que quiero abrazarle..... *(Abrázanse Don Carlos y Doña Irene, Doña Francisca se arrodilla y la besa la mano.)* Hija, Francisquita. ¡Vaya! Buena eleccion has tenido..... Cierto que es un mozo muy galan..... Morenillo, pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

RITA.

Sí, dígaselo usted, que no lo ha reparado la niña..... Señorita, un millon de besos.

(Doña Francisca y Rita se besan, manifestando mucho contento.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Pero ves qué alegría tan grande?.... Y tú, como me quieres tanto..... Siempre, siempre serás mi amiga.

D. DIEGO.

Paquita hermosa *(Abraza á Doña Francisca.)*, recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre..... No temo ya la soledad terrible que amenazaba á mi vejez..... Vosotros *(Asiendo de las manos á Doña Francisca y á Don Carlos.)* sereis la delicia de mi corazon, y el primer fruto de vuestro amor..... sí, hijos, aquel..... no hay remedio, aquel es para mí. Y cuando le acaricie en mis brazos po-

dré decir: á mí me debe su existencia este niño inocente: si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.

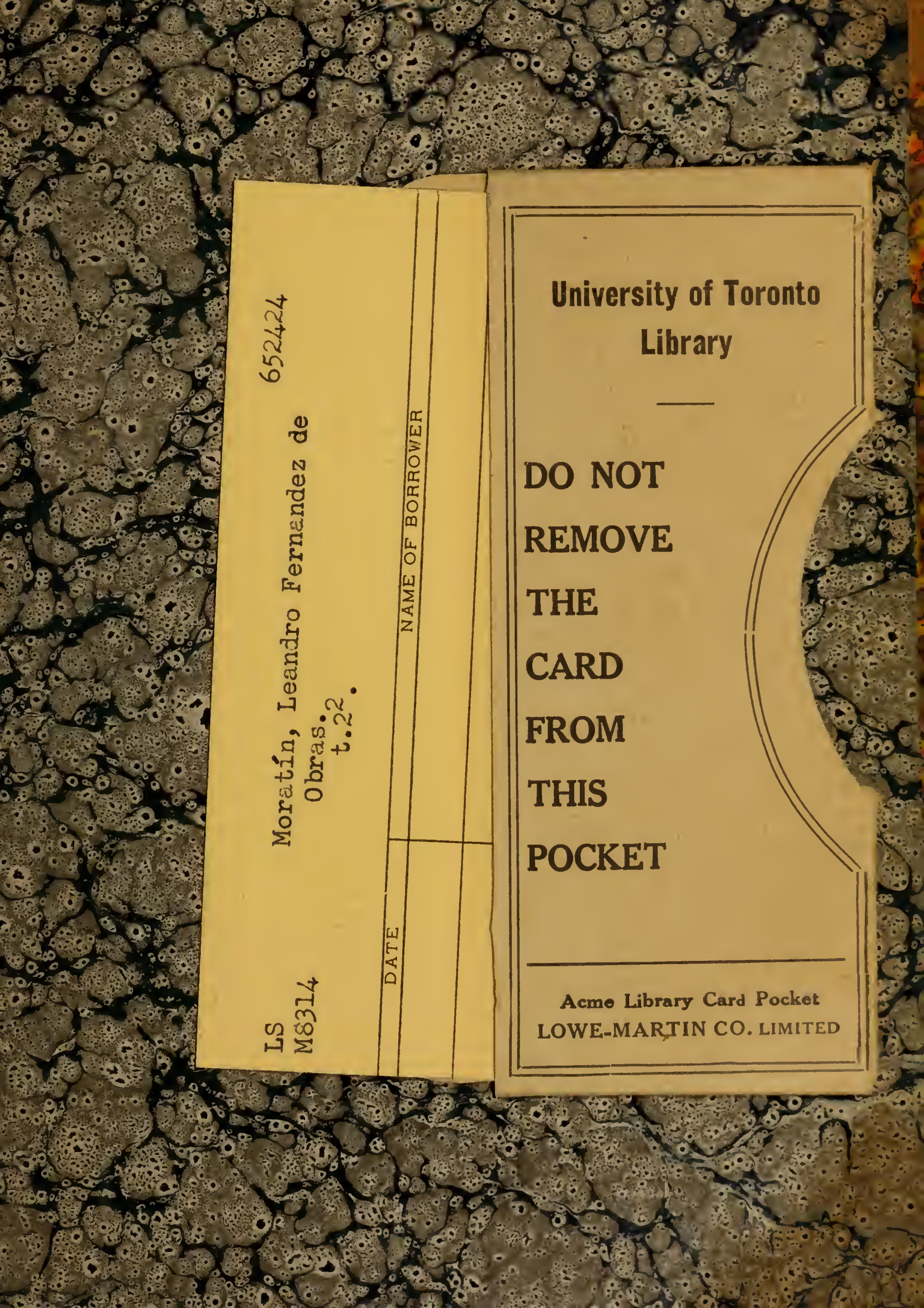
D. CARLOS.

¡Bendita sea tanta bondad!

D. DIEGO.

Hijos, bendita sea la de Dios.




LS
M8314
Moratín, Leandro Fernandez de
Obras.
t.22.
652424
DATE
NAME OF BORROWER
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

